



FIESTAS MAYORES

ELDA, SEPTIEMBRE DE 1991

FIESTAS MAYORES

Número 8



Septiembre de 1991

Revista anual que la Cofradía de los Santos Patronos edita en honor de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso, para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses.



Foto: ANGEL VERA

FIESTAS MAYORES

A L B O R A D A

Textos:

JOSE MIGUEL BAÑON ALONSO - JOVER GONZALEZ DE LA HORTETA
PAURIDES GONZALEZ VIDAL - JUAN RODRIGUEZ CAMPILLO
JUAN ANTONIO MARTI CEBRIAN - RAMON CANDELAS ORGILES
ERNESTO GARCIA LLOBREGAT - SALVADOR PAVIA
ANTONIO PORPETTA - MANUEL SERRANO GONZALEZ
ANDRES LLORET MARTI - RODOLFO GUARINOS AMAT
JOSE LUIS BAZAN LOPEZ - AMIGOS DE LA TERCERA EDAD
JULIA GIMENEZ GIL - ALBERTO NAVARRO PASTOR
SALVADOR PALAZON SELVA - FRANCISCO RODRIGUEZ HERRERA
LUIS ROMAY G. ARIAS - MANUEL VERDU JUAN
LOLA GOMEZ - ALBERTO LUIS PEREZ
VICENTE VALERO BELLOT - ENRIQUE GARRIGOS
MIGUEL CONEJERO

Portada:
CANDELAS

Pinturas patronos:
GABRIEL POVEDA RICO

Dibujos:
JOAQUIN LAGUNA
RAMON CANDELAS

Fotos:
ANGEL VERA GUARINOS
JOSE MIGUEL BAÑON
FRANCISCO SANTOS GONZALEZ
MANUEL SERRANO GONZALEZ
RODOLFO GUARINOS CABRERA

Coordinación:
JOSE MIGUEL

Maqueta:
ERNESTO

Esta revista se honra a sí misma a la vez que pretende honrar la memoria de Gabriel Poveda Rico, pintor que tantas muestras de su arte ha dejado en estas páginas. Por tal motivo se reproducen las dos bellísimas pinturas que sobre los Patronos de Elda hiciera para la revista «Alborada», genuina antecesora de la actual «Fiestas Mayores».



Foto: ANGEL VERA





DE NUEVO LAS FIESTAS

Apenas una sensación de mero transitar de días por las casillas del calendario, en ese juego de niños de ir avanzando a golpes de dados más o menos afortunados en el recorrido cotidiano de nuestros días, cuando de improviso nos lleva la suerte a las resplandecientes casillas donde se asientan nuestras Fiestas Mayores.

Atrás han ido quedando otros momentos, otras casillas del calendario donde se han ido sucediendo los distintos acontecimientos que, en definitiva, han ido marcando nuestros pasos a lo largo de todo un año. Este, nuestro año, que acaba cuando los calores del verano ya se desvanecen y que empieza en los primeros días de septiembre, cuando ya el sol pierde agresividad y presta su tamizada luz a un paisaje suavemente dorado de campos en vendimia.

Es entonces, en la conjunción de estas dos etapas naturales a nuestro mundo cuando tiene lugar, mejor dicho, se levanta nuestro gran hito eldense anual por excelencia, éste que conforma o amalgama en un intento de reunir y hacer patentes las diversas, y también dispersas, esencias de nuestras raíces. La Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso —¡oh, la increíble emoción de los versos de R.G./91!— además de símbolos religiosos, son también símbolos donde se recrea lo mejor y más auténtico a nuestra idiosincrasia y tradiciones, eso por lo que tantos pueblos se manifiestan y se esfuerzan por defender.

Otra etapa, otro hito alcanzado que jalona nuestra trayectoria eldense en imagen conjunta de vuelo al viento de hojas de calendario y de hojas secas de árbol. ¡Cuántos hitos alcanzados ya! Volvemos la vista atrás y el pensamiento se inunda con los recuerdos. Recuerdos de otros tiempos que no fueron mejores ni peores que los de nuestra etapa actual. Simplemente fueron eso, otros tiempos, situados en otra órbita, en ámbitos más reducidos, con gentes por todos conocidas y con idénticas ilusiones, con otras costumbres, otros ruidos y otros olores.

En nuestra mente anda perdida la estampa de aquella pequeña Elda que, durante estos días, olía a tierra mojada por el riego de sus calles, a toñas, por el continuo tra-siego de las mujeres con sus tableros yendo y viniendo a los hornos, y a espliego y salvia, y a rómbero y pino, vertidos o enramados esperando el paso de la procesión. La música, auténtica, en directo, ocasionalmente esperada durante todo un año, alegrando calles y corazones, y el petardeo de las tracas, que se corrían delante de ellas con audacia, se corresponden al sonido de aquellas secuencias en el que había que destacar el vocerío amigo perdido para siempre, y aquellos apasionados gritos de ¡viva la Virgen de la Salud!

Es misión del tiempo transcurrir, pasar y dejar hacer lo que los hombres y mujeres quieran. Los modos y los avances cambian siempre la forma, el fondo permanece. La idea es la misma, hoy, que hace cuatrocientos años. Desde que Elda se sometiera amorosamente al patronazgo de Jesús y de María, siempre serán esperados con la misma expectante alegría estos días del calendario tan repletos de entrañables sensaciones y evocaciones eldenses. Señores, hagamos juego, tiremos los dados sobre el calendario. De hito en hito, y tiremos, porque... aún nos toca.

E.



A la Virgen de la Salud



Empiezas donde empieza la ternura
del álamo bañándose en el río
y crecen mis paredes de albedrío
con tu piedra de amor y arquitectura.

Esta es mi ley, Señora: la estatura
de una nueva emoción que al hombre frío
le llega al recibirte entre el gentío,
en procesión de cirio y calentura.

Todo se vuelve amor, Virgen y pura
—campos de la Salud mi labrantío,
regazos de algodón la tierra dura—,

cuando llenan tus ojos mi vacío
y da nueva razón a mi andadura
sentir tu corazón cerca del mío.



Al Cristo del Buen Suceso

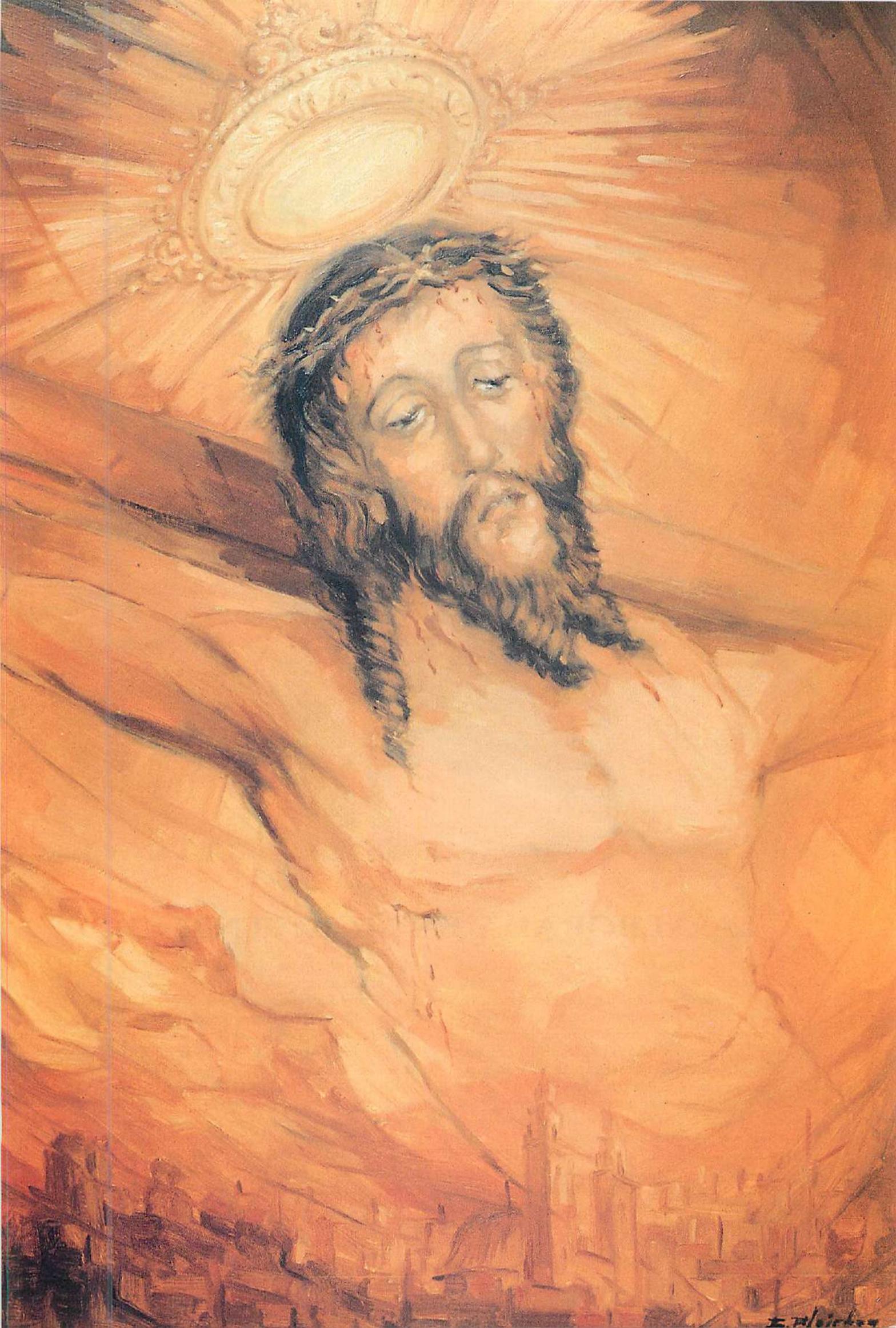


n pozo de silencio se me ha abierto por tu tierra de nadie ensangrentada. ¿Puede el habla gritar y estar callada, decir tu nombre con su idioma muerto?

Me has vencido, Señor, eso es lo cierto. He sentido hoy el viento de tu espada y a tu lluvia llegarme, derramada, a la arena sedienta de mi huerto.

Me has ganado, Señor, a Ti me entrego, Buen Suceso de amor en que confío, a tus brazos sin pulsos ni sosiego.

Si te pido que borres mi desvío, no te olvides, Señor, recuerda luego que al sur de tu dolor empieza el mío.





LA ALBORADA EN MI JUVENTUD

La Alborada es el acto festivo más característico de nuestras entrañables Fiestas Mayores. En mi juventud, allá por la década de los cuarenta, nos apasionaba a los eldenses contemplarla, con más unción, con mayor fervor de que se hace ahora. Recuerdo que unos instantes antes de las doce y cuando ya el público llenaba por completo la plaza del Ayuntamiento, las campanas comenzaban a sonar con endiablado brío. Su loco volteo infundía a nuestros semblantes reflejos ciertos de alegría y de optimismo. Al poco la ciudad vestía las galas festivas de una magnífica iluminación, dando con todo ello principio a las fiestas. El rumor que hasta ese instante producía la multitud un poco inquieta, tendía a desaparecer, y las últimas campanadas del reloj acompañadas y graves se perdían confundidas entre los ecos de las bandas de música.

Luego, en los solares del Progreso se congregaba una espesa muchedumbre procedente casi toda ella de la plaza

para presenciar el tradicional castillo que se disparaba como plato fuerte de este día 6 de septiembre. Recuerdo que entre las gentes que esperábamos el acontecimiento, los más impacientes protestaban por la tardanza. Otros discutían con mayor o menor suficiencia si el pirotécnico era o no de la Ollería, pues por lo visto de esa población eran sin duda los mejores. Todos tenían algo que hablar y que decir y, entre tanto, el autor del artificio que se iba a producir andaba de un lado para otro, disponiendo, con su mejor voluntad, todos los preparativos. Nosotros procurábamos colocarnos con relativa comodidad bien sentados sobre algún promontorio que por aquel descampado del Prao siempre había, procurando, eso sí, de disfrutar de una absoluta visibilidad. Tres avisos, debidamente espaciados, estallaban en el oscuro escenario de la noche tensando los ánimos para contemplar el sorprendente espectáculo que a nuestros ojos se iniciaba.



Foto: FRANCISCO SANTOS GONZALEZ

Fausto era sin duda, y de una meritoria habilidad, combinar en el espacio, muy cerca de las estrellas, unas fosforescentes granadas que al estallar inundaban la oscuridad de maravillosas figuras luminosas. Tenía cierta semejanza con un complicado juego de magia en donde por artes ocultas un mago (el pirotécnico) hacía aparecer a nuestra vista, donde no había más que un terso cielo, envuelto en infinitas sombras, una singularísima fantasía.

Abría, regularmente, este derroche de luz y de color varias docenas de cohetes de estampido; como si dijéramos los entremeses en este singular banquete de luz y colorido. Le seguían, casi siempre, silenciosas bengalas que rasgaban la sedosa noche dejando en cortos trechos unas tibias lucecillas temblorosas. Junto a ellas, formando incandescentes ruedas de fuego, giraban profusas las coronas, produciendo un sonoro bisbeo. Segundos después, poblábase el cielo de infinidad de carcasas cuyas pompas melifluas tenían, solamente, unos instantes de vida y su luz vivísima, muy blanca, llenaba la noche de pálidas facciones. Más tarde era una gigantesca pal-

mera con sus ramas arqueadas, perfectas, la que brotaba con sorpresa y nos hacía estremecer. Además de culebrinas, ruedas, tracas, en un estudiado desorden. Así iba deslizándose el castillo hasta que una fuerte detonación, después de un vistoso apoteosis, ponía punto final a la Alborada. Unos aplausos, casi siempre apagados, premiaban tan fastuosa demostración y siempre eran muy jugosos los comentarios. Alguien sentenciaba «no ha estado mal». Otro, agregaba, «buenas fiestas tenemos este año». Y un tercero, exigente como el que más, exclamaba disgustado, «ha sido una verdadera birria». El pirotécnico, a cuyos oídos, por lo general, solamente le habían llegado los dos primeros comentarios sonreía satisfecho. Ante tan variadas opiniones se encogían de hombros los señores que formaban la Comisión de Fiestas. Y, solamente las estrellas, tristes y temerosas, temblaban en el cielo, en ese cielo, limpio, claro, maravilloso, de velados misterios y que constituía —y constituye por siempre— el mejor adorno de las noches septembrinas.

José Miguel Bañón



ELDA EN MIS RECUERDOS

(Nostalgias, fantasías, realidades y otras cosas)

Un año más me asomo a esta entrañable revista septembrina para volcar en ella unos recuerdos que en forma de sucedidos jocosos unas veces y humorística forma otras, hagan sonreír a los eldenses que me lean. También es posible que se cuele algún dislate de cuando en cuando. El caso es sonreír con este modesto trabajito, pues para literatura de más altura y erudición ya tienen, entre el numeroso grupo de colaboradores que integran la publicación, plumas más doctas que la mía. Esto no es inmodestia. Es cruda realidad.

Para que algún conspicuo coterráneo no caiga en la tentación de pensar hacia adentro: ¡ya está este tío yéndose de un sitio a otro como el ganado del tío Moncho (el de las alborgas) que llevaba las cabras al secano de la tía Picores y algunas aparecían por la Patá! ¡No señores! Este trabajito tiene dos temas centrales. Uno es la Alfaguara y el otro el río Vinalopó. Todo ello rebozado con citas y recuerdos del valle.

En días pasados, en visita familiar que hice a Elda, me llevó mi sobrino José Manuel por la parte de la carretera de la Estación del Ferrocarril. Antes de llegar al puente le dije que aparcara por allí, pues tenía deseos de mirar una vez más aquel paraje tan añorado por mí, precisamente frente a la Alfaguara, y allí surgió el motivo primero de este artículo.

¡La primera industria que hubo en Elda estuvo allí, en la Alfaguara! Nunca en mi ya larga vida pude leer o escuchar a eldense alguno algo relacionado con este tema. ¡La primera industria, sí señor, que hubo! Y ni el más antiguo medio informativo que leí hace años —«El Centenario»—, resaltaba nada de esto, como no fueran las cuentas que llevaba el sacristán don Dionisio Martínez Lacasta y los planes para la celebración del tercer centenario de la venida de nuestros patronos a la entonces villa de Elda. Aquí, al escribir «La primera industria que hubo en Elda» he sentido en mi interior sospechosos rumores de desaprobación de algunos «probos» eldenses que no ven tal prioridad de la citada industria. Pero sigo escribiendo y digo: yo estuve de niño muchas veces en aquella vieja casucha y veía muchos elementos y elementas, algunas de ellas arrodilladas delante de unos tarugos de madera que chafaban el esparto y «esvaraban» hacia afuera al dar el golpe en el suelo.

Al llegar aquí ya siento más fuertes y enérgicas las voces de protesta de mis coterráneos y más nítidamente las de dos amigos muy apreciados, uno de ellos con gran erudición, bien conocedor de Elda y su entorno. Muy versado en bibliotecas y archivos. Buen historiador y no menos buen periodista. El otro no le va a la zaga. Es especialista en trabajar para Elda. Recopilador insigne de todos los entresijos de la industria eldense y muy amante de los museos y hasta asiduo visitante de la Casica esa de los pintores.

De repente se presenta ante mí el primero de los citados y con voz enérgica y tono adusto me suelta:

«¡Téngase usted señor de la Horteta!! Modere su estafalario lenguaje que desorienta a sus lectores y sepa de una vez que eso de "casucha vieja", "elementos y elementas" y tarugos que bajaban y subían "esvarándose" no son más que términos lingüísticos de su particular cosecha. La verdad escueta es que en aquel lugar hubo en tiempos pasados una industria de "ma-cha-car" esparto, no chafar. Toda ella en un recio edificio con una moderna maquinaria (entonces) formada por ruedas dentadas y palas para tomar la energía que les suministraba una vena de agua que venía de la pequeña presa que se formaba en "La Rafa" y pasaba por debajo de la edificación haciendo bajar y subir los "mar-ti-llos" de madera, no tarugos, los cuales al dar el golpe en el manojo de esparto resbalaban, "no esvaraban". ¿Va usted entendiendo? Y para terminar de aclarar sus romas ideas, señor de la Horteta, esta vena de agua que suministraba la energía a esta industria venía, como ya le he dicho, de la "Rafa", margen derecha del río por aquellos tiempos muy caudaloso, y por la margen izquierda salía de la misma represa una caudalosa acequia que se adentraba por el montículo que sostiene a nuestro Alcázar y pasaba por debajo del antiguo Matadero que estaba donde se inicia el paso del puente hacia la Estación, seguía bajo tierra y afloraba a espaldas de la "olmaica" de la tía Pura (donde ahora se encuentra la ermita de San Antón) y entonces empezaba a regar todo el centro de la huerta de Elda hasta llegar con sus aguas a las feraces huertas de La Jaud que daban, ¡ay!, maravillosos frutos.

Todo esto ha venido, señor escritor de "series" y demás inventos literarios suyos, para significarle mi total desacuerdo de que la Alfaguara y su industria fuese la primera que hubo en Elda. ¡No, señor de la Horteta, porque sin pensarlo mucho se me ocurre que los ascendientes del Horno de la tía Encarnación ya podían tener una industria del pan antes que la que usted cita. Lo mismo le podría decir de los ascendientes del Sr. Vicente, con su casa enfrente de Santa Ana y a su izquierda una industria de elaborar vinos».

Me quedé aplanado ante el chaparrón de este amigo y con las plumas (perdón) las manos, temblando. En aquel momento tomó la palabra el segundo amigo citado que más comedido y muy cariñosamente me dijo: «¡Sí, abuelo! Comprenda usted que eso puede ser verdad, pues por Cámara hubo también una industria de vinos que era famosa por la bondad de sus productos a base de uva de gallata y en cuanto a su dueño, usted recordará mejor que yo por ser de su tiempo, era un señor del que se contaba una historia muy graciosa. Cuando era joven tenía novia aquí en el pueblo, y una noche muy lluviosa y desapacible tomó su caballo y llegado que hubo delante de la casa de su amada le gritó con voz tonante: "¡María Salud! Que vengo a decirte que esta noche no vengo a festejar porque hace mal tiempo!". Y se volvió a Cámara tan formal».

Al llegar a este punto del relato mi indignación ante tales desafueros estaba aproximadamente entre la desesperación y el desplome total, pero me repuse con gran esfuerzo y muy sereno les dije: «¡Alto ahí, señores eruditos! Que sus mercedes están errados (sin la hache, claro). Que sus profundos conocimientos del saber humano no les da licencia para criticar mi léxico puro eldense, pues en algún libro leí una vez que los ditirambos, modismos, apelativos y frases raras de un pueblo hacían su peculiar cultura, sin contar los "motes" que en nuestro pueblo fueron siempre tan abundantes. ¡Que no, señores licenciados en tantas disciplinas del humano intelecto! ¡Que yo les digo como eldense raso y del montón, que los nombres no dan honor al hombre, sino el hombre al nombre!». Y al acabar esto quedé exhausto y alicaído pero contento al haber defendido la cultura de la vieja Idella.

Y qué me van a decir a mí de esa acequia que riega todo el centro del valle hasta La Jaud. Si allí vivió mi padrino, el tío José «Pansilla». Les podría hacer a ustedes de memoria un mapa de su recorrido y sus derivaciones, con las correspondientes fincas y los antiguos nombres de sus dueños, y los frutos, hortalizas y verduras que en ellas había. De todo ello fui de niño gran consumidor, pues no en vano pasé por «El Camino de Carro» miles de veces y ese camino tan añorado por mí salía de Elda del «Basío» (abrevadero) que existió donde hoy sale la calle de la Cruz y atravesaba el valle hasta aquel sitio para mí tan querido. ¡La Jaud!, donde también hubo una pequeña «industria», la del arrope que hacía Rosa «La Pollosa».

En cuanto a esas industrias del vino y el pan que me citan, me permitirán sus mercedes que me lo tome a chacota. ¡Mira que comparar pequeños negocios familiares con la fábrica de manipular esparto de la Alfaguara, de donde salían sus fabricados para confeccionar incontables objetos artesanos, como esterres, peludos, baleicos, cofines para las almazaras de aceite... Y qué decir de los envíos masivos a Elche para la confección de alpargatas, pues en los montes de aquella ciudad no se daba la materia prima como en los nuestros. Además, en aquellos lejanos años, no existía el cáñamo en las cantidades que necesitaban los elcheros. ¡No olviden además que un gran consumidor de esparto «chafao» fue el tío Moncho! El tataranieto, claro. Aquél que inventó el primer zapato eldense: ¡¡LA ALBORGA!! ¡Mira que hacer comparaciones de industrias! Es como si yo comparara las que ustedes citan con las que tenía la tía Guiña en la placética de San Pascual o la tía Tambora en la calle de los Clérigos, que los domingos y festivos salían con sus fabricados en sitio preferente del puesto de tramusos y cacahuets, y se trataba de los «molinicos» de papel y otras especialidades que hacían las delicias de la grey infantil.

Voy terminando, no vaya a ser que ocurra este año, con tantos enfrentamientos literarios, como el año pasado con las famosas 12.000 velitas del encendido de Santa Ana, que hubo duelo formal entre dos eldenses de si eran o no eran y hasta trascendió a la prensa local, pues en «Valle de Elda», periódico semanal, lo vio en sus páginas muchos meses, hasta que la dirección del periódico dijo un día: «¡Ya está

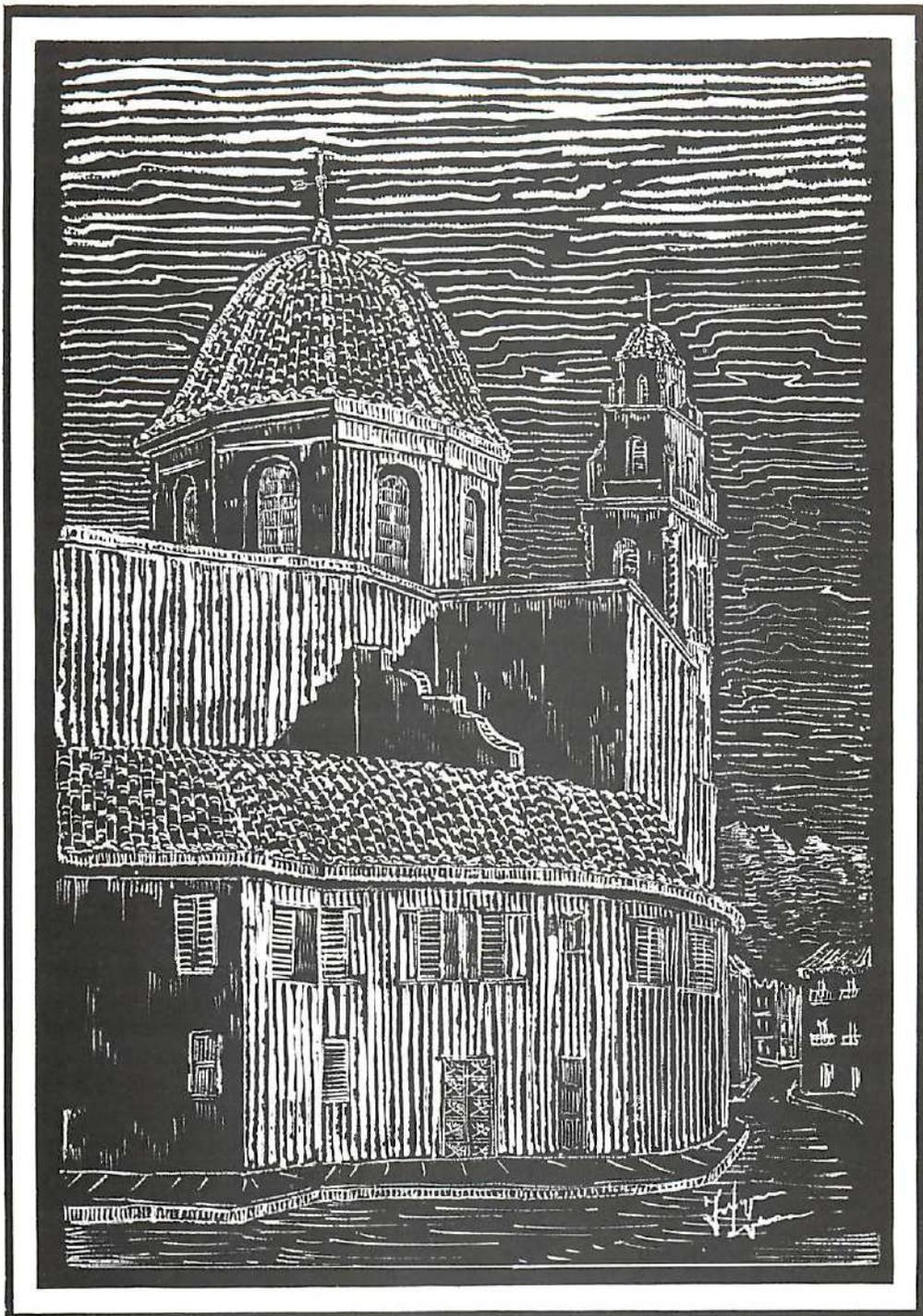
bien! Basta de tantas velas, pues parece ser que estamos haciendo la propaganda de Albaida y no pagan un duro en publicidad!». Así quedó la cosa, pues.

Pensaba decir algo sobre nuestro Vinalopó pero me he alargado un poquito y otro día contaré la triste historia de nuestro río. Antaño tan caudaloso y actualmente tan insignificante y enfermo. Pero sí digo, como recuerdo juvenil que espero que algún eldense de pro con la vara de mando en la mano pueda en el porvenir disimular su decadencia. ¿Cómo? Cubriendo su triste cauce con una hermosa avenida desde el terraplén de Santa Bárbara hasta el puente del Sambor encima. Y esto no son elucubraciones de mi imaginación calenturienta. Hay en España muchos pueblos y ciudades que ya lo han hecho. Aquí el inconveniente gordo es la excesiva longitud de esta avenida y su enorme costo. Pero si se tiene en cuenta que dentro de 50 años el que quiera plantar una lechuga tendrá que hacerlo en lo alto de Bolón por falta de suelo edificable, ya verán cómo no es tan descabellada la idea. Además siempre se pueden pedir ayudas a Valencia y en último término se pueden realizar estas obras en períodos electorales en que están los señores munícipes más dispuestos. Y por último: quién sabe si cuando hagan estas obras no descubren los vestigios de la antigua fábrica de machacar esparto, con lo que ahorrarían un gran trabajo a los abnegados señores que se ocupan de estas cosas, y éstos a su vez se ahorrarían muchos dolores de cabeza cuando alguien descubriera dentro de dos mil años su emplazamiento en la Alfaguara y exclamase: «¿Para qué serviría este canalillo y estos restos de un trasto con ruedas y dientes?». Nunca lo sabrían. Así que ya lo saben.

• • • • •

Queridos coterráneos: gocen de estos días de nuestras Fiestas Mayores con toda plenitud y aspiren por sus calles eldenses los olores clásicos de las cañas cubriendo las paredes del paso de las procesiones y los deliciosos efluvios de las torticas, rollicos y magdalenas, y, por último, los más clásicos olores de la salvia en Santa Ana. Y si ahora no los sienten, retrocedan en el tiempo y sitúense años atrás y los sentirán. Puestos a situarnos y a recordar, hagan ustedes el acto más clásico y honroso de antaño: a la terminación de la Misa Mayor el 8 y 9 de septiembre acompañar desde Santa Ana al Predicador a su domicilio. Allí nos veremos si Dios quiere.

Jover González de la Horteta



Aquella Elda mía

(RECUERDOS DE UNA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA)

A veces es un consuelo recordar el pasado para olvidar, momentáneamente, el presente, nada halagüeño. Ello hace que, al mirar atrás, se vea con congoja cuánto han cambiado los tiempos y las gentes, en los pasados 70, 60 años, y el desmesurado crecimiento del que fue nuestro «pueblesico», con la gradual «invasión» demográfica, venida de otros lugares, con otros apegos, costumbres, inclinaciones e intereses que no coincidían con los de nuestro pueblo. Todo ha ido influyendo, cambiando y diluyendo nuestras costumbres y características esencialmente eldenses.

En aquellos tiempos no habían, como ahora, otros festejos, cuyos acontecimientos tuvieron significado en su tiempo, pero que en éstos sería mejor olvidarlos por-

que propician la creación de nuevos problemas y otra «invasión» que ya estamos experimentando. Lo cierto es que fueron mermando la atención de lo que, por cientos de años, era tradición positiva, espiritual en Elda: la principal de ellas, la de nuestros Patronos, que grabaron en nuestras mentes y almas emociones y recuerdos irremplazables, que fueron formando parte de nosotros mismos.

Durante mis larguísimos años de ausencia, y siempre, sentí hondamente la nostalgia de mi «pueblesico», y de todo lo que había en él: sus casas y «callesicas», sus costumbres, mi familia, amigos y amigas: conservaba en mi mente todo como lo dejé, sin espacios ni latitudes para los cambios del tiempo ni para desilusiones

y desengaños, con la ilusión de perpetuar lo que había tenido de bueno.

A mi regreso, el alma se me cayó a los pies, compungida, al ver la transformación y desaparición de tantas vivencias y lugares, en cuyas estrechas calles y placéticas mi niñez se desarrolló, corriendo y jugueteando con mis amiguicos a las «cuatro esquinas», a «la píndola», a «la escampilla», a «las bolicas», a «la trompa», etc., hasta que llegó el fútbol, después.

Repasando mi niñez, vi que entonces la vida era mucho más sencilla, y, aunque con más pobreza, con pocas cosas se vivía más feliz y unidos. Nuestro pequeño «pueblesico» era un encanto; aún tenía mucha huerta fértil; aún corría el agua por las acequias; aún teníamos un pantano grande y lleno de agua que corría por el río, en el que nos bañábamos en algunas de sus hondonadas; aún podíamos disfrutar, encaramados en «Bolón», de la gloriosa vista del pueblo y su campo, como una alfombra rosa y blanca, cuando los almendros y albaricoques estaban en flor; y sobre todo aún se celebraban, por todo el pueblo, con gran entusiasmo, alegría y jovialidad, no sólo las Fiestas Mayores, sino tantas otras, entre las que destacaban las regocijantes y bulliciosas MONAS, cuyas giras y juegos producían muchos noviazgos, así como los jolgorios en los «Carnavales».

¿Y qué diremos de la anhelada FERIA, que venía una vez al año? ¡Cuántas ilusiones y expectativas se acumulaban en las mentes de la chiquillería, en cuanto empezaba la «plantá», en diciembre, preludio de las Navidades y los Reyes Magos! ¡Cómo disfrutábamos jugando entre los postes y las tablas de madera, hasta que toda la Plaza de Abajo era ocupada por aquellas modestas casetas, que después se convertirían en fantásticos escaparates llenos de luz y juguetes, que despertaban nuestras fantasías y deseos de poseer todo! ¡Y no digamos lo de la Plaza de Arriba, en donde, alrededor de aquel pequeño edificio octagonal, con techo puntiagudo, que era el centro de venta del pescado, se instalaban «la rueda de caballitos», que rodaban, subían y bajaban, «el tiro al blanco», y otros artilugios y entretenimientos! y, lo más importante, aquellas atrayentes casetas en las que se vendían suculentos turriones, peladillas y otros dulces, que, con mirarlos, la boca se nos hacía agua, a la gente pequeña y a los mayores! Aquellos grandes bloques de turrón, que a golpe de hacha se rompían en pedazos, de uno o dos reales, y hasta de una peseta. Entonces el dinero era escaso, pero tenía mucho valor, porque estaba controlado por el Standard Oro y limitado por las Reservas; por ello NO había inflación.

Una vez al año, se veían en el pueblo tantas cosas traídas de fuera con la Feria; no sólo juguetes, aunque predominaban, y que pondrían los «Reyes Magos», y los turriones, etc. para Navidad, sino también gorras, bufandas, joyas y baratijas, y otras muchas necesidades caseras: ¡allí había ilusión para todos, chicos y grandes!

Teníamos tantas otras fiestas... En ellas reinaba la alegría, el buen humor, la ingenuidad, la inocencia, la verdadera camaradería y amistad. Había entonces más reconocimiento y gratitud, condescendencia y amor. Todo era mucho más sano que muchas de las actividades y entretenimientos de hoy.

Recuerdo que, entonces, para las Fiestas Mayores, como el único juego que atraía afición era el «Juego de Pelota a Mano», se organizaban partidos excepcionales

con los mejores equipos locales y de toda la provincia. Tenían lugar en la calle Nueva Abajo (después Maurra), que se llenaba a ambos lados de entusiastas espectadores, que ocupaban también las entradas y balcones de las casas. Era un espectáculo que añadía atracción a las fiestas.

También se organizaban carreras de cintas de bicicletas, en las que los corredores, en marcha, tenía que enganchar y conseguir la cinta que había bordado su dama preferida.

Pero la verdadera atracción y transformación se efectuaba en aquellas calles, antiguas y estrechas, por las que pasarían las procesiones de los Santos Patronos. Eran adornadas afanosamente y convertidas en un verdadero y frondoso vergel, al ser cubiertas las paredes de ambos lados, completamente, y hasta algo más de la altura de un hombre, con toda clase de ramas verdes, especialmente taray y palmas también, que se fijaban a las paredes atadas a cáncamos incrustados permanentemente en ellas. Todos los balcones se cubrían con lujosas cubiertas, banderas, floridos mantones y flores, y en lo alto, de un lado a otro de la calle, se colgaban guirnaldas y banderitas de papel. ¡Qué excitante panorama ofrecían la frondosidad de primavera y el despliegue de sentimientos, ofrenda y alegría! ¡Todo incitaba a vivir con entusiasmo y fervor aquellas veneradas fiestas por todos los habitantes!

Por fin llegaba la noche de la esperada ALBORADA. El pueblo se concentraba en la Plaza de Abajo, frente al Ayuntamiento, y en la placética frente a aquella vetusta iglesia, de muros de piedra, anchos y sólidos, como los de una fortaleza, que bautizó, sirvió y enterró a tantas generaciones y que tuvo un final ignominioso al ser destruida y desmoronada, inútil e insensatamente, durante nuestra guerra fratricida.

Llegada la hora, el júbilo de los asistentes se veía coronado con el esplendor de los fuegos artificiales, la excitación de los «truenos gordos», el repique de las campanas al vuelo, y la marcha jubilante de la Banda de Música de Santa Cecilia: las fiestas de nuestros Santos Patronos habían comenzado.

¡En los días de la Virgen y del Santo Cristo, con cuánto interés se acudía a la Gran Misa Mayor! Al final, los jóvenes nos apresurábamos a la salida de la puerta principal para no perder la oportunidad de conseguir la compañía de nuestra amiguita preferida. ¡Qué elegantes iban aquellas jovencitas, vestidas de punto en blanco, con sombrero y todo, como requería tan solemne ocasión! Salían en grupos, que pronto rompíamos en parejas, para ir al Casino y su concierto, o pasear por su jardín. El jardín que fue testigo de tantos amores que resultaron, unos platónicos y otros florecientes, que condujeron al altar. Cuánto romanticismo e ilusiones vividas y algunas truncadas... ¿Dónde están hoy aquellos idealismos de la juventud que tanta brillantez e ingenuidad daban a nuestras distracciones inocentes, limpias? Parece que se han esfumado, marchitas, por unas libertades y actividades, inimaginables en nuestro tiempo, cuyas experiencias, precoces, causan prematuro hastío y empacho.

El Casino, centro de reunión en aquellos días, rebotaba de actividad y elegancia. Todos estrenábamos algo para las fiestas. Después de la Misa Mayor, a mediodía, la Banda, en el templete, daba sendos concier-

tos, mientras los socios y sus familias y visitantes concurrentes, degustaban sus refrescos o vermouths, con «tapas», para hacer tiempo hasta la hora de la comida, en la que se retiraban a sus casas, a disfrutar las succulentas y consabidas «fasiuras». Aunque durante el año no abundaba el pollo o gallina en las casas, en los días de la Virgen no faltaban ni en los más modestos hogares, lo cual hacía que se saboreasen aquellas deliciosas «pelotas» con doble fruición y alegría familiar.

Al atardecer, la chiquillería, los jóvenes y los no tan jóvenes, se ataviaban con sus ropas viejas para «correr la traca», de mil metros, que causaba tanto estruendo con sus explosiones, continuas y rápidas, que llenaban de humo y cenizas la calle, y obligaba al gentío a correr, delante y detrás, para evitar sus impactos... Tal era el regocijo de los que corrían y de los espectadores.

Tampoco podemos olvidar el famoso «Globo», de papel multicolores, grande, cuya ascensión se preparaba en el frente del Teatro Castelar. Una vez hinchado, con su algodón ardiendo colgado en el centro de su boca, precariamente, con el riesgo de prender el inflamable papel, cuidadosamente, se mantenía su equilibrio hasta que, con la consabida excitación, el constructor gritaba desaforadamente: ¡Manolico, suelta el hilo, que me pierdes! Ello regocijaba a niños y mayores, quienes temiendo un desenlace, contenían la respiración, que desahogaban al empezar su ascensión perezosa y comenzar su majestuosa subida hacia el cielo, con las miradas fijadas en él hasta que desaparecía.

Y así, con la gente, satisfecha con su suerte, llegaba el momento cumbre, el ansiado por todos los creyentes: las solemnes procesiones en las que se congregaban todos los eldenses de corazón, con el espíritu exaltado, por la oportunidad de acompañar a las veneradas imágenes, con humilde y acogedora religiosidad, en voto de gracia por las bendiciones recibidas por cada uno y su familia.

Precedía la procesión el noble y desvencijado BARCO, con sus «marineros», tirando y empujando; las memorables ARCAS, llevadas por sus portadores; y los «venerados peregrinos», con sus capas y sombreros adornados con las conchas marinas, emblema de su ambulante migración.

Seguían los feligreses, todos respetuosamente ataviados con sus mejores vestidos. Muchas mujeres, lucían sus castizas mantillas y altas peinetas, sin distinción de clases ni rangos. Formaban, a ambos lados, dos interminables hileras de devotos, hombres, mujeres y niños. Todos portaban sus respectivas velas o cirios, cuyas llamas, oscilantes, eran como minúsculas antorchas de su espiritual ofrenda, alumbrando el camino que seguían la Virgen y el Cristo, venerados sobre sus resplandecientes andas. Seguían la regalia de las autoridades eclesiásticas, municipales y otras dignidades civiles y militares.

En esas noches y desfiles reverberantes, todos marchaban con tal impresionante respeto y ambiente que hacía casi palpable la intensa inspiración y admiración por los Santos Patronos, cuya protección era sentida por todos y transmitida por el silencio solemne, interrumpido, solamente, por la emoción de la música armoniosa de la Banda de Santa Cecilia, que alternaba la excitante Banda de Cornetas y Tambores de la Cruz Roja

y la no menos vistosa de los juveniles «Exploradores». ¡Todo era un conjunto que producía honda impresión y emoción!

Y al final, la apoteosis, la entrada de las veneradas imágenes en el templo; cuyo suelo estaba cubierto con ramitas del aromático espliego, que enardecía con su agradable aroma. El interior de la iglesia era deslumbrante, con las «doce mil velitas» que, durante la procesión, afanosamente, unos dedicados hombres habían encendido. La excitación crecía con el glorioso repique de todas las campanas lanzadas al vuelo; la majestuosa «Marcha Real», con que llenaba el ambiente la Banda de Música; y los enardecidos gritos fervientes de los hacinados feligreses: ¡viva la Virgen de la Salud!, ¡¡viva!!; ¡viva el Cristo del Buen Suceso!, ¡¡viva!!; ¡viva la Virgen de la Salud!, ¡¡viva!!; ¡viva el Cristo del Buen Suceso!, ¡¡viva!!, y así una y otra vez: ¡cuánta alegría; cuánto gozo comunal!

Aquellas SI que eran Fiestas Mayores, celebradas por TODOS, con pura veneración y regocijo. Las de un pueblo pequeño, pero con un corazón grande y sano. Casi todos nos conocíamos y nos respetábamos. Había mucho más amor y solidaridad, ayuda y conmiseración entre los vecinos y paisanos. Y no digamos entre las familias y amigos...

Entonces, los abuelos morían en casa, cuidados por los hijos y nietos. En las escuelas enseñaban Urbanidad, NO sexo, ni póntelo, ni pónselo; y hasta los maestros «zurran», con motivo. Y no se les ocurría a los padres protestar. Crecíamos con sentido del respeto, sin complejos, ni traumas, ni «pasotas». Ahora a los maestros se les ha retirado toda autoridad sobre los alumnos, que les tienen dominados y acobardados. ¿Qué educación se puede impartir en estas condiciones?

Aun con todos los medios escasos, qué cándida y hermosa fue nuestra niñez y juventud. Qué lástima que el tiempo inexorable nos la arrebatase para siempre. Cuánto han cambiado los tiempos, nuestras gentes y nuestro querido «pueblesico», que aún lo conservaré en mi alma tal y como fue: NO quiero mancharlo con nada. NO quiero que lo manchen la delincuencia, la droga, el vicio, la sensualidad y promiscuidad, el libertinaje y falta de respeto, que ahora nos llenan de zozobras, inseguridad e incertidumbre, y hasta de miedo.

¿Podremos, algún día, no muy lejano, recuperar algo de lo perdido? ¡Dios lo quiera, aunque sea demasiado tarde para los pocos de entonces que quedamos! Hay que aumentar esfuerzos hacia ese fin, avivando el verdadero espíritu del pueblo y su conciencia, en los jóvenes de hoy que no han tenido la suerte de vivir aquellos días.

Qué lástima. Vamos quedando menos. Ya pocos podemos recordar y apreciar aquellos inolvidables tiempos, y aquel nuestro añorado «pueblesico» que nunca más será. Nos queda la nostalgia y el recuerdo de la belleza. También las lágrimas que recorren nuestras marchitas mejillas. Ojalá esas lágrimas nunca pierdan su sentido y sigan regando de amor nuestra tierra para que en ella fecunde la esperanza.

Paurides González Vidal



Una fotografía que es toda una institución para la historia de Elda

¿Que Elda tiene muchas cosas interesantes? Esta frase no habría ni que mencionarla. Es evidente, cae por su propio peso específico.

Elda es privilegiada por muchos conceptos. El primero de ellos por su ubicación. En un valle rodeado por murallas naturales formadas por los montes Batech, Bolón, Cámara, La Torre, La Sierra del Caballo, que como anfiteatro la cobijan, arropan y miman sus estáticos servidores. Presidiendo todo este conjunto, y como emblema del Valle, El Cid, bizarro en su grandeza y gallardía (como emulando a quien representa).

Todos estos condicionantes le confieren a Elda (quizás con un exceso de cariño) asentarse en un lugar «paradisíaco».

Elda es también privilegiada por su clima, que es de transición entre mediterráneo y continental.

¿Que Elda es cosmopolita? Eso está a la vista, pero no cosmopolita de última hornada, sino con un cosmopolitismo ancestral. No hay nada más que darse una vueltecita por su historia. Esa historia que se va renovando y cómo no ampliando día a día, con nuevas aportaciones, que su misma reverberación de engrandecimiento nos va sacando a «luz».

Y digo cosmopolitismo ancestral, porque en el «crisol» de su formación se concentraron tantos y tan heterogéneos ingredientes como: fenicios, griegos, iberos, romanos, cartagineses, godos, árabes... Sobre todo árabes, como su paralelismo en todo el levante peninsular.

Pero no creáis que todo este «maremagnum» poblacional, fueron los primeros habitantes de este valle. Porque MIL años antes que todos «estos» ya correteaban por todo este paraje (seguramente también predilecto para ellos) los primeros (por ahora) «eldenses» indígenas, sin contacto con todos éstos que vinieron después. Y no trato, ni es el momento de hacer un tratado de «cronología eldense», que eso ya está hecho.

Esto lo saco a colación por la palabreja esa del «cosmopolitismo ancestral», pero tengamos en cuenta que todos estos condicionantes imprimen un carácter, el carácter eldense, que no es voluble, pero sí inquieto, ¿aventurero?, pero sí emprendedor.

Modernamente siguieron las inmigraciones de muchas provincias españolas, como todos sabemos, y algunos participamos. Con todos éstos componentes acrisolados, se fue cimentando una especial y fuerte personalidad. Según mi parecer aquí se da el prototipo del español genérico.

• • • • •

De esas muchas cosas interesantes con que contamos en Elda. En esta ocasión voy a escoger la que hace referencia a la fotografía, que encabeza este trabajo.

Todas las calles de Elda y con más propiedad las correspondientes al Casco Antiguo, lógicamente tienen una trayectoria histórica (por otra parte igual a la formación de todos los pueblos), por lo tanto interesante de conocer, o más bien de recordar, porque qué duda cabe, que lo que aquí se diga de ellas es conocido por muchos.

Unas calles con más raigambre histórica y otras con menos, todas tienen su aporte indiscutible en la historia de los pueblos.

¿Se puede sacar historia de una fotografía? ¡Pues claro, naturalmente! Esta fotografía —como pueden comprobar— está tomada desde la hoy llamada «esquina del guardia». Y como dije en la titulación, es toda una institución. Donde unos personajes estáticos, representan un momento gráfico de la historia de Elda. Todos y cada uno tienen su impronta, y no sólo reconociendo como «personajes» a los seres vivientes —que aparecen en la foto— sino considerando esa misma

denominación a las cosas, edificios y demás. ¿Porqué no?

Esta calle de que nos ocupamos hoy, como ya habrán comprobado, es la llamada actualmente de D. Antonio Maura. Nombramiento que el Ayuntamiento de Elda otorgó en 1904, en agradecimiento al insigne político.

No es de las más antiguas del casco viejo, pero sí tiene la suficiente veteranía para en su distribución guardar un importante legado, del cual, en su mayoría, desconocemos.

Como primera descripción haremos una recopilación de las denominaciones que ha tenido, o al menos de las que yo he tenido conocimiento.

La formación de esta calle debió iniciarse a principios del siglo XVII, como también parece ser que su primer nombre fue calle «El Mesón» (en 1786 todavía se llamaba «El Mesón»). No sé si en algún momento se llamó «De los Cubos», aunque pudiera no referirse a la calle como tal sino a esta zona, antes de formarse la calle. (Sin duda los «cubos» se refieren a los lagares donde se pisaba la uva, que eran muy habituales en algunas casas de campesinos-propietarios, como se han descubierto en los solares de alguna de estas viviendas de cosecheros eldenses).

Después se denominó calle La Esperanza, como así se llamaba en 1902. Y finalmente el actual que ostenta —como queda dicho más arriba— de D. Antonio Maura, desde 1904.

Tomando como referencia su mismo encuadre fotográfico, nos va a servir para describir lo que de ella sabemos y observamos, a fuer de quedarnos cortos en el empeño, y con la seguridad de alguien que esto lea, lo podrá ampliar, quizá extraordinariamente.

Comenzando la descripción propiamente dicha, desde la parte más profunda o lejana de la fotografía, y tratando de describir lo mejor posible lo que representa panorámicamente, y a golpe de vista, este conjunto institucional de nuestro pueblo, con su valor tanto documental como histórico-descriptivo e incluso anecdótico.

Al fondo, y como arranque descriptivo, está la aún llamada Placeta de las Monjas que toma esta última denominación del Colegio de las Monjas que hasta hace pocos años aún estaba funcionando, en la esquina de abajo Maura-San Roque. Esta placeta que ahora está prácticamente desaparecida (pero con el urbanismo moderno se regenerará) tenía una de las primeras fuentes que se instalaron en Elda, y se llamó anteriormente Placeta del Hospital (como después se verá) y forma un enclave de calles con distintas denominaciones.

Partiendo de la placeta hacia el norte, está la calle que actualmente se denomina «Francisco Laliga», que sustituyó a General Sanjurjo y anteriormente se llamó General Prim, así se llamaba en 1916.

Hacia el Este está la calle San Roque (actual) y anteriormente se llamó calle de Castelar, en homenaje al ilustre tribuno que vivió en dicha calle, en cuya casa (que ya no existe) se erigió una placa conmemorativa en bronce (que en su momento tuve la oportunidad de recuperar y depositar en el Museo Arqueológico, donde se encuentra actualmente).

En dirección Oeste, continúa la actual calle San Roque, antes Duque de la Victoria, que en 1916 así se denominaba. Anteriormente se llamó del Hospital, y en su parte baja de La Balsa, y según cuentan los más antiguos se llamaba así porque esta calle en su parte baja, estaba taponada por una casa, y cuando llovía se formaba una verdadera balsa, hasta el punto que en dicha vivienda tenían que abrir las puertas posteriores, para dar salida a las aguas hacia el campo. Posteriormente, con la desaparición de dicha vivienda, también desapareció el problema, y se llamó a toda la calle de

San Roque, y se le puso calle La Balsa a la que se formó perpendicular a ésta, la actual Alcázar de Toledo.

Tenemos que puntualizar que esta calle de San Roque a que hacemos referencia, antes de llamarse de Castelar también se llamaba de San Roque, y tomó tal denominación de un San Roque en talla de madera policromada, que estaba en una «hornacina» en una esquina de la casa que fue de D. Honorato Amat Soria y D.^a Josefa Sempere Bernabé, abuelos de Isabel (Mabel) y Matilde González Amat (última propietaria), familia de vieja solera eldense, conocidas por «Las Capralas».

Como indicábamos anteriormente, dicha Placeta del Hospital tomó tal denominación, porque en el mismo sitio que ocupaba hasta hace poco el Colegio de las Monjas se erigió en 1584, el primer Hospital de Elda. Este Hospital lo mandó erigir, y a sus expensas, D.^a Beatriz Corella, hija de los Condes de Cocentaina, y primera esposa de D. Antonio Coloma, segundo Conde de Elda.

De este hospital se cuenta que era de dos plantas, en la alta que se componía de una nave corrida, las camas estaban divididas por cortinajes. También tenía una capilla bajo la advocación de la Purísima Concepción. En la parte posterior había un pequeño cementerio, para uso exclusivo del hospital. Pudiera ser cierto, pues en alguna ocasión han aparecido restos humanos en solares de la parte de atrás, según comentarios oídos.

El edificio del hospital se derribó el año 1868, respetándose la capilla, y hay razones para creer que es la misma que existe todavía en el Colegio que después se construyó.

En la misma Placeta del Hospital y haciendo esquina San Roque-A. Maura, y la casa más saliente que se ve en la fotografía al fondo, es la que fue tienda del «Azafranero» (desaparecida) y viniéndonos hacia adelante, en donde hoy desemboca la calle Nueva, estuvo la casa de D. Francisco Alonso, que fue Alcalde de Elda, y a sus espaldas la Almazara del mismo. Poco antes y en la misma manzana, la casa de «La Polaca». En frente y en lo que hace esquina calle Nueva-Maura, vivió probablemente a principio de siglo, un prestigioso médico procedente de Onil, D. Juan Rico.

En esta especie de reportaje que estoy intentando hacer, tampoco se trata de hacer una descripción pormenorizada, como sería mi deseo, sino las cosas o casos que han llegado a mi conocimiento.

Conforme venimos haciendo el recorrido, en sentido inverso al enfoque fotográfico. En la parte derecha, en los terrenos que hoy ocupa el «Ideal» estuvo lo que dio denominación a la calle, en sus primeros tiempos, la Posada o Mesón donde hacían «parada y fonda» los caminantes y carruajes con caballerías, que circulaban en dirección Alicante-Madrid y viceversa (aún, antes de la «guerra» funcionaba esta posada, y estaba regentada por una familia que les llamaban «Las Tapeneras»).

Probablemente muy cerca de aquí estuvo uno de los «portales» que cerraban el perímetro de Elda, el llamado «Portal del Hostal». Los portales se suprimieron en 1858.

Aproximadamente frente al «Mesón» estuvo la casa que fue de D. Lamberto Amat y Sempere, personalidad ilustre del siglo XIX, a quien los eldenses debemos especial gratitud, por tantísimas muestras de amor a su pueblo, pero especialmente por habernos legado la primera Historia de Elda, que tan buen servicio nos presta a los eldenses, para el conocimiento de importantes facetas de la historia de Elda, en la que día a día todos estamos inmersos, y que él tuvo el gran mérito de ser un iniciador.

D. Lamberto Amat nació en Elda el día 28 de septiembre de 1820, hijo único de una prestigiosa familia, su padre, D. José Amat y Amat, fue varias veces alcalde

de Elda, y D. Lamberto ocupó la secretaría del Ayuntamiento, la cual le permitió tener relaciones de primera mano, en los asuntos de Elda, que le llevaron a interesarse vivamente por el carácter histórico que de ello podía desprenderse, en beneficio futuro de su pueblo.

Como ya apuntábamos más arriba, tuvo su casa-solar en la calle del Mesón, y la parte posterior de su casa la ocupaban un huerto de su propiedad, que —según él mismo indica— dichos solares estuvieron ocupados por un cementerio (probablemente el primer cementerio como tal de Elda) llamado de «Diego Daroca». Transcribo literalmente como él lo dice en su manuscrito de «Elda, su antigüedad, su historia...», hablando de los cementerios. «... y el sitio fue en la calle del Mesón, que hoy es corral descubierto y parte del cubo de mi casa-habitación, frente a la Posada. Me consta por tradición que las puertas del postigo, que hay hoy en el huerto de la casa inmediata y da salida a la huerta, es la misma que cerraba dicho fosar de Diego Daroca...».

En apoyo de esta cuestión —personalmente introducido en estos estudios—. Aunque no se llegó a tiempo de hacer unos estudios «in situ». Sí que tuve conocimiento, por personas que trabajaron en las obras que aquí se levantaron, de que aparecieron algunos restos humanos. Y observando las obras viejas, aún se puede ver una tapia que divide un huerto, con la nueva placeta llamada de Joan Miró, la cual está construida de mampostería «con argamasa y bolos del río». Forma de construir muy característica de la ocupación árabe, sin duda partícipe todavía de aquellos recintos. Y que muy probablemente, dentro de poco dejaremos de ver.

La calle lindera con esta placeta —como todos conocemos—, está dedicada a la memoria de D. Lamberto Amat, desde 1922. Y me es grato recordarlo aquí. D. Lamberto Amat y Sempere falleció el 16 de marzo de 1893.

Todavía hasta hace tres-cuatro décadas, la casa que fue de D. Lamberto Amat, estaba ocupada por un familiar suyo. D. Luis Amat Sempere, que falleció de más de noventa años (tío-abuelo de Mabel). En esta casa y propiedad de la familia, se conservaba, por estas fechas, en una bonita capilla el «Jesús de Nazareno» que todos los años era sacado en procesión, y que después fue trasladado a la Iglesia de Santa Ana.

El popularmente llamado Colegio de las Monjas, que todos conocemos, no fue ese su primer emplazamiento, sino dos o tres casas más adelante, entre las casas de La Polaca y de Francisco Alonso. Ahí tuvo su primer emplazamiento el Colegio de las Hermanas Carmelitas, a finales del siglo pasado y principios de este. Donde muchas de las mujeres eldenses aprendieron las primeras letras y otras labores.

Más adelante, en el sentido que lo venimos haciendo, está la calle actualmente llamada de Eugenio Montes (frente al Cine Ideal), aunque ésta no fue su primera denominación, pues en 1933 se le dio el nombre de calle de Heliófilo, en recuerdo de un periodista llamado Félix Lorenzo, del cual no sabemos qué relaciones tenía con Elda, y que se firmaba con este seudónimo.

Esta calle se abrió para facilitar la comunicación entre las calles Antonio Maura y Lamberto Amat. Aparte de esta facilidad de comunicación también vino a solucionar un problema, que de viejo venía padeciendo la calle Maura, y era el embalsamiento de aguas que aquí se acumulaban cuando llovía, y los arrastres de arriba, que con esta apertura quedaron solucionados. Los terrenos que ocupa la calle Eugenio Montes, formaban parte de los huertos de D. Honorato Amat Soria.

En la casa que hace esquina frente al Ideal, que está ocupada por una heladería, estuvo el primer Teatro de Elda, de reducidas dimensiones pero donde se hacían representaciones teatrales.

También en esta misma calle estuvo lo que los eldenses llamaban «El Remate» que no era ni más ni menos, que la oficina o centro donde se subastaban las aguas de riego.

Como cosa anecdótica y costumbrista podemos observar en la fotografía, tres casos distintos, pero no menos interesantes, desde el punto de vista folklórico y documental. Están en primer término, y ello nos van a servir para dar cierre a este reportaje descriptivo.

El primero: el personaje del sombrero, que está en el grupo. Que puede servir de prototipo de «costumbrismo» en boga cuando fue hecha la foto.

Como se puede observar con detenimiento, va vestido a la usanza de los labriegos de la época (también de muchos otros trabajadores), pantalón, blusa o blusón y sombrero o gorra. Pero lo más pintoresco es la blusa, que era una prenda de cuello de tira ajustado con un botón, y caía en plisados amplios, y generalmente se abrochaba por delante con sólo dos o tres botones, y las puntas de los faldones se ataban con un amplio nudo (como bien se observa). Eran de ordinario de telas corrientes color gris-plomo, y en todo caso negras para los días festivos.

Se llevaba otra prenda muy usual (que aunque no se ve) consistía en una faja rodeada a la cintura, de un palmo de ancha y dos o tres vueltas y se sujetaba remetiéndola las puntas. Siempre eran de color negro o rojo, estas fajas les servían de bolsillos, y dentro llevaban una bolsita con el dinero, la navaja, etc.

Y los fumadores —que eran casi todos— una «chisquera» que consistía en una especie de cartera de dos bolsillos, generalmente de terciopelo rojo, donde se guardaban los utensilios de fumador, que eran el tabaco picado, un «eslabón» de hierro, el trozo de piedra de pedernal y la «yesca», una hierba seca especial, que prendía al saltar la chispa del perdenal con que encendía la pipa o el cigarrillo liado a mano.

El segundo: en la casa que está en primer término a la derecha y que hoy se conserva intacta, como hace más de cincuenta años, aún puede verse debajo de los balcones, un rótulo de letras pintado, que dice: INDUSTRIAS GASTRONOMICAS SOCIALIZADAS (reminiscencias documentales de las socializaciones en Elda). Ahí estuvo la sede o centro sindical de Hostelería, Bares, Hospedajes, etc. y similares. Cuando las socializaciones de «guerra» en Elda.

Y como final, y paragonando la denominación de verdadera «Esquina del Guardia». Se puede ver muy bien una gran piedra, que se colocaba en las esquinas, y también en las puertas de entrada de carros (que eran muchas de las viviendas eldenses) para resguardar las esquinas. Y esta coincidencia o símil, nos puede muy bien servir de «parangón pétreo» para este final: GUARDA-ESQUINA ESQUINA DEL GUARDIA.

A modo de epílogo: ya sé que estos pequeños recuerdos de estos convecinos, que habitaron las casas de esta calle. Pueden ser ampliados por personas que conozcan cada caso.

Pero en todo caso, ésto es lo que yo he podido indagar. Y en honor y recuerdo a ellos mismos, y como humilde aportación a nuestro pueblo, me creo en el deber de darlo a recordar, siquiera sea por las reminiscencias que ello pueda suponer. Para unos de conocimiento si lo ignoran, y para otros, si lo conocen, de alegría, aunque sea nostálgica.

De cualquier forma, y consecuentemente que su fisonomía (o lo que queda de su fisonomía clásica) se mantenga fresca en la mente de los que vivimos, que cuando desaparezca ya será historia. En tanto en cuanto alguien se haya preocupado de perpetuarlas con sus referencias, gráficas o literarias, sino se difuminarán hasta reducirse a nada, desgraciadamente.

Juan Rodríguez Campillo

BIBLIOGRAFIA:

«Historia de Elda», Alberto Navarro. «Elda, su antigüedad», Lamberto Amat.



LA ERMITA DE SANTA BARBARA

Saliendo de Petrer en dirección a Madrid, a algo menos de 1 kilómetro se encuentra la partida rural de Santa Bárbara, un pequeño caserío perteneciente al término de esta villa y al que la autovía de Madrid a Alicante parte por la mitad y separa para siempre.

Sobre este pintoresco caserío, colgado sobre una terraza del río Vinalopó y atravesado por la rambla del Tío Bonifá se pueden escribir muchos folios, ya que en cierto modo la Historia de Elda y de Petrer se encuentran ligadas a Santa Bárbara y a su manantial. Las aguas de este nacimiento, que abastecían las fuentes públicas de Elda, ocasionaron serios altercados y grandes pleitos a lo largo de los siglos XVII y XVIII entre ambas poblaciones, hechos que nublaron las relaciones de los vecinos del valle. Finalmente, Santa Bárbara tuvo una sentencia salomónica, se convirtió en el MARQUESADO DE NOGUERA. De sus famosas aguas, de sus acequias y acueductos, así como de las hermosas poesías que allí escribió D.^a Emilia Sempere y Gómez esperamos poder hablar más detenidamente en sucesivos trabajos.

En esta ocasión, y continuando con los estudios que venimos tratando, queremos dar a co-

nocer la ermita de Santa Bárbara, hoy desgraciadamente desaparecida. Todavía hoy mucha gente recordará la pequeña ermita que había en el caserío, construida posiblemente a comienzo de los años veinte, incluso es probable que asistiera a alguna misa que esporádicamente se hiciera allí. Hemos comprobado que existió una ermita mucho más antigua que la citada y que se localizaba en la planta baja del caserón que todavía se encuentra allí. Su actual propietario, D. José Luis Marco, accedió amablemente a que lo visitáramos.

De aquella antigua capilla no queda prácticamente nada. Los sucesivos propietarios que ha tenido la casa, y sobre todo el paso de los años, han borrado toda huella. Sin embargo, al penetrar en la gran casona todavía podemos apreciar las siluetas de unos arcos en el techo, así como unas grandes vigas de madera; de lo demás no queda nada. Nos comentaba D. Luis Bernabé, quien nos acompañó durante la visita y que ha vivido allí en el caserío y que, de niño, todavía pudo ver una imagen de Santa Bárbara y una pequeña pila de agua bendita. Las paredes de yeso y tierra no han podido sufrir el paso del tiempo y lentamente se van desmoronando. Una pe-

queña estancia al fondo nos hace suponer que aquello pudiera ser la sacristía.

Sobre esta ermita hemos encontrado una interesante referencia en un manuscrito fechado en octubre de 1816 y que se encuentra depositado en la Iglesia de Santa Ana en Elda. En dicho documento se habla de una visita de inspección a la Iglesia, ermitas y oratorios de la villa de Elda por el entonces Secretario Obispaal, Doctor D. Diego Flores Abellán, donde al citar las ermitas del término de Elda, incluye a la ermita de Santa Bárbara entre sus visitas de inspección, dependiendo eclesiásticamente de la parroquia de Santa Ana. Dado que esta acta de visita es muy curiosa nos permitimos transcribirla íntegramente:

Como a media hora de distancia de esta Villa entre Oriente y Norte de ella, se halla el territorio llamado Marquesado de Noguera, en que existe la hermita denominada de Santa Barbara, perteneciente a esta Parroquia, en la casa que se dice propia del Excmo. Sor. Conde de Cervellón, y se recibe el título de Marqués de Noguera; y habiendo accedido el Sr. Visitador, y asistido de mi su secretario, y acompañado de algunos eclesiásticos, a la inspección y visita de otra hermita, la halló al cuidado de Francisco Planelles natural de la villa de Petrel habitador en dicha casa: y entrando a la Hermita al frente de su Puerta Principal se halló un pequeño retablo de madera sin pintar, lienzo, ni Ymagen alguna, puestos sobre una como mesa de Altar de Yeso mal pintada e indecente y sin otro aparato alguno. A la Derecha se halló también en una Capilla, que antes era Sacristia de la Hermita, otro altar con la Ymagen o lienzo de Sta. Barbara, Sacra, Evangelio de San Juan y Lavabo sin oja de lata, dos Candeleros y Atril de madera, sobre una muy indecente mesa de Yeso sin pintura, sin Ara, ni manteles. Al lado del Evangelio sobre el mismo altar, un lienzo de la Divina Pastora, que se dijo, había allí dejado Jose Gras y Gonzalez: y a la izquierda un cuadro en la pared con dos Ymagenes. Requerido el Hermitaño por el Sr. Visitador pusiese de manifiesto todos los Ornamentos, Vasos Sagrados, ropas y demás enseres pertenecientes a esta Hermita, dijo que en su poder solo existían unos manteles para la Mesa del Altar (que presentó, y son de lienzo con zanda) manifestando los había dado Jose Cantos para las funciones que solían celebrarse en esta Hermita y no había mas efectos pertenecientes a ella.

En vista de todo, y de que sobre la Hermita se halla una las principales piezas de la casa que sirve de dormitorio a la familia que habita en ella; y que por informes fide-dignos consta al Sr. Visitador, que aunque la Hermita en el acto de la visita se ha hallado barrida y tal cual limpia, no solo se han colocado en otro tiempo toneles para conservar el vino, y otros enseres de labranza, si que también ha servido de dormitorio; en consideración a todo mando: Que por ningún motivo se celebre en esta Hermita, ni haga uso como a tal; antes bien se tenga por cerrada y sin uso alguno hasta que se proveha de todo lo necesario y ponga en estado decente, condenando la habitación que existe sobre la Hermita por ser Contra Derecho, y no profanando esta con usos indebidos como hasta aquí. Y para evitar las indecencias a las Santas Ymagenes que en ella se hallan, se quitan inmediatamente, y se reportan a la Yglesia Parroquial donde se custodien en calidad de deposición y habitación

de la Hermita a satisfacción de nuestro prelado el Ilmo. Sr. Obispo de Esta Diocesis, sin cuyo previo conocimiento, y nueva aprobación no se tendrá por habilitada.

Otra interesante referencia la podemos encontrar en el manuscrito ELDA, de Lamberto Amat, donde cita esta Ermita con el comentario siguiente:

La de Santa Bárbara, que aún existe dependía de esta jurisdicción hasta principios del siglo actual (XIX), y posteriormente de hecho se ha apoderado de ella Petrel: los libros de visita de esta Iglesia prueban completisimamente que siempre perteneció a Elda; pero la incuria é indiferencia con que se ha mirado el asunto por parte de esta Villa, ha producido semejante resultado.

A principios del siglo XX, el caserón era propiedad de D. Gonzalo Castelló, comerciante de hierbas aromáticas y especias de Novelda, que exportaba a otros países. Nos contaron que este señor se arruinó durante la Gran Guerra de 1914 cuando un submarino alemán hundió un barco que transportaba casi todas sus existencias, perdiéndolo todo y teniendo que vivir con sus caseros de Santa Bárbara. Allí su esposa, profundamente religiosa, prometió edificar una nueva ermita si a su marido se le arreglaba la situación; como así fue de hecho, la piadosa dama edificó la pequeña ermita frente al caserón sobre los años 1919 ó 1920. Años más tarde, durante la Guerra Civil, la ermita fue saqueada y parcialmente destruida, arruinándose paulatinamente hasta desaparecer.

Juan Antonio Martí Cebrián

Bibliografía:

- MANUSCRITO VISITA PARROQUIAL DE SANTA ANA DE ELDA, 1816, Iglesia de Santa Ana, Elda.
- Amat y Sempere, Lamberto: «Elda», tomo I, págs. 42 y 43. Universidad de Alicante y Excmo. Ayuntamiento de Elda, 1983.
- Navarro Pastor, Alberto: «Historia de Elda», tomos I y II. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante, 1981.



De la época de esplendor queda la ermita...

LA ermita de «La Borrera» es la primera que se mira en el Vinalopó, la más cercana a su nacimiento, en tierras de Bañeres, en las estribaciones de la Sierra de Mariola.

Saliendo de Bañeres en dirección a Alcoy por la comarcal AP 3313, sobre el kilómetro 18, todavía bajo la mirada del vigilante castillo roquero, se coge un camino vecinal sin asfaltar que sigue el curso del Vinalopó.

Un rótulo nos indica: «LA BORRERA. Viuda de Samper» y un camino de tierra paralelo al curso del río, aunque a veces a cierta distancia, nos introduce en la vegetación agreste de la sierra, entre las lomas del Morro del Porc y la umbría de Buixcarró y, más distante, la loma de la Fontfreda.

Los terrenos de cultivos van quedando atrás. El olivo, el almendro, los manzanos, van siendo sustituidos por los pinos, las encinas, carrascas, el enebro, la aliaga, el tomillar.

De pronto surge la chimenea de la fábrica de «La Borrera». La fábrica fue construida a principios de siglo por D. Joaquín Samper y se fabricaba papel y borra según nos cuentan.

De la época de esplendor queda la ermita. Reconstruida en 1941. Situada en un fondo a la izquierda del camino, casi pasa desa-

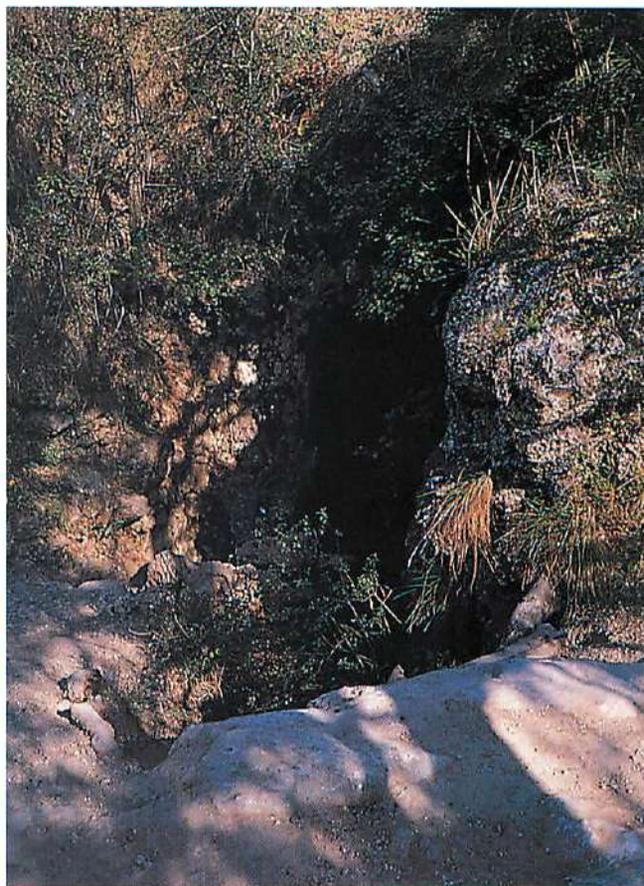
**En las fuentes
del Vinalopó:**

LA ERMITA DE «LA BORRERA»

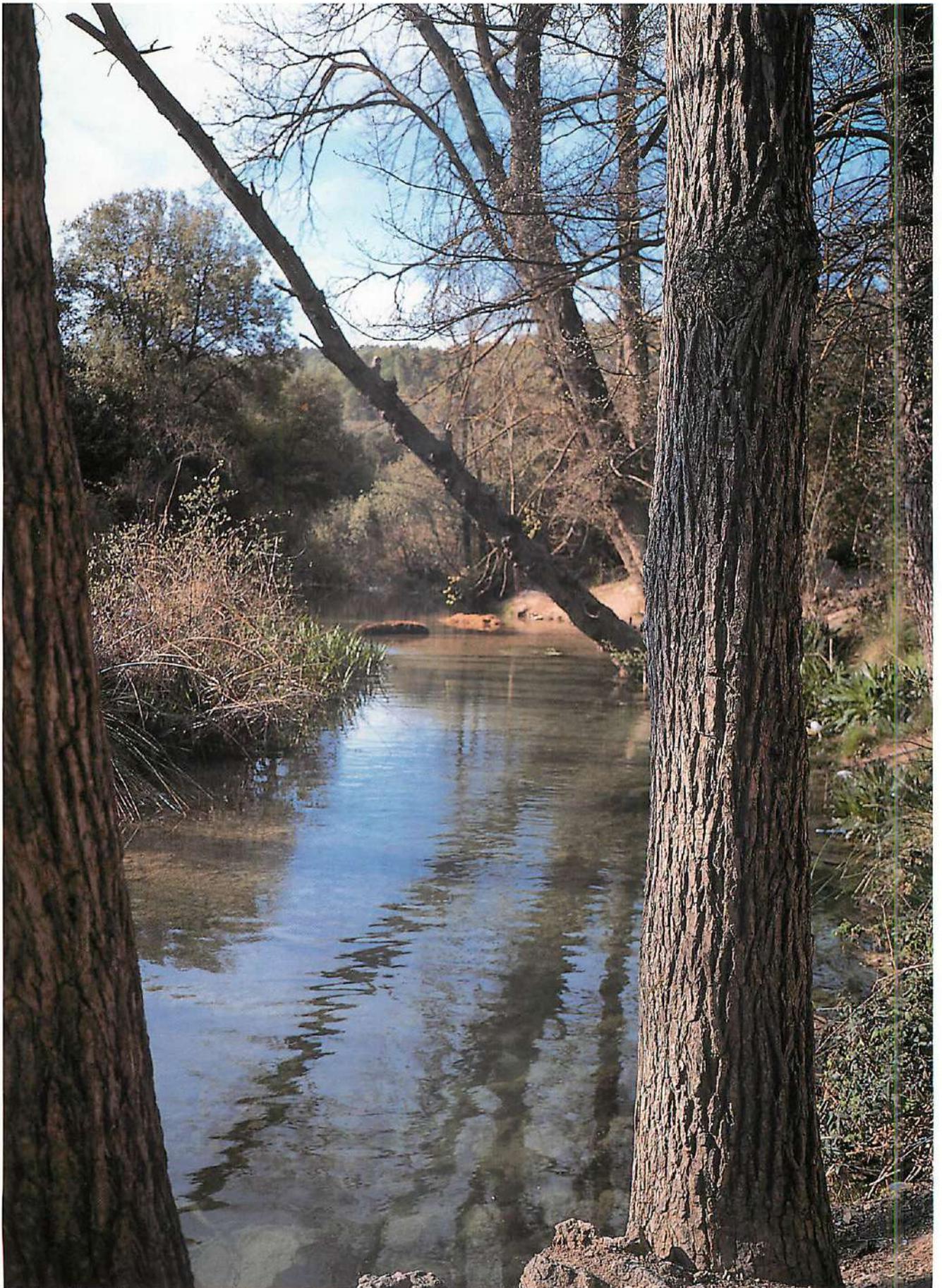
Texto y dibujo: RAMON CANDELAS

Fotos: FRANCISCO SANTOS

percibida, pero nos alerta la vista de su espadaña que sobresale poco más del ras de la tierra. El acceso se realiza por una escalera de varios tramos, toda ella con balaustres que le dan un encanto decimonónico. Frente a ella un enorme magnolio da sombra a un rincón con sus bancos y una fuente. Adivinamos el frescor que daría al cura y la dueña de la fábrica durante la espera a los feligreses, gentes de la fábrica y agricultores del contorno que acudían a la misa que se decía todos los domingos y por San Juan, el patrón de la ermita.



... a la derecha, según se sube, está la «coveta», el nacimiento del Vinalopó por antonomasia.



«... En un bautismo en el que nos reconocemos y aceptamos como hombres del Vinalopó, adictos a unas aguas que, aunque exiguas, fertilizaron nuestras raíces».

La ermita es un primor. La puerta forrada en zinc, pintada de color verde desvahido y claveteada con clavos en forma de roseta. Dos ventanillos permiten ver el interior. Pero Luis, el guarda, es amable y accede a mostrarnos su interior.

En la penumbra un pasillo entre dos filas de bancos nos lleva hasta un retablo de estilo neogótico. Realizado en pan de oro destaca luminosamente en la semioscuridad. Un Sanjuan, acariciando con una mano un cordero mientras con la otra enarbola un estandarte con las siglas de JHS.

Unos maceteros de estilo principios de siglo completan el ajuar, aparte de los citados bancos.

A la izquierda una puerta lleva a la minúscula sacristía.

El detalle curioso es que la misma puerta tiene una celosía y sirve de confesionario, de este lado el creyente podría apoyarse en un respabrazos, del otro, dentro de la sacristía, sentado en una silla estaría el confesor.

Un aguamanil y una cómoda son sus muebles. En los cajones todavía existen todos los ornamentos propios para la función religiosa. Sobre la cómoda varios cuadros, uno de ellos un grabado, corriente pero de bella factura.

No sabemos los antecedentes de esta advocación a San Juan. Pero nos basta saber que San Juan está aquí, cerca de las fuentes del Vinalopó, para, como nos enseñaba la Historia Sagrada respecto al Jordán, bautizar a todos los que se acercaran.

Aquí, San Juan parece esperar a todos los peregrinos que vienen en busca de las fuentes del Vinalopó, del nacimiento de su río, del hilo de agua que ha servido de urdimbre a nuestras vidas, a nuestra Historia. Vayamos al bautizo, busquemos el cauce y sus remansos, busquemos sus fuentes.

Poco más arriba, junto a lo que fue la Fábrica de los Tintes, abandonamos el camino y una senda será nuestro vial en adelante. Aquí la vegetación se transforma en maleza. Sólo se oye el discurrir del agua y, de tarde en tarde, el croar de las ranas y algún jilguero o verdec-

llo, pero especialmente el «carbonero» que lanza tímidamente su canto monosilábico y vibrante: ¡tu, tu... tu, tu!

Es verdad que todavía no hizo explosión la Primavera, que aún es tiempo de letargo, pero también se alcanza a comprender que los seres del valle enmudecen con asombro ante los ecos que esparce un transistor de música estridente. El hombre ha silenciado al pájaro.

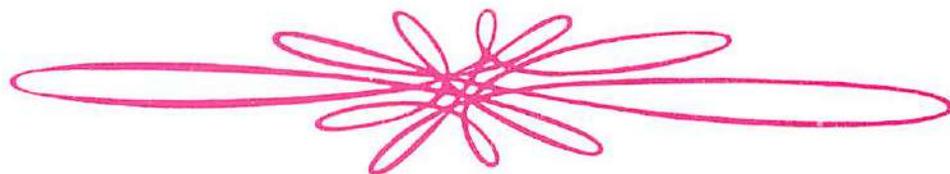
Estamos cerca del nacimiento, donde la mano del hombre quiso sujetar por primera vez al Vinalopó. Quiso poner freno a su cabalgar acelerado entre piedras y cantos rodados, y construyó la primera presa ante la que el agua se aquieta y remansa. Hay que visitar las dos riberas, para lo cual, sobre los restos de la exigua presa, hacer de funambulista con riesgo de remojón. En cada una mana una fuente. A la derecha, según se sube, está la «coveta», el nacimiento por antonomasia, y, un poco más arriba, en el lado opuesto, también de un pozo se ven brotar las aguas cristalinas.

Ha llegado el momento de saciar nuestra sed y de mojarnos la crisma para refrescarnos y, simbólicamente, en un bautismo en el que nos aceptamos y reconocemos como hombres del Vinalopó, como adictos a unas aguas que fertilizaron nuestras raíces y amamantaron una cultura reflejada en sus exiguas aguas durante siglos; de este río que, después de una andadura por cien kilómetros de recovecos en añoranza mediterránea, morirá cerca del mar. Llegará tan exhausto que no podrá adentrarse en él, se desangrará definitivamente en un laberinto de canales y azudes ante la albufera de Santa Pola.

Pero volvamos al nacimiento. La tierra, plétórica como una recién parida, por las lluvias recientes, siente la subida que rellena sus ubres y amamanta copiosamente al río recién nacido.

Campos de aliagas, de zarzas, de pinos, de romero, tomillo, cantueso y hasta más de sesenta plantas aromáticas, que contiene el «herbero», anís y hierbas, bebida propia del país.

Más arriba, el río pierde su identidad y se convierte en torrentera.





GABRIEL POVEDA, pintor, amigo

Pasados los ardores del caluroso verano del año pasado, y próximas ya las fiestas de septiembre, se hacía necesario regresar a Elda para pasar aquí estos días. Había salido ya al público esta revista, «Fiestas Mayores», de la cual me había reservado un ejemplar con intención de llevárselo al amigo Poveda. En ella aparecía un dibujo suyo ilustrando uno de los trabajos y pensé que, además de hacerle un rato de compañía y conseguir que olvidase aunque fuese momentáneamente la enfermedad en la cual se debatía, siempre sería de su agrado el verlo reproducido; y hacer a continuación comentarios de la revista, ya que él, en su condición de experimentado eldense, la sentía y ayudaba con sus colaboraciones siempre que era requerido.

Mi consternación no tuvo límites cuando, ya dispuesto para visitarle, con la revista en las manos, me enteré de su reciente óbito ocurrido tan sólo dos días antes, el día uno de septiembre. A

pesar de haber estado preocupado y enterado de su dolencia, de la cual había sido operado y visité en el Sanatorio del Perpetuo Socorro de Alicante, estas cosas, ocurridas en el momento menos esperado, siempre desconciertan, sobre todo cuando se trata de persona a la que se profesa efecto y con la que se tiene idea inmediata de contactar en amigable cambio de ideas. Es entonces cuando se produce dentro de nosotros esa rara sensación de vacío por la pérdida de algo irreparable, que agobia y entristece, porque piensas que ya nunca, como en este caso, tendrás al amigo con quien poder hablar de tus temas preferidos. Una ausencia más de las muchas que vamos almacenando, las cuales, y poco a poco, nos van dejando seca el alma. Esto es así, y creo yo, llegado el momento oportuno de la reflexión: el meditar sobre el carácter efímero que tiene todo aquello que nos rodea.

A Gabriel puede decirse que lo conocí desde

siempre. La primera vez que tuve conocimiento de él, lo recuerdo perfectamente. Allá por los primeros años treinta, siendo yo niño y camino del colegio, me metí en el cinema Cervantes, que estaba en obras. Allí estaba Poveda subido en un andamio dando los últimos toques a sus gigantescos lienzos, copias de Rubens, dos de ellos de diez metros de largo. Parecía un pintor del Renacimiento, allá arriba, en su Capilla Sixtina, joven y arrogante, quizá algo agresivo porque gritaba a este niño por la intromisión que boquiabierto y pasmado contemplaba tanta hermosura. Fueron unas pinturas famosas aquellas fruto de su época de copista en el Museo del Prado y de sus estudios académicos en Barcelona, en la Escuela de Arte de San Jorge. «Fue un trabajo arduo, titánico, como únicamente se puede hacer en plena juventud», me diría años después. Obras admiradas y denostadas a la vez, según los ojos observadores, y víctimas al correr del tiempo en posteriores reformas, o por las mentes pacatas. El caso es que resultaron ser, en su momento, un grandioso espectáculo, con frecuencia superior al que se daba en la pantalla del cinematógrafo y la única referencia al mundo del arte en cuanto a pintura se refiere en nuestro pueblo.

A continuación, mi trato con el pintor se hizo más asiduo, pues conoció a René, la que luego sería su esposa, y vecina mía entonces, la cual tenía una hermana pequeña, Teresa, prematuramente desaparecida, niña de gran belleza, la cual yo admiraba y procuraba visitar en su casa enterándome de paso de la trayectoria artística de Poveda, que en honor a la verdad, al niño de diez u once años que yo era entonces, no hacía el menor caso. Pasada la guerra civil la amistad siguió con René y naturalmente con su esposo el pintor, con el cual, al hacerme mayor y tener puntos artísticos comunes, se estableció una relación amistosa. Recuerdo el domicilio de la Plaza de Santa Ana donde nacieran sus hijos Dante y Teresani y donde yo acudía de vez en cuando para charlar de «impresionismo y seguir su proceso artístico». Luego vino lo de «Amigos del Arte», allá por los años cuarenta, donde Poveda, capitaneando un grupo de jóvenes entusiastas creó en Elda lo que resultó ser la primera escuela de pintura, en un piso estudio dispuesto por él mismo, un tanto bohemio y en la calle de París, naturalmente, con sus correspondientes y celebradas exposiciones en los salones del Casino Eldense.

A raíz de estas exposiciones, tras superar la subsistencia de una postguerra donde tuvo que pintar puertas y paredes con la misma elegancia que pintaba figuras y bodegones, Poveda reacciona moral y profesionalmente y se deja llevar por su natural vocación artística que se impone con más fuerza que nunca. Y vienen sus viajes a Francia y su extensa labor plasmada en exposiciones que se fueron sucediendo en un proceso arrollador en su trayectoria artística. La exposición realizada en

la entonces cosmopolita Casablanca en el año 1961, de gran categoría de público y crítica, estimuló aún más si cabe su trabajo, que realizaba en cualquier lugar, en cualquier ambiente. En el año 1962 estuvo pintando en Argelia, donde dejó bastante obra de encargo. Y viajó y pintó también en Brasil, Argentina, Uruguay, y ya en el año 1968, en Barcelona, ciudad eminentemente entendida, la crítica le fue limpiamente favorable. Había encontrado su estilo, su forma personal de expresión, eso con lo que todo pintor sueña, la obra de uno mismo, sin marcas ni referencias miméticas que recordasen obras ajenas.

A partir de entonces fueron muchas las exposiciones realizadas tanto en Barcelona, ciudad de sus preferencias, como en otros lugares. Pintor fecundo, su dilatada obra está muy repartida. Su última exposición realizada personalmente, en octubre de 1989, en el Casino Eldense, lugar de sus primeros triunfos, tuvo carácter de antológica. Se sabía enfermo irreversible y quiso despedirse a lo grande. Todavía guardan nuestras retinas la gratificante impresión de aquel acontecimiento artístico de nuestro primer pintor eldense, Gabriel Poveda Rico, «Leirbag». Sus óleos y acuarelas, en generosa profusión por ser obra largamente realizada, asombraron por su capacidad creadora y estilística. Por lo menos hacía una década que no se mostraba artísticamente en Elda, y en esta ocasión, sus admiradores y amigos pudimos gozar de una auténtica muestra de arte tanto en obra actual como de la realizada años atrás, toda ella con el denominador común de su fuerte personalidad, sin altibajos, con la recta intención de la honestidad artística maestra y perdurable.

Este pequeño gran hombre de exquisitas concreciones artísticas, con su genio contravenido, aunque amable y comprensivo, agnóstico y familiar, conversador ágil, genuinamente eldense en su palabra y recuerdos, era poseedor de un atractivo especial que le convertía, cuando se lo proponía, en el mejor de los amigos. Un día del mes de septiembre del año pasado sus cenizas fueron esparcidas en la «Peña del Cid» —lugar de Petrel, de donde eran sus mayores— esa gran prominencia rocosa que domina todo nuestro Valle de Elda. Seguro que su alma de artista, liberada de la deteriorable envoltura carnal que a todos afecta, vagará ingrávida y dichosa por estos lugares, inventando, sacando de la luz, de la tierra y del aire, todos los paisajes que él pudo soñar.

Ernesto García Llobregat

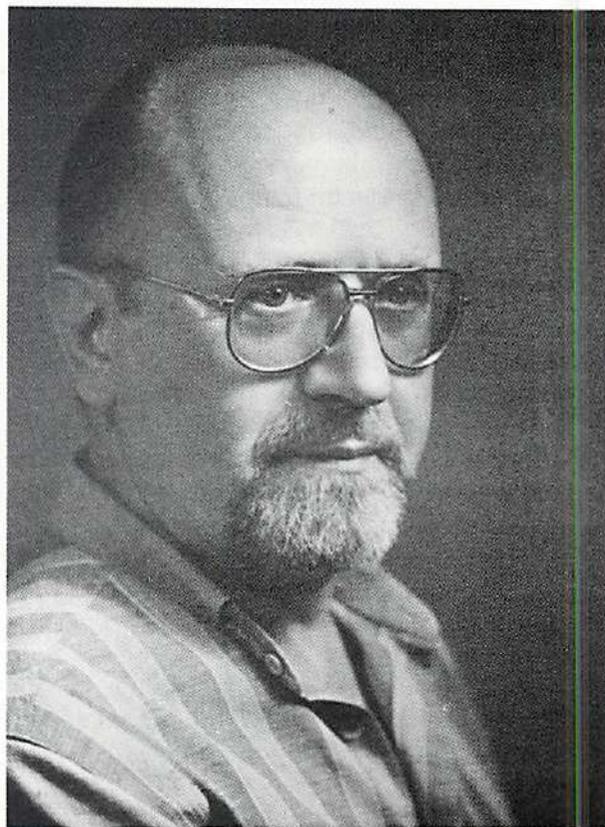
ELDA: fuego y ceniza en la poesía de Antonio Porpetta

La patria del escritor es su infancia. Este es un axioma común a todos los escritores, yo creo que a todas las personas, escriban o no, pero que se hace todavía más evidente en los poetas. Hay que reafirmarlo una vez más: se escribe desde el recuerdo o desde la ansiedad; escribimos desde lo que hemos vivido o desde lo que es motivo de nuestro no ser. Podemos encuadrarnos en una u otra bifurcación, pero ambos caminos llevan al mismo anhelo: querer permanecer vivos más allá de la muerte, querer mantener encendido un instante que ya es ceniza o pretender darle carne y sangre presente al momento que nunca podremos vivir. Esa es, en definitiva, la lucha sísmica que sostiene al escritor, en especial al poeta, y sólo lo verdaderos poseen el conjuro mágico —la palabra única— para dar vida a lo que es sólo tiempo descaído en los demás mortales.

Es verdad que no hay poesía sin memoria o que la mejor poesía es la huella de la memoria, la ceniza que de repente, al leerla, renace incandescente y alumbraba el tiempo huido. Hay una hermosísima definición de Leopoldo de Luis: «La poesía es un camino en llamas que, si se abre, no se cierra sino con la ceniza. La poesía es como el bálsamo que conserva los cadáveres de la memoria y los salva de la putrefacción del olvido».

Estas palabras las decía Leopoldo de Luis para definir una característica esencial de la poesía de Antonio Porpetta: su enraizamiento en la primera conciencia. De Porpetta, de su rápido ascenso a la cumbre de la poesía española actual, la crítica ha ensalzado la perfección de su ritmo, la belleza y enorme sugestión de su léxico, la riqueza de sus recursos; lo ha elogiado por su feraz ruptura con el frío venecianismo, lo ha premiado en múltiples ocasiones estimando en él la radical renovación del lenguaje amoroso... y en la presentación en Madrid, a principios de este año, de su antología «Década del insomnio», Leopoldo de Luis resaltaba ese rasgo peculiar de su enraizamiento en el entorno de la infancia.

Y es que, efectivamente, a los ocho libros poéti-



cos de Antonio los une el río subterráneo de los recuerdos infantiles, y en ese río vital, lógicamente, Elda es la isla en la que se anclan esos recuerdos. No es sorprendente, pues, que ya su primer libro importante, «La huella en la ceniza», 1980, contenga esta esperada confesión:

Yo guardo en la memoria,
marcada por un hierro tenaz y
[dolorido,
mi infancia alicantina y su paisaje
abrasado de sol...

No es este el espacio para exponer ampliamente lo que debe a este valle nuestro la poesía de Porpetta —«pescador de almendras, marinero sin mar, argonauta del cieno»— como se define en esos «niños mediterráneos del árido barbecho y de la estepa». Si es suficiente con apuntar aquí que uno de sus libros más importantes, «El clavicordio ante el espejo», por el que obtuvo en 1983 el Premio «Hilly Mendelssohn» de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles es, esencialmente, un poemario que, dándole la vuelta a las palabras del título, desvela las claves cordiales de su poesía al ponerse el poeta ante el espejo de su infancia, ante los olores, colores y sombras de su ciudad natal. Ahí, en esos poemas de rememoración, que en tantos aspectos son continuación de «La huella en la ceniza», está la entraña de su ser como hombre y como poeta. Y, también, la más completa geografía del corazón y de la envoltura de esta tierra.

El libro está formado por 10 poemas dobles, es

decir, un poema unitario en el tema está dividido en dos tiempos: el del recuerdo e impresión de un hecho, ser o circunstancia de la infancia y la correspondiente trasposición del efecto a la vida actual del poeta. No es, desde luego, un poemario de exaltación patrioterica; al contrario, a veces el recuerdo emerge desde la rebeldía contra una ciudad en la que

la rítmica liturgia de las máquinas
silenciaba los astros,
ninguna primavera
ardía en la tristeza de las calles.
Y las gentes de arcilla
ignoraban las voces del crepúsculo
hambreando con furia
su metal cotidiano.

De esa ciudad industriosa e industrial, donde sus moradores, impulsados por el ansia de riqueza cada vez son más tierra y han olvidado la necesidad de la poesía y de Dios, aquel niño de la postguerra desea escapar «buscando los lamentos del trigo y la campana».

Huirá, primero, a través de los sueños. Sueños que harán de aquel río

donde cantaban gentes taciturnas
de mirada de nieve,
... río sin nombre ni memoria,
con la tragedia intacta y remotísima
de no dejar su muerte sobre el mar...

hará, digo, cauce profundo y fantástico por el que arribará al mar libre de la creación intelectual. En el viaje hacia la madurez quedarán rotos otros sueños y otros paisajes: la rubia trenza de la niña bajo la lluvia enamorada, la vieja estación de tren y la larga humareda brotando del túnel de la Torreta, la desolada imagen del castillo —«aquel fosco desgarro horizontal para el que los hombros de la gente se alzaban desde el hielo ignorando las huellas»—, el frescor y la penumbra de la iglesia de Santa Ana en las tardes de verano...

La huida decisiva se producirá cuando sobrevenga el encuentro con la muerte, la incompreensión del viaje definitivo de la abuela, la estridencia de la primera puerta cerrada:

después de aquella puerta, del estruendo
de su golpe primero,
un viento pertinaz y sucesivo
me ha sembrado de aldabas la memoria.

Después de ese estruendo, sólo queda lugar para el silencio. El poeta entabica la casa del padre donde permanece, dormida, la memoria del rito de la música. Y en ese magnífico poema final, Antonio cierra con llave el cuarto infantil donde se acumulan gramolas cubiertas de grama, ríos en llamaradas, castillos y trenés velocísimos, trenzas doradas y figuras de porcelana marchita:

Y ya todo es silencio.
Y una herida lentísima
avanza por la casa, quedamente,

como el largo final
de algunas sinfonías.

Hasta que llegue el triunfo de la noche
y en la memoria caigan derrumbadas
las últimas infancias.

Así termina esta redonda autobiografía inundada de fuego. Antonio lo dijo: «Si hay que acudir a la autobiografía, que sea desde el alféizar, nunca de espaldas a la luz». Y no cabe duda que éste es un libro esencial para la comprensión de las claves poperttianas. Dime qué fue tu infancia y mediré la altura de tus sueños, podría asegurarse de cada hombre. Pues bien, el devenir no ha hecho con Porpetta sino dejar germinar todos los mundos que se adivinaban

más allá de los montes,
a la distancia justa del grito y de la lágrima,
un mundo
de brumas y gaviotas, de redes y veleros,
de cálidas arenas empapadas de sal.

Frente al espejo, Antonio, algo cansado, se ha detenido y se ha mirado. Desde el cristal, un niño muy lejano y muy pequeño, ha ido avanzando y le ha tendido la mano. Así comienza el poemario, así comienza el concierto de clavicordio. Al final, dice el poeta, los dos, niño y hombre «marcharon quedamente compartiendo el silencio».

Lo que yo me pregunto, al terminar la lectura de esos veinte poemas, de esas veinte variaciones sobre una misma nota, es si el abrazo del niño atrajo al hombre al interior del espejo o avanza el niño-hombre de hoy envuelto en el silencio que también existe fuera del espejo. No sabría responder con exactitud porque la poesía de Antonio, lo mismo que la de los grandes poetas, es al mismo tiempo fuego y ceniza, futuro-presente y pasado. Su primer libro personal se titula, como ya se ha dicho, «La huella en la ceniza»; el último, «Territorio del fuego». Los dos enmarcan esa «Década del insomnio» en la que el poeta, «participando en la vida desde la contemplación, incorporándola a nuestro ser, compartiendo su fuego y su ceniza», como él mismo explica en su «Intento de poética», ha levantado un espléndido edificio poético, original, riquísimo en imágenes.

Para nosotros, hoy, lo que nos importa es que las piedras-cimiento de ese edificio se han acarreado en estas canteras que corona la Silla del Cid.

Salvador Pavía

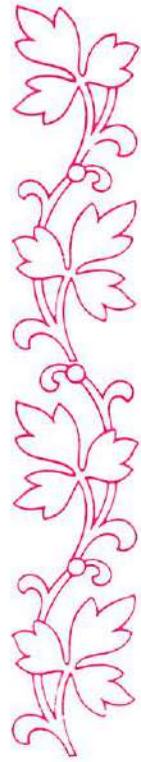
MILAGRO DE LA LUZ

Así: todo luz,
puro grito de luz,
pura lluvia de luz
llegando viva hasta mis manos.
Todo nace o renace,
todo canta en la luz:
hasta la vieja sangre enmudecida
vuelve a ser y a vibrar
como la vez primera.
Es un hondo milagro
esta mañana clara como el mundo,
un milagro que brota hacia la altura
sobre un musgo de siglos y de noches.
No quiero preguntar: en este instante,
en esta duda que deslumbraba
puede caber mi vida entera,
la razón de mi aquí, de mi allá,
de algún siempre pretérito
que deviene en lentísimo futuro.
Así: sólo la luz,
la luz sin trabas
exacta y sin memoria,
una aldaba en mis ojos,

anegándome.

Antonio Porpetta

Fiestas de Septiembre / p.1.

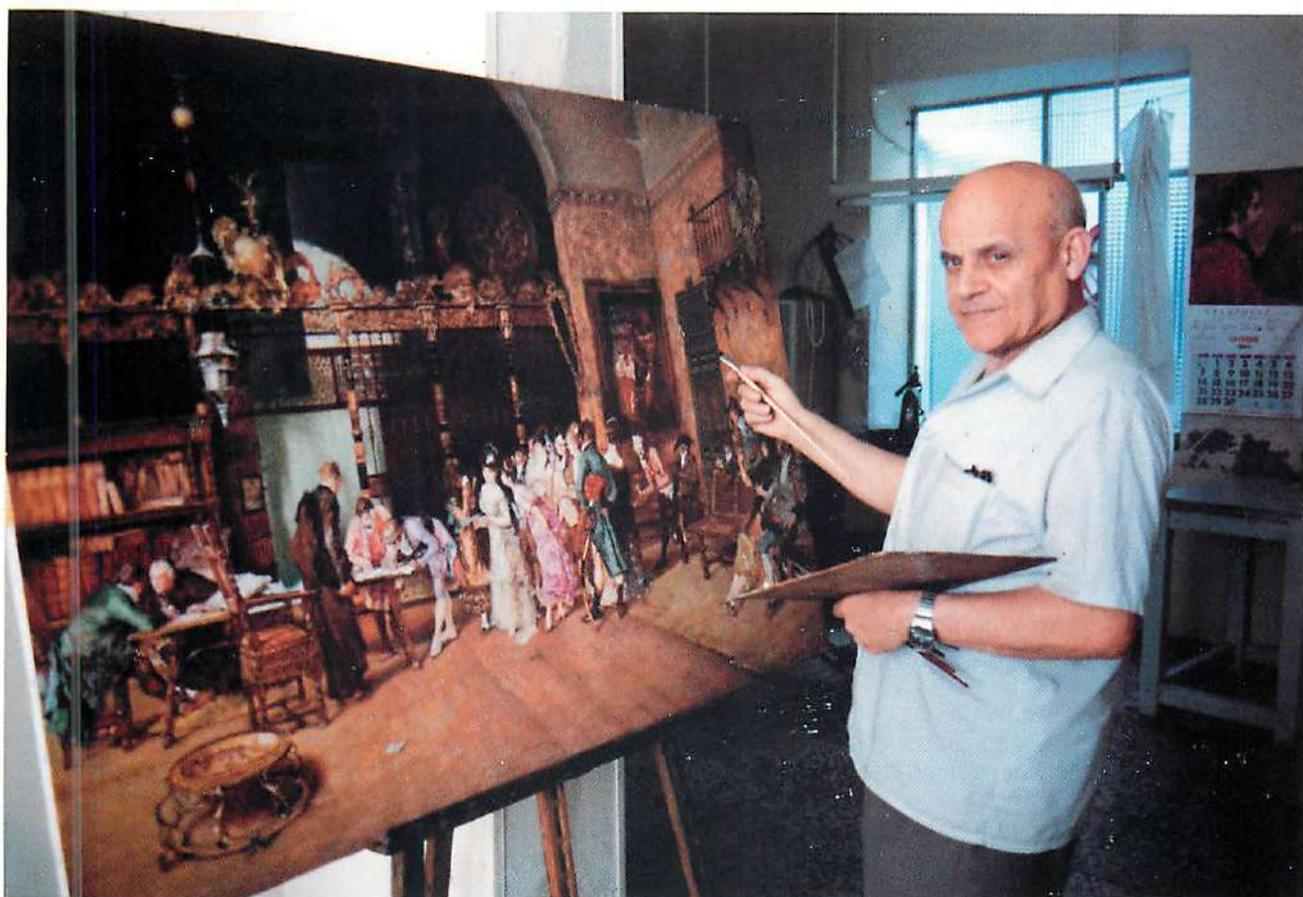


MILAGRO DE LA LUZ

Así: todo luz,
puro grito de luz,
pura lluvia de luz
llegando viva hasta mis manos.
Todo nace o renace,
todo canta en la luz:
hasta la vieja sangre enmudecida
vuelve a ser y a vibrar
como la vez primera.
Es un hondo milagro
esta mañana clara como el mundo,
un milagro que brota hacia la altura
sobre un musgo de siglos y de noches.
No quiero preguntar: en este instante,
en esta duda que deslumbraba
puede caber mi vida entera,
la razón de mi aquí, de mi allá,
de algún siempre pretérito
que deviene en lentísimo futuro.
Así: sólo la luz,
la luz sin trabas
exacta y sin memoria,
una aldaba en mis ojos,
anegándome.

Antonio Porpetta

Fiestas de septiembre / 91



RAFAEL, un pintor

Rafael era un pintor como la copa de un pino.

Y no me refiero a Rafael Sanzio, nacido en Urbino, que trabajó en Florencia y Roma, bajo la atenta mirada del papa Julio II, y que sin duda lo era, sino a un pintor más próximo a nosotros y a quien el solo pensar que se le pudiera confundir con el gran maestro, le hubiera hecho sonreír para disimular su azoramiento.

Me refiero a Rafael Sanz, pintor eldense, fallecido durante el largo y crudo invierno pasado.

Sin embargo, la referencia al pintor de Urbino no es vana, ya que nuestro Rafael, por su forma de hacer pintura, mereció nacer en su época u otra parecida; porque hubiera sido un magnífico pintor de taller, del de su homónimo o de cualquiera de los *grandes*: Tiziano, Rubens, El Greco, Velázquez, etc. Entonces, muchas de sus obras no estarían colgadas en una humilde casa del barrio de La Fraternidad, sino ornando palacios y museos, y desafiando a los eruditos y expertos a dilucidar si eran obras del discípulo o del maestro.

Aún naciendo en nuestro tiempo, si hubiera vivido en Madrid, por ejemplo, le hubiéramos visto llegar a media mañana con paso silente a un rincón del Prado. Allí, se pondría a trabajar en una copia tan fidedigna como indistinguible del modelo elegido. Ello, haría exclamar a los *mirones*:

—¡Mejor que el original!

Y el cuadro terminaría en el despacho de algún potentado de New-York o en un museo de Tokyo.

Sanz había empezado a dibujar de chiquillo, en esa faceta de los zapatos que es el modelismo. En cualquier momento, se le cruzó la estampa de un gran cuadro y se aplicó con entusiasmo a su reproducción. O, tal vez, fueron las colosales réplicas de Gabriel Poveda en el Cervantes, que yo creo despertaron más vocaciones que las que se pueden imaginar. También pudo ser la emoción y el gancho de una visita al Museo del Prado. Sales de allí, como decía un amigo, *pintándote encima*.

Empezó, pues, la labor callada y casera de copiar una reproducción. Y a disfrutar viendo surgir el dibujo, los escorzos, la perspectiva, y en el color los tonos, los matices, los empastes, y profundizar en la composición, la luz, la

gama de colores... Todo el procedimiento había sido asimilado de tal manera que Sanz era una prolongación del pintor del original, sólo que dos siglos más tarde, por ejemplo.

Se habla de la reencarnación, de la transmutación, y no tengo duda que Rafael fue en algunos momentos el otro RAFAEL.

Algunas críticas le metieron en quimeras. Con motivo de su gran exposición en la Casa de la Cultura sostuvimos esta conversación, poco más o menos:

—Candelas, dicen que no soy artista, pero no importa, yo soy feliz con lo que hago.

—Mira Rafael, aquí copia todo el mundo, ¡hasta Dios!

Sí, porque, incluso, El Supremo Creador, que lo hizo todo, al final se copió a sí mismo en el hombre. Los demás, simplemente lo imitamos.

Y pintamos la Naturaleza visible, y la invisible, la microscópica y la cósmica; pintamos la vida externa y la interior, los recovecos del alma, nuestros pensamientos, afectos, sentimientos, sueños y la complejidad del espíritu, lo que pintan los desequilibrados, los débiles mentales..., pintamos lo que pintan los demás, recogemos lo que pintaron los hombres primitivos, los pueblos indígenas, lo que pintan los niños, las corrientes al uso... Perseguimos la Inasequible Belleza, o nos mofamos de Ella e intentamos darle la espalda, negarla, o destruirla. Vamos... tras ¡La Quimera!

Pero no hay que recordar este tipo de elucubraciones. Nuestro amigo Rafael, fue en todo momento Rafael Sanz, y su modo de pintar era su disfrute y su verdad. Sin otras metas, ¿para qué más?

Ahora ante la Verdad Suprema no sabemos si andará copiando o creando. ¿Habrá diferencia? Tal vez esté copiando la «Gloria del Eterno» o creando nuevos «angelitos negros... o rubios». De lo que estoy seguro es que está en el Cielo, pintando.

Que lo pintes bien, Rafael. Un abrazo.

Elda, 1 de junio de 1991
Festividad de Ntra. Sra. de la Luz

Ramón Candelas

Las orquídeas de Camara

Dice la leyenda que Bolón se enamoró de Camara y nació Elda. Sea como fuere este monte y ecosistema, junto con Bolón forma el binomio histórico, bajo cuya sombra de solera, nostalgias y presencia vivieron muchas generaciones de eldenses, algunos disfrutándolos en excursiones a sus montes. Otros contemplándoles en la distancia.

Su situación privilegiada, próximo a La Torre y en el antiguo camino a Salinas, la proximidad a las lomas del Marín, su tipismo y aun un cierto primitivismo naturalista, hacen de este monte un paraje inusitado, tanto para pasear como para contemplar las estupendas vistas en las cuatro direcciones.

Si vamos ascendiendo por el antiguo camino hasta la cima, veremos cómo cambian paso a paso las vistas panorámicas del Valle del Vinalopó. El castillo de Sax se perfila más alto, el de Villena se matiza, la Sierra de Salinas parece que la cogemos con la mano, y en el fondo, si es época, un espejo de agua donde se reflejan las rocas en la laguna.

Y arriba, observaremos las sierras y tierras de Monóvar, y una serie de paisajes cuya descripción harían interminable mi artículo.

He subido muchas veces a Camara, siempre hallé motivos de satisfacción y sorpresas. Hice catálogos florísticos, itinerarios y videos, pero siempre la veo inconclusa. ¡Es pena que no sea un parque natural municipal para todos los eldenses!

En esta primavera, aprovechando mis excursiones domingueras con mi grupo de montaña, la visitamos y vimos varias cosas interesantes, pero por evitar extensión me ceñiré al estudio de las orquídeas silvestres de este importante monte.

Cuando se piensa en orquídeas, basta decir que esta importante familia botánica la integran unas veinte mil especies en todo el mundo. En Camara yo he descubierto cuatro en las zonas de pastizales y laderas.

Las orquídeas hoy se explotan para su cultivo ornamental, por lo elevado de sus precios, al ser una planta exótica, rara y sumamente bella. También se cultiva en los trópicos la variedad que pulverizada es lo que tomamos y conocemos como vainilla. En su estructura se parecen a insectos, para protegerse de los pájaros en un acertado mimetismo al medio, se asemejan a abejas, avispas, abejorros, arañas y otros. Sus colores son de una notable originalidad, y sus formas son un auténtico capricho de la naturaleza, ya que poseen los pétalos y sépalos transformados en labels, órgano carnoso y muy colorista. Se clasifican por los taxones, es decir, se miden y se pesan todos sus órganos, se dibuja todo y se llega a su clasificación con claves taxonómicas. Se dice que Walt Disney se inspiró muchas veces en orquídeas para la creación de sus personajes fantásticos, para sus historias y dibujos.

Dos géneros hemos catalogado: el ORCHIS y el OPHRYS.

1.— La *ORCHIS MASCULA* (L.) es una planta vivaz, hasta de veinticinco centímetros de altura; posee el tallo erecto cilíndrico y liso. Sus hojas son oblongo-lanceoladas, envainadoras con limbo reducido; tiene bracteadas lanceoladas y flores purpúreas. El sépalo mediano, dirigido hacia adelante, los laterales reflejos hacia atrás.

Posee un labelo trilobulado, de hasta 9 mm. de largo por 8 mm. de ancho. Tiene un espolón cilíndrico, recto y hacia atrás. Su antera es obovada, con ginostemo erecto y ovario cilíndrico. Florece de abril a junio.

2.— *OPHRYS APIFERA* (Hudson)

Es conocida también como Orquídea de la abeja, pues de lejos parece el abdomen de una abeja que esté polinizando a la flor.

Es planta vivaz, hasta 60 cms. de altura. De tubérculos subglobosos.

De tallo liso, recto y robusto. Con roseta de cuatro hojas basales lanceoladas u ovales, con inflorescencia en espiga, laxa con bracteadas foliosas.

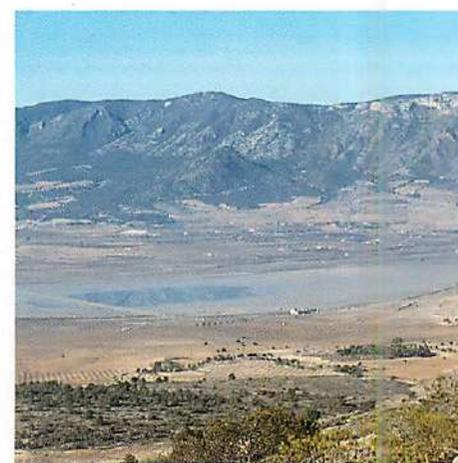
De flores grandes, con sépalos blancos y rosados y un nervio verde. Pétalos triangulares verdes, con labelo de contorno elisoidal trilobulado, marrón, con dos prominencias laterales marrón claro, vellosas, con lóbulo medio, terminado en apéndice verde o amarillento. El labelo va decorado en el centro con un reducido espejuelo de color marrón claro. De ginostemo erecto y antena amarilla con polinios amarillos. Posee su ovario cilíndrico. Florece de mayo a junio.



ORCHIS MASCULA, fueron también llamadas Saleps y Compañón.



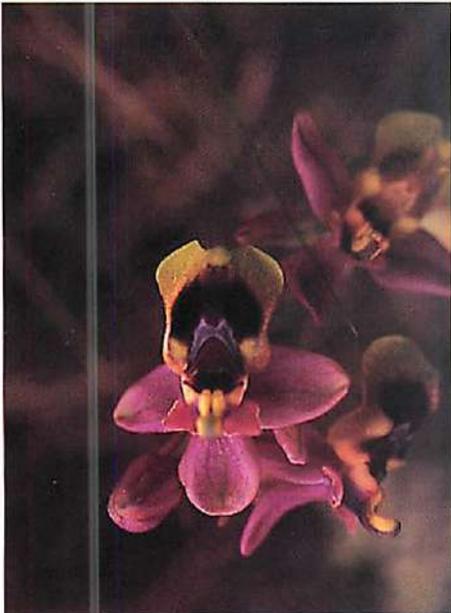
OPHRYS FUSCA, posee en su labelo una especie de pequeño espejo.



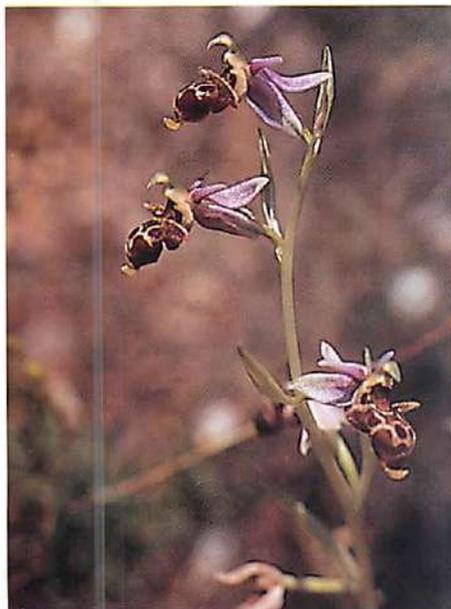
La Sierra y la Laguna de Salinas vistas desde Camara.



OPHRYSCOPOPOLAX, también llamada apiforme por la semejanza con el abdomen de una abeja.



OPHRYSTENTHREDINIFERA. Es una especie de gran presencia y belleza.



Ramillete de Ophrys Scopolax.

3.— *OPHRYSCUS FUSCA* Lynk y Schrader

Planta vivaz glabra hasta 30 cm. de altura. Tubérculo subgloboso. Hojas basales en rosetas, las caulinares son envainadoras. Posee sus flores en una espiga laxa. Sus bracteadas foliares son verde claro y oblongas. Posee los sépalos ovales color verde claro. Los pétalos son lineales.

Tiene un labelo oboval-oblongo, trilobulado, con dos manchas glabras brillantes gris-plomo o azuladas. El resto del labelo es oscuro. De ginospermo recto y estigma cóncavo. Antera amarillenta, obovada y ovario cilíndrico. Florece de febrero a mayo.

4.— *OPHRYSCUS SCOPOPOLAX*. Cavanilles. Llamada por otros O. insectífera y O. apiformis.

Es una planta vivaz, hasta de 45 cm. de alto. De tubérculos subglobosos u ovoides. Tallo recto y cilíndrico. Es muy abundante en Camara. Con roseta basal y hoja caulinares envainadoras. De flores grandes. Con sépalos rosados. Pétalos rosados o purpúreos y lanceolados. Con un labelo oval oblongo-convexo, con márgenes revolutos y trilobulado, con un apéndice verdo hacia el ápice, con dos gibosidades velludas hacia la base.

Posee un dibujo, como un escutelo amarillo. Tiene cuatro manchas azuladas muy vistosas. Estigma cóncavo. Ginostemo recto, de antera obovada, florece de abril a julio.

5.— *OPHRYSCUS TENTHREDINIFERA*. Willd. Es vivaz, glabra hasta 50 cm. de alta. De tubérculos subglobosos o elipsoidales. Tallo cilíndrico recto. Ro-seta basal de cinco hojas. Hojas caulinares envainadoras.

Flores en espiga laxa, pauciflora. Bracteadas, foliosas, oblongas de color verde amarillentas. Flores grandes con sépalos rosados y pétalos rosados purpúreos.

Posee el labelo truncado ancho, oboval, de una gran belleza plástica, de color marrón oscuro, con mancha central glabra azulada, en forma de H bordeada de amarillo.

El labelo está parcialmente cubierto de cilios amarillentos cortos. De ginostemo erecto, posee el estigma recto, ancho y cóncavo, antera oval y gineceo cilíndrico. florece de febrero a final de mayo.

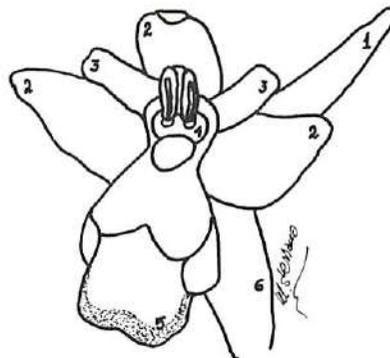
Es fecundada y polinizada por insectos machos: la Encera nigrilabris, éstos son atraídos por el aroma, que es semejante al del ciclamen (planta ornamental). Las orquídeas de Camara bien merecen una visita al lugar. Y rogamos se respeten, no se toquen, ni arranquen. Ellas son un privilegio para Camara y una ensoñación para montañeros y naturalistas.

Manuel Serrano González

Doctor en Farmacia

BIBLIOGRAFIA

- AICHELE, Dietmar: «Was Blüht Denndas». Ed. Kosmos. Stuttgart, 1984.
 COSTA, Manuel: «La vegetación en el País Valenciano». Ed. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia, 1986.
 FIGUEROLA, Ramón y colaboradores: «Guía de las flores silvestres de la Comunidad Valenciana». Ed. Mestral. Valencia, 1988.
 GARCIA GUARDIA, G.: «Flores silvestres de Andalucía». Ed. Rueda, S.L. Madrid, 1988.
 OSPINA, Mariano H.: «Orquídeas de las Américas». Ed. Litografía Arco. Bogotá, 1979.
 RIVERA NUÑEZ, D. y colaboradores: «Orquídeas de la provincia de Albacete». Ed. Exma. Diputación de Albacete. Albacete, 1987.



1. Espolón
2. Sépalos
3. Pétalos
4. Estigmas
5. Labelo
6. Ovario

VELETA DE LA MENTE

Al ritmo de su corazón, conforme a la claridad que tiene su mente, el hombre medita y habla consigo mismo, y no se cansa de preguntar a lo que alcanza su vista y hasta a lo invisible para que le traigan en un vuelo la verdad oculta de aquello que para el bien de su existencia le pueda ser más firme, de más permanente valor. Y ocurre que cogido el hombre en la prisionera realidad que lo rodea, no siempre consigue asegurar sus pensamientos conforme a sus deseos, en orden a sus necesidades, y es por esa causa por lo que se encuentra condicionado a desarrollar su existencia siendo esclavo de sus vacilaciones.

Ante esa situación de inevitable duda, es por lo que la veleta de su mente queda a merced de la dirección a la que le empuja el viento de cada circunstancia, viento variable, que hace que sometido el hombre a las sorpresas que le esperan en los recodos de cada camino y ante las diferentes caras que le presente la vida, sea cuando al estar inseguro sobre una determinada idea a concretar o sobre una acción a realizar cambie su estado de ánimo de lo alcanzable a lo descorazonado y que en esas involuntarias inquietudes sea también donde la ciega influencia de una determinada situación condicione la dirección de la flecha que va marcando su destino.

Buscando sosiego a sus encontrados pensamientos y tratando de asegurar en lo posible el mayor acierto en sus decisiones, estrujando su magín, lo mismo que lo hace para acertar en los ajustes de cualquier trabajo que realice, el hombre elige, rectifica y ajusta detalles, y procura con el mejor sentido y arte que le permite su saber, elaborar la obra que le ilusiona y necesita, buscando así hacer valer su particular verdad y deseo hasta donde le alcanza su inteligencia. Y ocurre que aún reconociéndole a sus pensamientos un contenido con ciertos valores, puede ello no ser bastante para lograr el fin que el hombre se propone, ya que nunca queda del todo satisfecho de aquello que piensa y realiza porque siempre la ilusión y la necesidad que avivan dentro de su ser lo empujan a subir: —más alto...—, a ir: —más allá...—.

Cogido, pues, el hombre en ese forcejeo de su pensar que lo condiciona, carente de una más clara, más firme verdad que pudiera tener un incontestable poder, al no disponer del remedio capaz de salvar de dudas a su mente y de ajustarle un igual ritmo a su corazón, será por lo que necesite de un ánimo constante y de un viento favorable para tratar así de acertar en la elección y logro de aquello que desea y le preocupa, de aquello que necesita. Y será también a consecuencia de la falta de seguridad interior que habita en su complejo engranaje humano por lo que una y otra vez se sentirá vacilante entre las diferentes opciones que se le presenten a la hora de tomar una decisión sobre una determinada idea a expresar, sobre una acción a desarrollar que lo alivie de sus vacilaciones y lo fortalezca, por lo que ante estas medio claras situaciones que tenga que afrontar le será bueno echar mano de una prudente conducta que le pueda ayudar a conseguir aquello que se propone llevar a cabo.

De todo esto se podría deducir, que el hombre en su conducta de involuntarias vacilaciones, no hace sino responder a su natural y débil condición, pues es lo cierto que no puede pensar ni decidir con mayor mérito y seguridad, ya que para que pudiera conseguir un acierto absoluto en sus juicios y decisiones carece de una más alta sabiduría.

Por ayudarnos de alguna manera a comprender la maquinación de ese mundo interior donde nacen y se tejen los pensamientos, podríamos atrevernos a decir: que en cualquier caso y sin poderlo evitar conocemos que el ser humano se mueve en una buena parte de su vida debatiéndose en el conflicto de sus vacilaciones, y por eso, entonces será bueno para él que procure en cada decisión que va a tomar, ayudarse

de las saludables experiencias vividas por sí mismo o experimentadas por otros como consecuencia de los caminos que han transitado, y así asegurar el mayor acierto posible en los fines y deseos que se propone, en la acción que va a poner en juego, ya que se hace difícil para el hombre mantener el resultado que se encontrará después del paso que ha dado, y esto a causa de que cada hecho que se produce, y por natural derivación le sucede otro que será de carácter diferente en más o menos proporción.

Y resulta, según se puede deducir de todo esto, que no podemos extrañarnos de ese proceso o andadura, y tanto es así que estos mismos renglones que estamos componiendo ahora ya nos llevan a un escenario extraño, difícil de prever, y al que nos vamos acercando con cierta indecisión, vacilantes, con una venda en la mente, con el temor de caer en el vacío, en ese vacío amenazante de lo desconocido y en el que las palabras que vayan apareciendo en este discurrir, reforzadas con las figuras que representen, irán de seguido proyectando otras imprevistas, sin que sepamos a qué extraños caminos las van a conducir los nuevos pasos a dar. Y así siempre..., siempre...

Pero aún sabiendo todo esto, los pensamientos por un lado y por otro lado el corazón, el hombre no se rinde en su andar, y aunque tropiece en la misma piedra más de una vez, aunque en el cruce de ese otro camino que ha de transitar vacile, después ocurrirá que en estos nuevos pasos a dar estará empujado, destinado a seguir adelante, a cumplir con los mandatos que el dedo de su existencia le marca en cada hora. Y en ese forcejeo se devanan sus deseos y después sus acciones en lucha con sus vacilaciones por encontrar la verdad que le sea más válida para tratar así con ella de resolver sus problemas y aliviar sus preocupaciones.

De todo esto se podría entender que la mente del ser humano se mueve lo mismo que una veleta esclava de sus vacilaciones, pero también —y esto ya es bueno—, que el hombre un día y otro día y en el rodar de la noria de su incansable pensar seguirá buscando la verdad más firme posible, la que le pueda ayudar a darle el mayor acierto a sus decisiones, aunque eso sí, en el caso de que la encuentre, de seguido, esa verdad estará siempre expuesta a vacilar en la torre invisible de su mente, lo mismo que vacila una veleta en el chapitel de una torre al impulso de los soplos de cada amanecer.

Andrés Lloret Martí



Curiosidades urbanas eldenses

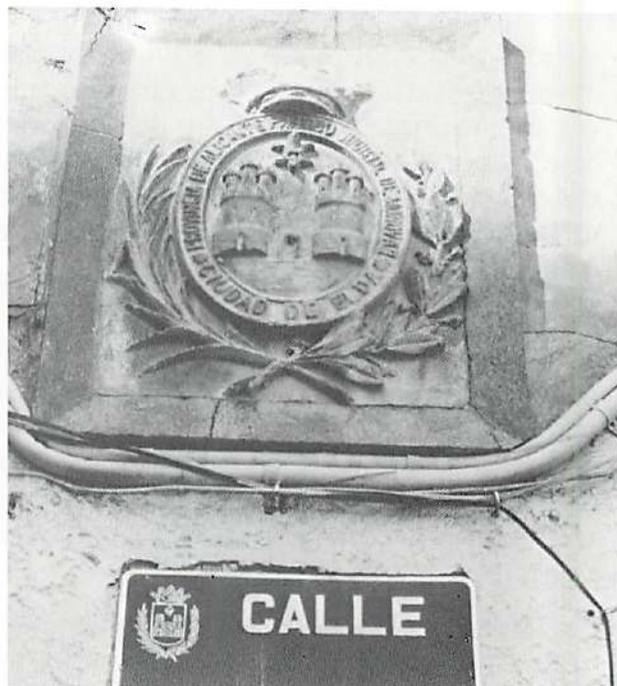
Las ciudades crecen, sus fisonomías cambian. Todo en esta vida está sujeto a un proceso de evolución. Pero aunque los núcleos urbanos se transformen, quedan siempre —en cualquier rincón apartado, en algún punto olvidado— restos o pequeñas muestras del ayer, de un pasado, más o menos remoto, del que estas cosas son representativas, en la medida en que su contemplación nos trae el recuerdo de pretéritas vivencias y sensaciones.

No tienen, en realidad, estas pequeñas cosas —a las que podríamos dar el nombre de «reliquias» urbanas— importancia alguna por sí mismas. Son sólo curiosidades, pequeñas cosas, repetimos, sin más valor que el evocador que queramos darle. Pero nos gusta asociarlas a nuestros recuerdos, pensar que fueron un día «actualidad» —que formaron parte de la vida palpitante—.

En nuestra ciudad existen, repartidas por sus calles, a la vista de todo el mundo, muchas de estas «reliquias». Lo que ocurre es que, haciendo bueno el dicho de que «el bosque impide ver los árboles», con frecuencia no las vemos. Como han estado ahí desde siempre, no nos llaman la atención cuando pasamos por su lado.

En esta nómina de recuerdos, podríamos referirnos, en primer lugar, a ese escudo de piedra de la ciudad de Elda que se encuentra al principio de la calle Pedrito Rico, muy cerca de la Hidroeléctrica. El escudo, que tiene la antigua y característica forma eclesiástica, lleva la leyenda: «Provincia de Alicante.— Partido judicial de Monóvar.— Ciudad de Elda». No sabemos desde cuando está en su puesto, a la entrada de Elda, este emblema de la ciudad. Pero hay un indicio seguro —aunque amplísimo— para su ubicación en el tiempo. Elda empezó a ser ciudad en 1904 y no fue cabeza de partido judicial hasta 1965. Por consiguiente, en algún momento entre los citados años 1904 y 1965, tuvo que tener lugar la colocación del escudo que comentamos, aunque más cerca de la primera fecha que de la segunda. El blasón parece ser de piedra —pues está bastante bien conservado—, aunque no podríamos descartar (sólo lo hemos visto desde la acera) que sea de otro material más blando.

Otra inspiración, que nos había estado llaman-



do la atención durante años, ha desaparecido ya cuando escribimos estas líneas. Nos referimos a una esquina de la calle Independencia, correspondiente a una antigua casa que ha sido recientemente derribada. En esa esquina, sobre las piedras de sillaría, se conservaban los restos de lo que fuera un cartel o letrero indicativo durante nuestra última guerra civil. Con una flecha y las palabras «REFUGIO-CABIDA:...» (así como algo más, que ya era ilegible), se señalaba la ubicación del refugio anti-aéreo más próximo, que estuvo situado durante la contienda muy cerca de allí, en la plaza del Ayuntamiento, con entrada por dicha plaza y por la de Arriba. Como se puede observar en la correspondiente fotografía que ilustra este comentario, por poco no llegamos a tiempo de tomarla, ya que había comenzado el derribo de la casa y, bajo la artística reja antigua, se alcanza a ver los primeros escombros.

En un lugar muy céntrico, casi enfrente del Teatro Castelar, se levanta una casa —hoy cerrada— cuya fachada se halla rematada por un frente con una rueda dentada, que encierra en su inte-





rior las siglas AYO. El inmueble ha conocido, a lo largo de los años, diversos destinos, pero la presencia del relieve que hemos mencionado obedece a que en principio albergó a la firma «Ariza y Ochoa», conocida empresa de maquinaria para el calzado establecida por aquel entonces en Elda, y cuyo recuerdo se ha conservado —de momento— con lo que era su marca de fábrica.

A la calle de D. Juan Rico le cabe el honor de ser la primera de un barrio eldense al que, de acuerdo con los gustos de la época en que se edificó, se le puso el nombre de «La Prosperidad». Después, en la misma línea, seguirían «El Progreso» y «La Fraternidad» y, todos juntos, ensancharían el horizonte urbano eldense. Allí, al principio de la citada calle, está la lápida de mármol blanco que anuncia el comienzo del barrio: «Barrio de La Prosperidad».

Podemos encontrar otra supervivencia del pasado en la calle San Roque, junto a la popular plaza de las Monjas. Se trata aquí de la rotulación, con grandes letras en relieve, de un letrero. A las letras acompaña un curioso escudo de Elda, en el que figuran las torres y la flor de lis, pero también adornos y leones, ajenos a nuestros blasones y en la postura heráldica de levantados, amén de la señal inequívoca de haberse borrado algo del escudo, seguramente la corona real, suprimida durante la República. Todo ello se puede ver todavía sobre la fachada de una antigua casa de la citada calle. El rótulo en cuestión dice solamente: «JUZGADO MUNICIPAL», y la casa no tiene pérdida. En aquel lugar, en algún tiempo pasado, estuvo ubicado el Juzgado Municipal eldense. Debió ser, sin duda, durante la Monarquía y la II República. Lo que tampoco ofrece dudas es que la cosa viene de lejos, puesto que, después de éste, hemos conocido varios emplazamientos de nuestro Juzgado: en



la calle Nueva (muy cerca del Negreso), en la calle Colón (ocupando la antigua casa-abadía) y en el edificio consistorial (por la parte posterior del actual Ayuntamiento). Para pasar luego, finalmente, a donde ahora está, es decir, al llamado Palacio de Justicia.

Curiosidades y «reliquias» como éstas podemos encontrar en nuestra ciudad a poco que esforcemos la «vista»; no sólo la de los ojos, se entiende. Así, todavía se pueden ver en algunas viejas paredes las argollas de hierro en las que en un tiempo debieron sujetarse las caballerías o —de época mucho más reciente— la espigada columna que se levantó en el patio del Colegio «Padre Manjón», cuando el recinto sirvió para albergar las primeras ediciones de la Feria del Calzado. Falta en ella, eso sí, el Mercurio simbólico que la remataba y que un día —quizá llevado por sus pies alados— se marchó en compañía del viento.

Como quiera que sea, todas estas curiosidades y claves para recrear el pasado vienen a ser también como los últimos adioses de una ciudad que se nos fue, para dar paso a una nueva urbe en busca de su futuro.

R.G./91



Fotos de RODOLFO GUARINOS CABRERA



Escalando plantillas en la fábrica.

D. Maximiliano Aguado: el entusiasmo personificado

Es increíble hasta qué punto, todavía en fechas recientes, cómo personas mayores repiten en sus corrillos las satisfacciones que les dieron personajes eldenses ya fallecidos. En algunas tertulias se recuerda con cariño a D. MAXIMILIANO AGUADO, como una persona que dedicó muchas horas a su pueblo, dentro de una política tradicional llena de coherencia y cariño.

Nuestro personaje nació en Elda en el año 1908 dentro de una familia trabajadora, acomodada y dedicada a la fabricación de hormas, y murió en 1969. Nos hallamos ante un eldense que no ha desaparecido. Ocurre en muchos casos que la figura se olvida, que el paréntesis de la perspectiva del tiempo parece necesario para volver a brillar con luz propia. En este caso no ha existido ningún lapsus, se mantiene porque su dedicación familiar, laboral y social sigue funcionando y, porque es una auténtica proyección basada en su espíritu inquieto dirigido hacia una amplitud de horizontes.

A la edad de doce años se marchó a Onteniente para cursar estudios de Bachillerato y fue en Mataró donde terminó la carrera de Comercio. Esta y la experiencia recibida, debió ser la piedra angular sobre la que «Maxi» construyó su posición empresarial. Como otros muchos tuvo sus altibajos, buenos momentos y otros para olvidar, nunca se desanimó, su óptica renovadora y su capacidad le permitió llevar una fábrica de hormas y regentar varios cines y teatros de la provincia. Era un organizador nato, señalaba objetivos y elaboraba las estrategias.

La guerra civil fue para el Sr. Aguado como para muchos españoles, nefasta. Las tragedias y

desesperaciones que nacían del caos dificultaban el entusiasmo y torpedeaban la moral. Nuestro empresario emergió con más vigor que nunca, procedió a recuperar lo perdido y por si fuera poco a conseguir un prestigio industrial reconocido. Sus hormas, tacones, cuñas y topolinos se pasearon por toda la geografía nacional materializando un proceso comercial que él se merecía.

Ante amplios sectores provinciales su buen hacer empezó a destacar y como consecuencia le ofrecen cargos que él rechazó sistemáticamente. Era un hombre de Elda y trabajaba para Elda, no fue un político ni un hombre de estado, no deseaba el poder, su juicio por los sentimientos estaba por encima de posibles acciones políticas. Su amplísima aportación estaba dirigida al ámbito local. Nadie olvida la labor que realizó como Concejal encargado del cementerio, mejorando en todo lo posible un lugar que estaba bastante abandonado. Y cómo no, la feliz idea de colocar en la entrada dos lápidas con poemas del Seráfico.

Desde mi punto de vista el servicio más valioso que aportó D. Maximiliano a Elda, a nivel cultural, fue, cuando siendo alcalde D. José Martínez González, él se hizo cargo, a través de su Concejalía, de la Presidencia del Patronato de la Biblioteca Pública Municipal. Una de las prioridades de dicho Patronato fue la de recopilar obras de escritores eldenses de distintas épocas, para poder iniciar una difusión y de esta manera los eldenses tuvieran la oportunidad de leer algo, casi desconocido, de D. Juan Sempere y Guarinós, de D. Juan Rico y Amat y de D. Emilio Castellar y Ripoll.



En las fiestas con el gorro de estudiante.

El Sr. Aguado, como presidente del Patronato, no lo dudó ni un solo instante, se desplazó a Madrid en viaje particular y tras una intensa gestión con los anticuarios de libros (siempre acompañado por su hijo Isidro, que estaba cursando estudios en dicha capital) se trajo para Elda casi cien volúmenes de los tres autores antes citados. Del primer autor se trajo «Historia del Derecho Español»; «Historia de las Constituciones Españolas»; «La Renta de la Población del Reino de Granada»; «Biblioteca española de autores del reinado de Carlos III»; «Historia de los vínculos y mayorazgos»; «Alegación de la Jurisdicción». Libros todos ellos de gran valor. De Rico y Amat figuraba, entre otros, «El libro de los diputados y senadores»; su «Diccionario de los políticos»; «Historia política y parlamentaria de España»; «Lágrimas de España»; «La Unidad Católica».

De D. Emilio Castelar, nuestro amigo Alberto Navarro escribió lo siguiente en un artículo en el Valle de Elda, recordando este valioso servicio a la cultura eldense, «... se consiguió la mayor parte de su ingente obra que comprende discursos políticos, obras históricas y biográficas, literatura, novela histórica, etc., y entre las que destacan por su valor o rareza la «Historia de Europa en el siglo XIX» en seis volúmenes, «Historia del descubrimiento de América» (1892), «La civilización en sus cinco primeros siglos» (1858), «Fray Filippo Lipi» (1877) de la que se dice que está ambientada en el antiguo Convento de Franciscanos de Nuestra Señora de los Angeles, que había en Elda hasta mediados del pasado siglo. «Recuerdos de Italia» en la que figura la bellísima comparación entre el Valle de Asís en Italia y el Valle de Elda. «La revolución religiosa» en cuatro volúmenes.

Como pieza única en este valioso lote castelano se encuentra un original manuscrito de Castelar, titulado «Ultimos aspectos de la República Francesa», firmado el 26 de diciembre de 1877 y compuesto por 128 cuartillas escritas con la letra ancha y grande del ilustre orador que tanto quiso a Elda. Este valioso manuscrito, joya apreciada en la Biblioteca, pudo ser traído a Elda



En la Feria del Calzado con el Ministro de Industria.

por el empeño personal del Sr. Aguado Bernabé, venciendo las resistencias del librero a desprenderse de un original de tan grande valor.

Está demostrado el servicio que realizó nuestro eldense al conseguir ese tesoro bibliográfico para esa institución cultural. Me imagino que entre otras razones sería que las distintas generaciones conocieran la vida y obras de estos personajes.

Maximiliano era una persona que daba una imagen distinta a la que era en sí. Parecía serio, introvertido, en esas particularidades escondía su enorme sensibilidad y hasta su sentimentalidad. Era persona entrañable y tenía una gran virtud, se daba rápidamente a todos y si no, ahí está su curriculum: en la Directiva del Casino Eldense; en la Junta Central de Moros y Cristianos; fundador, con otros amigos, de la Comparsa de Estudiantes; intervino en la de los Zíngaros; edificó en su época el edificio mayor del pueblo («Casa Grande»); pionero de la Playa de San Juan; Consejero de la Caja de Ahorros; en la época de restricciones de luz, nuestro «Maxi», a través de dos grandes motores diesel que tenía, dio energía a cines, al Casino, a la Iglesia, etc.

Quiero dejar para el final una iniciativa, absolutamente propia, que fue la organización de una corrida de toros con el mejor cartel que ha tenido Elda hasta la fecha, los hermanos Dominguín y el famoso rejoneador Duque de Pínohermoso. Me imagino que le costaría mucho dinero de su bolsillo, como muchas de las cosas que desarrolló a través de su vida.

Creo que no se puede pedir más de un eldense que siempre estaba con la mirada puesta en su ciudad, que su voluntad y entusiasmo iban cabalgando con la fuerza que le daba sentir entre su persona y su pueblo esa efusión, que iba de los corazones eldenses al suyo propio.

Fue una lástima. Murió muy pronto.

José Luis Bazán López

Historia de la Asociación de Amigos de la Tercera Edad

La Asociación se creó en 1978, siendo sus socios promotores y fundadores José Pérez Polo (+), José Verdú Verdú y Manuel Serrano González. Una vez fueron aprobados los Estatutos por el Gobierno Civil de Alicante se marcaron dos objetivos: captación de socios protectores y firmas de apoyo, para solicitar de la administración una residencia para la Tercera Edad de la comarca de Elda. Se recogieron más de veintidós mil firmas de eldenses, que apoyaban nuestra solicitud. Se hizo una declaración de principios en prensa.

Apareciendo en el «Valle de Elda» el 16 de octubre de 1978. Se realizó un viaje a Madrid a entregar la petición al entonces director general para la tercera edad, Sr. Hurtado de Simón, que entonces dependía del Ministerio de Trabajo. Siendo la Junta Directiva muy bien atendida en este organismo, a la visita asistieron: José Pérez Polo, Manuel Serrano González, José Verdú Verdú, Isidro Cebrián y Enrique Delfín. Para conseguir fondos se compró lotería, por valor de seiscientas mil pesetas. Se programaron numerosos viajes ayudados por las Cajas de Ahorros, a las que desde aquí manifestamos nuestro agradecimiento. Se participó en la primera mesa redonda de la Tercera Edad en Madrid. Y se colaboró en el montaje del Primer Congreso de la Tercera Edad de Benidorm, celebrado en Ciudad Patricia. Asistiendo los miembros de la Junta de la Asociación. Se realizó en la calle la campaña «Elda, el abuelo te necesita» para concienciar a la gente sobre la problemática de la Tercera Edad, así como en los medios de difusión.

Se invitó y vino a Elda el entonces Secretario de Estado para la Seguridad Social, al que se le hizo ver la necesidad de la construcción para Elda de una Residencia Geriátrica, hechos que recoge «Información» del 16 de diciembre de 1978. Otras actividades de la Asociación fueron recogidas por «La Verdad» en varias ocasiones en 1979. En abril del mismo año acudió a Elda D. Joaquín Hurtado de Simón, Director del Servicio para la Tercera Edad de la Seguridad Social, que acompañado de la Junta de la Asociación, petición de la Residencia que se reiteró en su demanda y visitaron juntos el Hogar del Pensionista, pidiéndole muebles para el mismo.



La primera Junta Directiva de la Asociación Amigos de la Tercera Edad de Elda en la Plaza Mayor de Madrid (1978).

Posteriormente, con el traspaso de competencias a la Generalitat Valenciana, se hizo cargo de la gestión el Excmo. Ayuntamiento y ha sido durante este año, cuando se culminó la obra y gestión, que ha llevado con absoluta eficacia la Concejala de Asuntos Sociales del Excmo. Ayuntamiento, D.^a Paquita Muñoz, con quien hemos tenido el gusto de colaborar por la buena disposición mostrada hacia nosotros. Inaugurándose hace pocos días el edificio. En octubre falleció nuestro presidente, José Pérez Polo, que fue muy sentido por toda la asociación y por un gran sector del pueblo. Como quiera que el objetivo por el que nos constituimos ya lo ha realizado la Generalitat y el Excmo. Ayuntamiento. Decidimos disolvernó. Y como recogen nuestros estatutos los fondos se distribuyeron hasta la total liquidación en la dotación de los aparatos para el gimnasio geriátrico de la nueva Residencia de Ancianos, la construcción de la Capilla, la restauración de la imagen de la Virgen de la Salud del Antiguo Hospital; la instalación de elementos de recreo: televisores gigantes, cadenas musicales, mesas de billar y otros elementos de ocio.

El día 7 de junio se regaló a la Asamblea Local de la Cruz Roja un furgón ambulancia con un coste de 2.700.000 pesetas.

La actual Junta está integrada por: Manuel Serrano González (presidente), José Verdú Verdú (tesorero), Juan Guill Bernabé (secretario), Vicente Romero (vicepresidente).

La entrega del furgón-ambulancia se hizo al presidente, José María Alarcón; vicepresidente, Pedro Maestre Guarinos, y secretario, Vicente Bonete.

Desde aquí queremos agradecer a todo el pueblo de Elda la ayuda que nos prestó y un emocionado recuerdo a Pérez Polo, que desde el Cielo se estará alegrando por ver materializado su sueño de la Residencia.

Por la Junta Directiva de la Asociación,
su presidente:

Manuel Serrano González



Los miembros de la última Junta Directiva de la Asociación Amigos de la Tercera Edad, ante el furgón-ambulancia donado a la Cruz Roja (1991).

BONIFACIO

Con agilidad, firmeza y precisión su mano guiaba el afilado fleje recorriendo los perfiles del patrón mientras la otra, elástica y fuerte, mantenía a éste inmóvil. Después de recorrer las curvas, contracurvas y otros pequeños tramos, aflojaba la presión, levantaba el modelo y separaba de la ancha superficie de la piel un perfecto «corte» de zapato, o una de las piezas que lo componen.

Bonifacio era, pues, «cortador».

El cortador empezaba su trabajo acariciando con sus manos la extensa piel —badana, molleta, tafilete...— y, mientras ésta se deslizaba entre sus dedos, tensaba de vez en cuando y detectaba cualquier pequeña falla o defecto en su superficie o cuerpo. Después, componía con los patrones como un puzzle, ajustando las piezas a la perfección, en un intento del máximo ahorro de piel y sortear los fallos de la misma. Siempre había alguna zona más gruesa, porosa o herida, que servía bien para el talón o para piezas internas poco visibles, pero no para la pala... la pala debía ser «tota pulcra», como una virgen.

Apoyando el fleje en un canto de la mesa, con la lima lo aliviaba de pequeñas asperezas y rebabas, y luego con mano ágil, en un vaivén rápido, suave y persistente lo rozaba contra la «chaira», *dar de chaira* —se decía— hasta conseguir un filo de navaja barbera.

Después de un breve descanso dedicado a liar un cigarro, aspirar una o dos bocanadas y abandonarlo en la orilla de la mesa, a la que con frecuencia socarraba, el fleje empezaba a bordear el patrón y, al tiempo, hendía la piel cortando de ella pequeñas parcelas que, unidas luego, formarían la cara del zapato.

El patronaje no siempre fue igual. Hubo épocas en que se empleaban cartones recios y bordeados de metal. Cuando la industria entró en una dinámica de cambiar los modelos con frecuencia, el patrón se hizo, también, más efímero. El cartón se tornó liviano y la protección metálica fue desestimada porque no compensaba su coste con la duración de su uso. Entonces, se requería con más precisión mejor pulso, para no ir quitando al patrón esquirlas que desfigurarán su precisión, en definitiva, más oficio.

El *sumun* de la habilidad era necesaria para cortar las «muestras», porque entonces el patrón era de tenue papel, sin canto para apoyar el fleje, y necesitaba de cortador preciso y de experiencia. Otra cualidad que debía adornar al cortador era la rapidez y un cortador «largo» era muy estimado por aquello, como siempre, de la productividad.

El aprendizaje del oficio empezaba, como en todos, de mandadero. Trayendo y llevando cosas, barriendo. Luego, cortando tejidos aprestados, *cuti*, para las entretelas y, más adelante, cortando plantas y «forros», porque las pieles que se usaban, las badanas, eran más económicas y los «destrozos» que pudiera realizar el principiante menos onerosos para la economía del fabricante y, por supuesto, para la calidad del zapato.

Con el tiempo se iba adquiriendo la vista, tacto, pulso, firmeza, precisión y destreza necesarios. Hasta enfrentarse por primera vez a una tersa y pulida piel de tafilete que debía ser pura emoción y como una reválida ante el gremio.

El cortador realizaba su faena siempre de pie ante una mesa característica por su altura y la sencillez de su construcción. Sobre el tablero superior una plancha de zinc recibía el impacto de la cuchilla después de atravesar la piel, dibujándose en ella mil arabescos indescifrables. Cuando se había cortado cierto número de piezas, era necesario proceder a su marcado y, sólo entonces, el cortador se aliviaba un tanto de su posición sentándose en un alto taburete mientras con la barra de cera, amarilla, marrón o negra, marcaba las piezas por su envés.

La faena y la jornada eran duras. Por eso, Bonifacio, al final de la misma, deseando tonificar sus piernas tanto



tiempo sometidas a la gravedad, en cuanto sonaba el «pito», recogía la herramienta, doblaba cuidadosamente el delantal, y, guardando ambos en el escueto cajón de la mesa, salía a escape de la fábrica.

Ligero, casi brincando, se iba a recorrer los caminos y sendas del entorno. Paseaba a la vera de almendros, olivos y frutales; de tablas de alfalfa y cereales; de los plantones de habas y tomates. Percibía un rumor de acequias, ladridos, cacareos... y el olor a tierra mojada, a azahar... Todos los ecos y perfumes del campo.

A mitad de su recorrido hacía un descanso y, mientras liaba y prendía un cigarrillo, quizás durante un breve instante su mente volviera a imágenes del pasado como cuando, con varios compañeros, realizó la aventura de cruzar el charco, de marchar a Venezuela, buscando nuevas fórmulas y rumbo a su trabajo, a su vida. Pero, al poco de poner el pie en Caracas se volvieron, porque «aquello» era más duro si cabe y, además, lejos de todo esto que ahora contemplaba y de la calle Nueva, la Plaza de Castelar, las fasiuras, las toñas y las fiestas de septiembre.

Al poco, Bonifacio reanudaba su andadura, la chaqueta colgada del hombro, canturreando y calando poco a poco el cigarro..., con el espíritu en paz, lleno de sosiego.

Los domingos, el periplo era más amplio: Puente de los Corrales, la Estación, Monastil y regreso por el cementerio o, atravesando el túnel, hacia el Pantano para volver por Santa Bárbara y el Camino Viejo de Petrer. Si le era necesario reponer la vacía garrafa de vino, se la colgaba del hombro y se encaminaba a la Casa Cortés o a los Colegiales.

La andadura cansaba su cuerpo por lo que siempre se acostaba pronto y, porque, invariablemente, al día siguiente, a las ocho en punto, delante de su mesa, Bonifacio ponía el mandil o iniciaba de nuevo su faena.

Bonifacio puede parecer una figura de antaño, pero gran parte de lo dicho es aplicable sustancialmente al cortador de cualquier época. Es evidente que el cortador, de ayer y de hoy, bien merece un cálido homenaje, algo más que el de estas simples líneas.

• • • • •

Bonifacio Pérez Hernández existió en la realidad y fue un buen cortador, un excelente cortador eldense. Era... además, mi suegro.

Ramón Candelas Orgilés

Una entrevista a D. Francisco Alonso que pudo ser verdad

Esta entrevista se pudo llevar a cabo en cuatro ocasiones, las mismas en que nuestro personaje desarrolló su gran labor como Alcalde de Elda.

Muy pocos hombres como D. Francisco Alonso han llenado con su talento y prestigio una época en la historia de Elda. Desde muy joven hasta su muerte demostró tener un conjunto de virtudes que iban desde su gran humildad hasta su gran capacidad, pasando por su espíritu de concordia, su amor a la justicia y su olvido al egoísmo materialista.

Como introducción a esta hipotética entrevista voy a reseñar dos opiniones —publicadas con cincuenta años de diferencia— para demostrar que desde un principio «Paco» Alonso tenía una característica muy importante en su cometido: dedicarse exclusivamente a la ciudad de Elda.

En uno de los folletos que el periódico «El Día» publicó en marzo de 1919, aparece un pequeño artículo de un periodista que firma D.M., y que decía de nuestro personaje:

«En ocasión difícil ha ido a ocupar la Alcaldía de Elda don Francisco Alonso y muy difícil ha de serle encauzar la administración municipal desquiciada y maltrecha como la encontró a tomar posesión de dicho cargo, aunque para ello se tenga una gran voluntad y un acendrado cariño a su tierra como el Sr. Alonso tiene a la suya.

Guiado de los más plausibles anhelos, animado de los más nobilísimos propósitos, realiza el Sr. Alonso una labor honrada y beneficiosa, llevando a la práctica mejoras y reformas en la ciudad sin recurrir a los fondos del erario, ya que esto es poco menos que imposible por cuanto dispone de un presupuesto anémico con un déficit de más de cuatro mil duros.

Sin embargo, no le faltan al Sr. Alonso recursos para llevar a la práctica sus pausables iniciativas y para pagar con puntualidad las atenciones municipales, siendo su administración tan cristalina y diáfana, que no titubea en dar de ella pública cuenta por medio del «Boletín Municipal» que se imprime en Elda, para que sus administrados sepan cómo se emplea su dinero».

En la página 104 del tomo II de la Historia de Elda, de D. Alberto Navarro, se hace el siguiente comentario:

«Los tres años de alcaldía del señor Alonso estuvieron jalonados de importantes obras y mejoras, unas concluidas y otras dejadas casi terminadas cuando cesó su mandato, y aunque durante la República fue duramente criticado, creemos que el período de alcalde de don Francisco Alonso, de 1927 a 1930, fue uno de los más fructíferos y beneficiosos para la ciudad en la etapa anterior a 1939».

La entrevista pudo haberse realizado de la siguiente manera:

—Sr. Alonso, toda Elda espera del nuevo alcalde una labor eminentemente dirigida a las necesidades más apremiantes. ¿Qué política va aplicar?



—Dentro de las actuales normas administrativas espero hacer, con toda mi voluntad, lo necesario para el engrandecimiento general de nuestro pueblo en todos los aspectos, para convertir Elda en una ciudad moderna, llena de vida y que destaque de otras poblaciones de nuestra provincia.

—Y los problemas que afectan a la industria zapatera?



—Intento cooperar con todo entusiasmo a la mejor solución de los problemas que existen dentro de la industria eldense. En este aspecto y para que se logren éxitos tienen que contribuir tanto los caseros como los detallistas y fabricantes para que no decaiga la importancia fabril de Elda.

—D. Francisco, nos consta que los ciudadanos han recibido con mucho agrado su nombramiento, saben el enorme trabajo que tiene que desarrollar, y están convencidos que lo va a superar. ¿Qué siente ante esta actitud de los eldenses en general?



—Es para mí una gran satisfacción que mi pueblo piense así. Ellos saben que soy capaz de sacrificar lo que haga falta por mi Elda, por nuestra Elda. La tenemos que hacer prosperar y colocarla a la altura de cualquier ciudad. Pero que tengan un poco de paciencia, que sepan que los ingresos que tiene nuestro Ayuntamiento son muy bajos, pero procuraré con toda mi fuerza acrecentar el rendimiento con la útil aplicación de los mismos. Poco importa la cifra si hay una acertada aplicación.

—¿Qué opina de la prensa eldense? ¿Se porta bien con usted?



—En algunas épocas he aguantado con cierto estoicismo unas críticas destructivas por parte de algunos medios. En estos momentos estoy muy contento porque me están «juzgando» con una franca imparcialidad. Entiendo el ineludible deber y a la vez derecho que tiene la prensa para fiscalizar toda la función pública, pero también entiendo que la prensa debe apoyar y colaborar con el Ayuntamiento en la medida necesaria porque todo va en beneficio del ciudadano eldense.

—Las fiestas septembrinas que usted organiza, siempre son las más atractivas, las más vistosas; cabe destacar las verbenas, las grandes tracas, la inmensa iluminación y sobre todo las famosas «despertás». ¿Por qué todo esto?



—La ciudad de Elda se merece esto y mucho más. Todo pueblo trabajador y laborioso tiene derecho a disfrutar dentro de un buen ambiente, hay que dar al ciudadano unas buenas fiestas, con distintas alternativas en el disfrute, e intentar mejorar año tras año. Me gusta ver a mis paisanos alegres, llenos de vitalidad, participando en sus fiestas. Ya tendrán tiempo de trabajar todo el año.

—Se dice que usted tiene muy buenas amistades dentro de las altas esferas provinciales y nacionales.



—Sí, es tan verdad como lógico. Mire usted, estas personas que me dan su amistad ayudan a nuestro pueblo constantemente. Si quieres dirigir una política activa, una política de progreso tienes que buscar unos pilares que sustenten continuamente los objetivos que has programado. Ellos son esos pilares.

—Y por último, Sr. Alcalde, ¿le gusta soñar?



—¿A quién no! Duerdo poco, pero sueño mucho. Cantidad de veces veo las obras terminadas antes de empezar, casi continuamente veo las arcas municipales a rebosar, veo una ciudad distinta, llena de escuelas, de fábricas, de jardines, y ¿cómo no?, a los eldenses sanos y eficaces, construyendo un imperio zapatero de imposible repetición.

Así pues, nobleza obliga a mostrar nuestro mayor agradecimiento al nuevo alcalde por esta entrevista que nos ha concedido y, a ofrecerle nuestro permanente apoyo y colaboración a toda la labor, que el Sr. Alonso y el Ayuntamiento de su presidencia, emprenda en beneficio de Elda y por lo tanto a sus ciudadanos.

José Luis Bazán López

Un antiguo tratado de Zapatería

De la mano de mi amigo, D. José Luis Bazán, me llega el libro del siglo XIX, titulado: «Zapatería española», del que es dueño D. Pedro Gras y autor, Miguel Valls y Reverter. A ambos desde aquí agradezco su colaboración.

Dicha obra fue editada en Manresa en 1884 en la litografía de R. Carreras.

Nos pareció extremadamente curioso, pues no es frecuente en ese siglo que aparezcan libros monográficos de zapatería y menos escritos por un maestro, es decir, un zapatero artesano o de silla.

Valls y Reverter que vivía en Tortosa, explica en la presentación de su obra con la intencionalidad de que sea un tratado de «corte y preparación» y lo dirige a sus compañeros de oficio y «maestros de mi arte».

Contiene una colección de veintitrés láminas en su primera parte con las clases diferentes de pieles y los patrones dibujados para su correcto y óptimo corte con un máximo de aprovechamiento al centímetro de la piel. Demuestra ser un excelente zapatero por el aprovechamiento de las superficies con economía de espacios y de la piel al límite.

En una segunda parte contiene ciento cinco láminas, así como diecisiete «escalas de patrones».

En la tercera parte, introduce unas láminas con veintidós grabados de adornos y pespuntos.

Acompañando a la introducción y a las láminas una detallada y minuciosa descripción para mejor comprender las técnicas que explica. Finalmente, tras las láminas confecciona tres índices diferentes, para mejor comprensión del texto y manejo del libro.

Los índices son: de materias, de las escalas de patrones y de una pauta para la colocación de las láminas. Consta de ciento treinta y dos páginas, con abundantes notas a pie de las mismas.

Las materias indicadas son las siguientes: explicación de los patrones de botinas con chanclo para caballero. Preparación de corte (sistema empastado). Colocación del chanclo. Corte y dirección para la botina de caballero con cañas de género de lana. Preparación, corte y dirección de botinas.

«Borceguí escocés». Preparación. Corte y dirección de la botina-botín para caballero. Preparación, corte y dirección de calzado de una pieza para caballero. Preparación. Corte y preparación del zapato a la inglesa para caballero. Preparación. Corte y preparación para la polonesa a la inglesa con chanclo. Corte. Preparación para la polonesa a la inglesa. Corte y preparación de botinas con chanclo para señoras. Preparación. Corte y preparación de la botina a la inglesa para señora.

Preparación. Corte y preparación de la botina de castor, a la inglesa para señoras. Preparación. Corte y preparación de botinas a la inglesa de rosel y de satén para señoras. Preparación. Corte y preparación del zapato a la inglesa para señora. Preparación. Corte y dirección de botinas para niño. Preparación. Corte y preparación de polonesa para niño. Preparación. Corte y preparación de los borcegués (Napoleón) y balmorales para niños.

Como conclusión al estudio de la obra a la investigación del texto y a la observación de la metodología utilizada por el autor. Hay que decir que en todo lo expuesto hay un gran afán didáctico a otras personas que se dedicaban a este oficio de zapatero, en su época. Así como una brillante sistemática en la clasificación de las materias y técnicas expuestas por Reverter. Muestra en la elaboración de sus estrictos textos un rigor y meticulosidad extremada, para la mejor interpretación de todos los posibles lectores de su libro.

Las láminas son muy clarividentes y de gran belleza plástica, como se puede observar por las reproducciones en toda la iconografía de la obra. Por otra parte, es una importante fuente y primicia de la bibliografía sobre lo que será más tarde la tecnología del calzado en el siglo XX.

Manuel Serrano González
Doctor en Farmacia



Portada del libro «Zapatería española», de 1884.

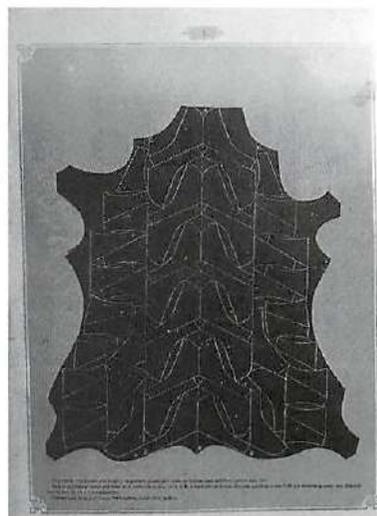
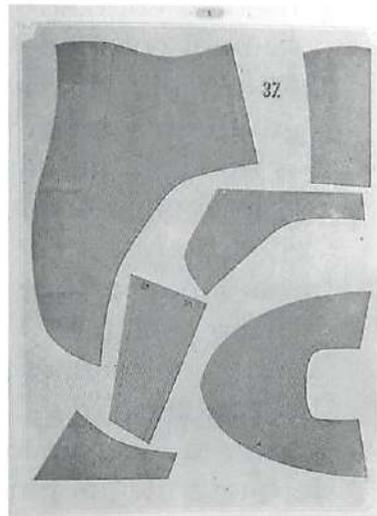


Lámina de piel de megis y dibujo de patrones para cañas de botinas para caballero.



Patrones de botina con chanclo para caballero del n.º 37.

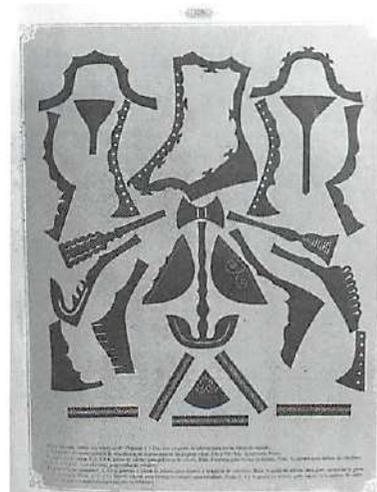


Lámina con piezas y tiras con pespuntos para adorno.

Poemas de ANDRES LLORET MARTI

CASTILLO DE NAIPES

¡Qué limpio pañuelo azul
adornaba
el cuerpo de la tarde!
Y estaban de fiesta los pájaros
y los bailadores potros
de la sangre.

Y bajo las verdes ramas
de los árboles,
en aquel concierto...,
¿qué sol coronaba
al murmullo del monte
que abren y rizan
los duendes del aire?
¿Qué copas de cristal
recuerdan
a las fantasías que enciende
el vino brillante?
Y en aquel encuentro...
En aquella tarde...,
¿sería la loca ilusión
la que a ciegas pintaba
castillos de naipes...?

¡Ay, corazón...!
¡Ay, dulce trampa para soñar
páginas de romance
bajo las verdes ramas
de los árboles...!

CON PEREZA

Qué pereza... Qué descanso...,
vivir lejos de los ruidos
mirando al cielo y al mar...,
y olvidado de la gente
y sin hablar..., «ser un Rey...»,
en el trono de un ribazo.

Y así sin mover un dedo
y por capricho..., volar...,
igual que vuelan los pájaros,
y dejar dormir al aire,
y sin pensar en mañana
al Tiempo cederle el paso.

Soñar despierto y dejar
que el mundo con sus tropiezos
siga rodando..., rodando...,
bostezar..., y no hacer nada...,
y no pensar en cambiar
lo que no admite cambio.

Estar ausente de todo
y de todo estar cansado
y así sin mover un dedo,
y recostado en un ribazo
dar de lado a lo que «brilla»
con brillo de oro falso.

CON AGUA DEL BOTIJO

*En el homenaje que
el Grupo «LOS CRITICOS»
le hicieron a Andrés,
el 11 de marzo de 1989.*

—Todo está hecho—. Así dijo
el Sumo Hacedor un día
y porque hormigón no había
Adán fue hecho de barro
y así empezó el cotarro,
pues no todo fue bien hecho
aunque fue todo bien dicho,
y es por eso que a este mundo
le falta un tornillo fijo.

Y otra vez el Hacedor
desde su Gran Trono, dijo:
—Todo está hecho. ¡Perdón...!
aún falta que rompa Adán
a medianoche un botijo—.

Y fue Adán y lo rompió.
Y Eva tuvo el primer hijo.
Y ya con aquel patrón
se obtuvo un modelo fijo
de Abeles de palo santo
y de Caines canijos.
Y otro día el Hacedor,
paternal a Adán bendijo.
Y para que lo cumpliera
al mismo tiempo le dijo:

—Con el sudor de tu frente
ganarás pan y cobijo.
Y repoblarás el mundo
saliendo de este escondrijo—.

Adán levantó la mano,
pidió la palabra y dijo:

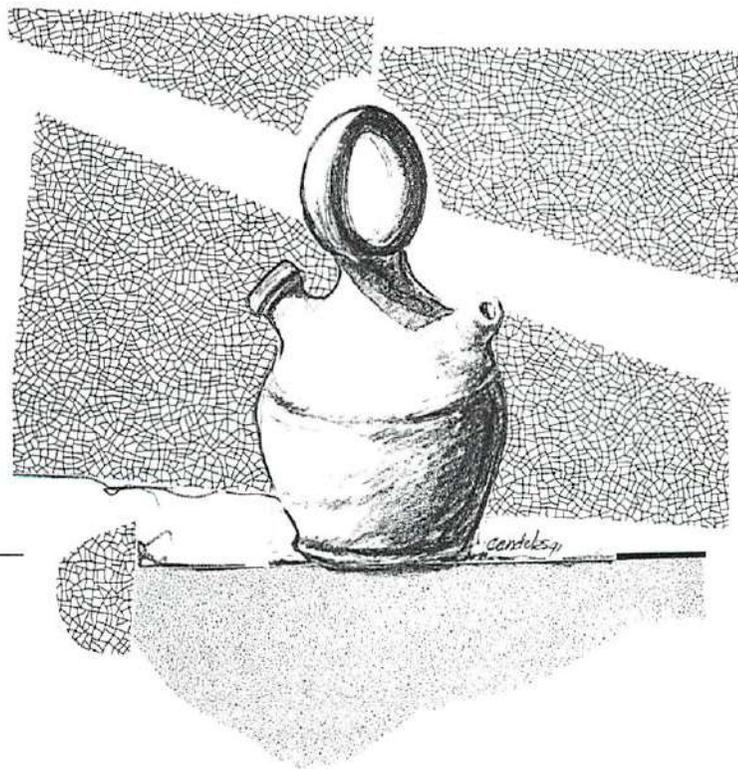
—Lo de ganar pan y techo
es trabajo flojo o fijo...?
¿Tendré prima cada día...?
¿Comeré toña de mijo...?—.

—No empecemos... No empecemos...—
el Hacedor contradijo.
—Y no olvides que a este mundo
le falta un tornillo fijo
y da bandazos de cola
lo mismo que un lagartijo—.

Con tantas complicaciones
sin prefijos, con sufijos
y porque a Adán no le gusta
que le den agua del grifo
y estar siempre sediento,
por eso..., volver quisiera
a su antiguo paraíso,
y allí..., olvidar..., olvidar...,
la confusión, el redijo
del dije..., dijiste..., él dijo...
donde el ANDAR..., el SABER...,
no precisen de acertijos.

Y aunque todo siga igual.
Y lo dicho no esté hecho.
Y aunque esté ya todo dicho,
es un bendecir que ahora,
los «sedientos que sed tienen»
aquí podamos brindar
en amistad..., «sin tapijos»
con vino tinto de Yecla
o con agua del botijo.

A.L.L.M.



MONUMENTOS DE AYER, HOY Y MAÑANA

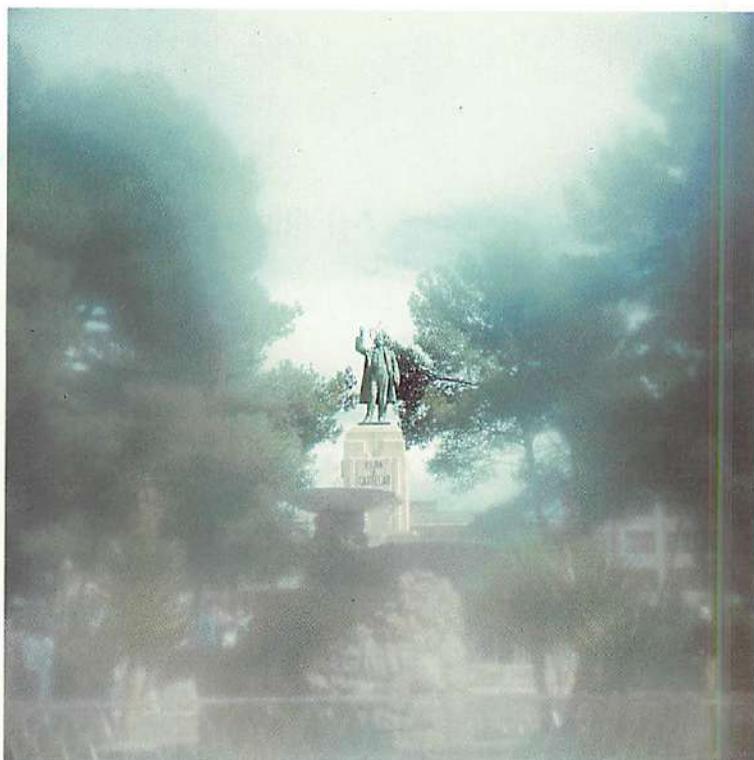


Foto: FRANCISCO SANTOS GONZALEZ

Monumentos, lo que se dice monumentos, Elda sólo tiene uno y punto. El monumento a Castelar. Con amplitud de concepto, se podría incluir el busto del alcalde Martínez González y, siendo más benévolo, el inefable león que tenía sus lares entre D. Emilio y D. José M.^a, y al que obligaron a emigrar a no se sabe qué vertederos.

Pues bien, D. Emilio Castelar y Ripoll, «nuestro tribuno», resiste sobre el pedestal que le labraron los canteros de 1932 bajo la atenta mirada de D. Florentino del Pilar. Y es significativo que Elda no lo bajó de este podio ni siquiera en épocas señaladamente antirrepúblicas, en las que infructuosamente se intentó cambiar el nombre de la plaza adjudicándosela al Sagrado Corazón de Jesús. Probablemente Jesucristo hubiera rechazado la oferta por aquello de «Adios lo que es de Dios y a Castelar lo que es de Castelar». Y el pueblo también lo entendió así y no chaqueteó con la nomenclatura.

No en vano el monumento y su entorno eran y son una de las más claras señas de identidad de nuestro pueblo. Fue erigido cuando Elda sabía bien dónde estaba y dónde quería ir en lo ideológico, social y económico. Elda apostó por el zapato y apostó bien.

Monumentos de nuestro tiempo no se ven pero, como dicen de las meigas los gallegos, «haberlos haylos». Escondidos, eso sí. Que se sabe de una *primera piedra* que, de haber crecido, debía de sustentar a un tal D. Félix Rodríguez de la Fuente y a «su hermano lobo». Y no se sabe bien qué celosos cancerberos la guardan e incuban para no se sabe cuándo. Pero una primera

piedra no es un huevo y difícilmente saldrá el polluelo de un monumento, especialmente si no tiene el calor de esa cariñosa clueca que es el pueblo. Tal vez, si fuera dejada en libertad para ser alimentada con fértiles y plurales dosis de estímulo, voluntad e ilusión, creciera y llegara a plenitud.

Y, ¿cuál es el monumento del mañana? En Elda, el monumento del futuro debiera ser, sin duda, el de «El Zapatero». Es una deuda pendiente, pero parece que Elda se encoge de hombros. Y es de pensar que es porque Elda ha perdido no sólo su *norte* sino incluso su *brújula*, y el futuro es incierto y nada zapatero.

Queda en el aire, al parecer, la promesa de un procer industrial para realizarlo en la plaza que debiera llevar su nombre, de «El Zapatero» ¡claro!

No se sabe, si al acabar las obras de la tal plaza empezaran las del monumento prometido.

No se sabe, si se considera la promesa cumplida con el panel decorativo en el zaguán de un edificio alejado, y aunque se estima que el edificio puede ser «monumental», nunca se podrá calificar de monumento.

No se sabe, si por los cambios toponímicos se ha mareado el proyecto y prefiere dormir en horizontal a levantarse erguido desafiando a los vientos.

Sin embargo, hay indicios para temer que el monumento al «Zapatero» no será en Elda el monumento de mañana, o del futuro, sino el monumento de «¡nunca!».

Ramón Candelas



Foto: ANGEL VERA

TRADICION, ANTE TODO

Septiembre, ¡mes maravilloso lleno de alegría y gozo para el corazón de los eldenses! Qué frase tan extraña y perdida en el tiempo, tendríamos que vagar en el pasado para poder hallar el verdadero sentido de estas palabras que tantas veces han brotado de los labios de nuestros abuelos, y que sin embargo, ahora parecen anquilosadas entre el polvo y los buenos recuerdos. Tendríamos que volver nuestro pensamiento hacia las elogiadas letras de Castelar, cuando en su obra *Recuerdo de las fiestas de mi pueblo*, levanta un enorme tributo hacia nuestras fiestas. En realidad, ¿qué queda de aquel espíritu rebotante ensalzado por el pueblo? Una ciudad que se unía en cuerpo y alma para rendir honores a «nuestro Cristo del Buen Suceso y a la Virgen de la Salud». ¿Dónde está?, me pregunto, esa llama ardiente que hacía de nuestras fiestas «las mejores del mundo». Me gustaría llegar al fondo de cada uno de vosotros, de aquellos que viven y sienten todavía esa chispa de emoción, quizás con reproche, porque no habéis sabido mantener ese fuego

en las jóvenes generaciones. Yo quiero alzar la voz en boca de muchos, de todos los jóvenes que no sentimos esa pasión. La pasión por algo que realmente no hemos vivido. Por el contrario, son otras fiestas las que nos hacen temblar de nervios y gozo, «Nuestras fiestas de moros y cristianos». Realmente parece increíble el que una población pueda vibrar de tan desorbitante manera ante un acontecimiento que no data ni tan siquiera de fecha concreta. Un festejo que apenas es mencionada durante la primera mitad del siglo, y que sin embargo adquiriría una gran consistencia a partir de 1944. Desde entonces «ha llovido mucho» (nunca mejor dicho), y han sido muchos los visitantes que han venido a vivir y a compartir una ilusión apenas describable para todo aquel que se precie como verdadero eldense.

Puestas ya las cartas sobre la mesa, me atrevo a criticar aquello que más me une a mi pueblo: mis fiestas. Unas fiestas dedicadas a San «Antón» Abad, tal como me responden la mayoría de los festeros a los que he pre-

guntado. ¿A quién van dirigidas nuestras fiestas? Qué ironía tan triste pero tan clara a la vez, todo un montaje al que nos hemos unido todos y ante el cual mantenemos los ojos cerrados. Realmente ¿estamos ciegos o preferimos no ver? He abierto los ojos y he visto la realidad, a la que me veo advocada, una jauría humana, una «colmena» tal como diría Cela, me rodea incesante durante cuatro días de borracheras y vicio, de evasión y olvido.

¿Qué hemos hecho con ese espíritu religioso que nos hacía sentir orgullosos de las fiestas? Todo se ha convertido en la cubierta de un libro que tenemos miedo de abrir y leer entre líneas. Hemos estado alardeando durante casi cincuenta años de las mejores fiestas pero realmente *no* no lo creemos, porque no son fiestas sino carnavales lo que cada año recordamos como una tradición. ¿Pero qué hay de tradición en todo esto?

BUSCANDO TRADICION

Encerrada en el desván, rodeada de cientos de objetos evocadores del pasado, descansando inerte, sin movimiento, sobre aquella vetusta cómoda un ejemplar de la revista a la cual dedico estas líneas. Pasando lentamente las hojas me sorprende encontrar ya en 1967 un artículo en el que se refleja la dicotomía existente entre Fiestas Mayores y Fiestas de Moros y Cristianos. Hoy a un año vista del 25 aniversario de la publicación del citado ejemplar, evoco de nuevo lo que ha sido una constante a lo largo de nuestra historia, aunque me atrevo a matizar el cambio que ha contribuido de manera determinante a invertir el papel de estas dos fiestas. Se trata de un cambio en la escala de valo-

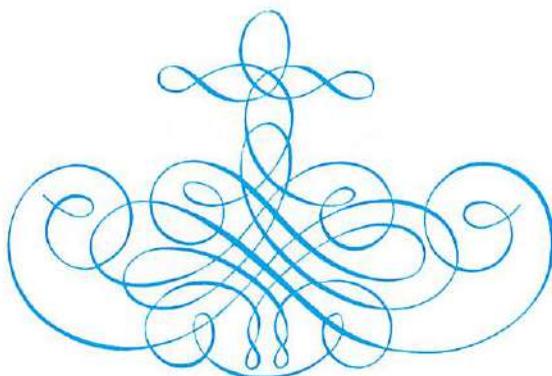
res de la sociedad, lo que ha supuesto una disminución, en cuanto a importancia, de las festividades celebradas en el mes de septiembre, en favor de unas fiestas de moros recibidas cada vez con mayor efusión y entusiasmo. La razón de este proceso tiene un motivo y es que nuestra mente (la mentalidad de toda una población) se halla bloqueada ante un progreso que ha arrasado nuestros ideales, los ideales de un pueblo.

En el recuerdo queda aquella Elda transformada ahora en la gran ciudad industrializada donde el bullicio y el deseo de ostentación han conseguido destruir el «alma» de una pequeña ciudad, una ciudad que ya en tiempos de Felipe V supo mostrar cuál era su solidaridad.

No podemos culpar a los jóvenes, pues quizás no nos han enseñado a sentir y aunque en ocasiones no consideramos auténticos festeros nos equivocamos totalmente. He vivido durante tanto tiempo los nervios cuando las fechas se aproximan, que me resulta difícil observar impasible, sin un ápice de subjetividad, lo que son desde fuera. Un pueblo que se une *no* con deseo de alzar un espíritu de fe, sino con una fuerza morbosa de atravesar lo prohibido, lo que nuestra conciencia no nos permite hacer durante todo un año de trabajo, y que sin embargo no dudamos en realizar en esos cuatro días (en los que todo está permitido). Quizás he sido demasiado tosca, pero me consta que no dudáis de que soy festera como la que más, pero ello no me impide ver una realidad que nos ha mutilado a todos, dejándonos incapacitados para mostrarnos como el pueblo que somos.

¡Busquemos nuestra identidad!

Julia Giménez Gil



D. Luis Coronel Rico, otra ilustre figura de la familia Coronel

En 1984 publiqué en esta misma revista un artículo con el título «*Los Coronel, una distinguida familia eldense*», en el que hacía historia de la trayectoria humana de esta familia de raíz noveldense trasplantada a Elda en el pasado siglo y en la cual se dieron personalidades tan destacadas como Francisco Coronel Ramírez, cuya obra de reforma y restauración de la antigua Iglesia de Santa Ana constituyó una reconstrucción a fondo del interior del templo, causando la admiración de los fieles y de las autoridades religiosas y civiles que realizaron con su presencia la reinauguración del citado templo. El hijo de éste, Francisco Coronel Soler, colaboró estrechamente en estos trabajos de su padre en la iglesia, contándose una particularidad demostrativa de la profunda devoción de los Coronel por la Iglesia de Santa Ana y a la Patrona celestial de Elda, la Virgen de la Salud, al tener a su cargo durante muchos años la extraordinaria iluminación formada por miles de velitas de cera que se encendían a la entrada de las imágenes en el templo en las grandes procesiones de los días 8 y 9 de septiembre y de las que se decía «*que no se veían iguales ni en Roma*».

También me ocupaba de los hijos de éste, Joaquín, José, Luis y Vicente, destacando del primero su intensa actividad política en beneficio de la ciudad, ostentando en tres ocasiones la vara de alcalde, y recibiendo el título de «hijo predilecto de la ciudad» otorgado por el Ayuntamiento presidido por Manuel Beltrán Olcina en 1913. Entre las obras que impulsó o realizó se encuentran la solución del problema de aguas potables, la iniciación de las obras de las Escuelas Graduadas y la creación del jardín de Castellar.

José Coronel fue canónigo-arzobispo de la Catedral de Segorbe, Capellán y Predicador honorario de S.M. el Rey D. Alfonso XIII, y Presidente de la Comisión de Reconstrucción de las imágenes de los patronos de Elda, desaparecidas en 1936, misión que llevó a cabo con toda brillantez haciendo solemne entrega de dichas veneradas imágenes en septiembre de 1940.

En el mencionado trabajo citaba también al hermano de los anteriores, Luis Coronel Rico, recordando su acendrado amor a su tierra natal y su brillante ejecutoria en la Administración Postal, en la que había alcanzado elevados cargos, mencionando con gratitud su amistoso gesto de entregarme unos muy interesantes documentos relativos a asuntos de Elda, pertenecientes a su hermano Joaquín, concernientes a sus gestiones ante organismos y personalidades influyentes de la ca-



D. LUIS CORONEL RICO (Oleo del pintor madrileño Enrique Segura)

pital de España para la obtención de mejoras o beneficios para Elda.

En la actualidad, y gracias a la atención de don Luis Coronel de Palma, marqués de Tejada e hijo de este ilustre personaje, que me ha facilitado amablemente amplios datos biográficos de su padre, así como el retrato del mismo, original del prestigioso pintor madrileño Enrique Segura, que avallora este trabajo, puedo extenderme más sobre la vida de D. Luis Coronel Rico, trazando una sucinta biografía para que quede constancia de la relevante personalidad de este distinguido hijo de Elda que junto a la realización de una excelente carrera en su actividad profesional demostró poseer unas extraordinarias cualidades humanas y un profundo amor a su tierra natal a pesar de su larga ausencia de la misma.

D. Luis Coronel Rico, nacido en la eldense calle del Vall, hoy Ortega y Gasset, el 19 de agosto de 1884, fue el cuarto hijo varón del matrimonio formado por Francisco Coronel Soler y Salud Rico Maestre, perteneciente ésta a distinguida familia eldense.

Cursó los estudios de bachillerato examinándose en el Instituto de Alicante con excelentes notas, y al tener que elegir carrera se decidió por la militar, aunque vio frustrados sus deseos por el cierre de las academias militares motivada por la repatriación del Ejército Español destacado en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, perdidas tras el desastre colonial de 1898. Cerrado este camino al que le llevaba su vocación, optó por el servicio en la Administración Civil del Estado, haciendo oposiciones al Cuerpo General de Correos, obteniendo su primer destino en la administración postal de Irún, de la cual, tras dos años de servicio, pasó a la de Bilbao y de allí a la de Valencia, ya

con el título de Secretario 1.º de Inspección Regional.

Su destino en Valencia constituyó una profunda satisfacción para Luis Coronel, que pudo reanudar lazos familiares, nunca atenuados, al poder pasar los fines de semana con su hermano José, entonces canónigo de la Catedral de Segorbe, junto al que vivía su madre, ya viuda, y una de sus tías, ambas dedicadas al cuidado del hijo y sobrino.

También la cercanía a Elda le permitía visitar con más frecuencia su querido pueblo, especialmente en las solemnes fiestas septembrinas en honor de los Santos Patronos, a los que profesaba una intensa devoción.

Al ser suprimidas las inspecciones regionales, Coronel solicitó destino en Madrid, nombrándose Subinspector Central de Correos.

Dotado de muy estimables dotes personales, de palabra fácil, extensa cultura y gran cordialidad en la relación social, pronto se granjeó numerosas amistades en la sociedad madrileña, asistiendo a tertulias donde departía con escritores, pintores, políticos, militares, periodistas, etc., teniendo estrechos lazos de amistad con relevantes personas como los pintores Santamaría y Julio Moisés; escritores como Fernández Shaw y Mariano Tomás; militares como los generales Queipo de Llano y Aranda; caricaturistas como K-Hito; juristas como Casto Barahona y Núñez de Lago, y otras personalidades de la vida social madrileña. Estrechamente vinculado a esta sociedad, Luis Coronel formó parte de la directiva del Círculo de Bellas Artes y fue Tesorero del Casino de Madrid.

En mayo de 1924 contrajo matrimonio con D.ª Asunción de Palma, hija de D. José de Palma, ilustre financiero que desempeñó la dirección del Banco Español de Crédito y fue además Consejero de importantes entidades. Era sobrino de los marqueses de Luque y tío del barón de las Torres que, en su condición de Primer Instructor de Embajadores, fue el intérprete que acompañando a Franco estuvo presente en la histórica entrevista del entonces Jefe del Estado Español con Hitler en Hendaya.

La esposa de Coronel pertenecía a una distinguida familia madrileña, uno de cuyos miembros había sido D. José Segundo Ruiz de Tejada y Jiménez de Gregorio, Caballero de Carlos III, Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, Caballero del Cuerpo Colegiado de Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, Director General del Tesoro Público, Comendador Ordenador de los Reales Ejércitos, Intendente Honorario de Provincia y otros cargos, residente en Madrid desde 1798. Por esta rama familiar recayeron en la señora de Coronel el marquesado de Tejada y el de Aydollano, cediendo el primero al hijo primogénito del matrimonio, Luis Coronel de Palma.

La extraordinaria personalidad del hijo mayor de don Luis Coronel es bien conocida de los eldenses. Notario y abogado del Estado, fue Presi-

dente de la Confederación Española de Cajas de Ahorro y gobernador del Banco de España, habiendo sonado su nombre en los medios periodísticos como probable Ministro de Hacienda en una de las remodelaciones ministeriales. Por estos honrosos títulos fue felicitado oficialmente por el Ayuntamiento de Elda, en 1959, haciendo constar en acta esta felicitación: «...y —reza el acta oficial— el orgullo que para Elda supone tal designación en persona a la que se tiene como hijo de la ciudad».

Volviendo al señor Coronel Rico apuntaremos que junto con otros compañeros del Cuerpo fundó la Hermandad de Nuestra Señora del Pilar, que había sido declarada en octubre de 1916 Patrona del Cuerpo de Correos de España.

Aunque D. Luis no pertenecía a partido político alguno, tal vez por su profundo catolicismo y su relevante posición en la sociedad madrileña, al triunfar el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, fue destinado en traslado forzoso a la pequeña villa del Saucejo, en la provincia de Sevilla, por lo que considerándolo como una inmerecida sanción, D. Luis solicitó la excedencia voluntaria, en cuya situación se encontraba en julio de 1936, cuando apareció en el Boletín Oficial su expulsión del Cuerpo, junto con muchos otros miembros del mismo.

En septiembre de 1936 fue detenido, pasando por las cárceles de San Bernardo, Modelo y general Porlier, hasta que fue puesto en libertad.



El Palacio de Comunicaciones, del que fue Conservador don Luis Coronel, en dos sellos de España de 1927 y 1937.



La Virgen del Pilar, Patrona del Cuerpo de Correos, ostentando el manto regalado por la Hermandad de Nuestra Señora del Pilar, fundada por el señor Coronel en 1916 (sello emitido en 1938).

Desplazado a Valencia, pudo salir de España como polizón en un barco francés, pasando a través del país vecino a San Sebastián, donde ya se encontraban su esposa y sus dos hijos junto con su hermano José y una anciana sirvienta de la casa, llevados a Francia por la Cruz Roja Internacional.

Repuesto en sus funciones en el Cuerpo de Correos fue designado Inspector Provincial de Guipúzcoa y Vizcaya, en cuyo destino permaneció hasta que, apenas finalizada la guerra, fue nombrado Conservador del Palacio de Comunicaciones de Madrid, cuyo edificio se encontraba muy deteriorado, procediendo inmediatamente a su restauración, y dejándolo nuevamente en pleno funcionamiento en agosto del mismo año 1939. Cumplida la misión que se le había encomendado, recibió un nuevo nombramiento por la competencia y actividad demostrada: el de Tesorero de la Caja Postal de Ahorros.

Reanudada con normalidad su carrera administrativa, fue seguidamente nombrado Interventor 2.º Jefe y finalmente, en 1959, Administrador General de la Caja Postal de Ahorros, alcanzando el grado más alto del Cuerpo: Jefe Superior de la Administración Civil, con el que llegó a la jubilación al cumplir los 70 años, demorada un año por deseo del Ministro de la Gobernación. El señor Coronel fue distinguido con la Placa del Mérito Postal, habiendo pertenecido a la Junta Consultiva de las Cajas de Ahorro y confiando la representación de España en el Instituto Internacional del Ahorro.

El profundo amor que Luis Coronel Rico sentía por su pueblo natal se manifestó continuamente durante toda su vida, transmitiendo este sentimiento a su familia y especialmente a sus hijos, como ya hemos apuntado más arriba. Don Luis había adquirido en 1929 una casita de campo en Elda, al final de la calle de Pi y Margall, por el centro de cuya finca pasaba la famosa acequia de la discordia que limita los términos eldense y petrelense, lo cual le sensibilizaba vivamente sobre el secular problema de términos en el valle. Allí pasaba sus períodos vacacionales junto con su familia y por este motivo ésta se encontraba muy vinculada afectivamente con la población, asistiendo especialmente a las grandes fiestas de septiembre

en honor de los patronos, que tenían especial significación para el eldense-madrileño por tener como solemne y principal marco el suntuoso templo que su abuelo y su padre habían remodelado y decorado interiormente durante tantos años y con tanto arte.

Por esta íntima relación familiar con el templo, cuando éste fue destruido en 1936 afectó profundamente a D. Luis produciéndole una gran congoja que le hizo derramar lágrimas durante varios días. Como recuerda su hijo Luis: «No era sólo el sentimiento de un hombre religioso, sino el dolor del nieto que ve destrozada la gran obra de su abuelo».

Los recuerdos de su infancia, los años escolares y el maestro que abrió su mente al estudio —probablemente el muy conocido y estimado en el pueblo Rafael Ayala Elull, el «Maestro Ayala» de la calle de la Palmera y Purísima—, su conocimiento de las calles de Elda, las casas, las fincas y sus propietarios, las costumbres de su época juvenil, la historia y las tradiciones locales, todo ello se conservaba vivamente en la memoria del alto funcionario postal y se traducían en anécdotas y curiosos datos que daban mayor interés y amenidad a sus conversaciones con amigos o familiares sobre el tema que más le motivaba: las cosas, recuerdos y vivencias de su pueblo.

Luis Coronel Rico falleció en su casa de Madrid el 16 de diciembre de 1963 a los 79 años de edad, tan cristianamente como había vivido. Sus últimas palabras, al ofrecerle su hijo un vaso de agua, fueron: «Gracias, no, sólo deseo ver al Señor».

• • • • •

Sin la fama en la arquitectura religiosa que aureola a su abuelo y a su padre; sin la dedicación política al engrandecimiento de su pueblo y consecución de mejoras para el mismo como su hermano Joaquín; sin la consagración plena al servicio de la iglesia de su hermano José; sin éstas nobles dedicaciones, pero con la no menos noble de la entrega total a un servicio público tan importante como el que ocupó toda su vida profesional y en el que alcanzó el más alto escalón en la Administración Civil del Estado, el nombre de Luis Coronel Rico bien merece figurar, con toda dignidad, como los de su distinguida familia, entre la pléyade de ilustres eldenses que con la laboriosidad, alteza de miras, claro ingenio y fervoroso eldencismo con el que acrisolaron su vida, honran a la tierra que los vio nacer.

Como colofón a este modesto trabajo quiero dejar constancia de mi profundo agradecimiento a D. Luis Coronel de Palma, hijo de quien es tema de este artículo, por su atención al facilitarme los principales datos profesionales y humanos de su señor padre, haciendo posible este apunte biográfico para un mejor conocimiento por parte de los eldenses de nuestro notable paisano, D. Luis Coronel Rico.

Alberto Navarro Pastor

EL RINCON DE LOS POETAS

Poemas de SALVADOR PALAZON SELVA

Sembrando los mares

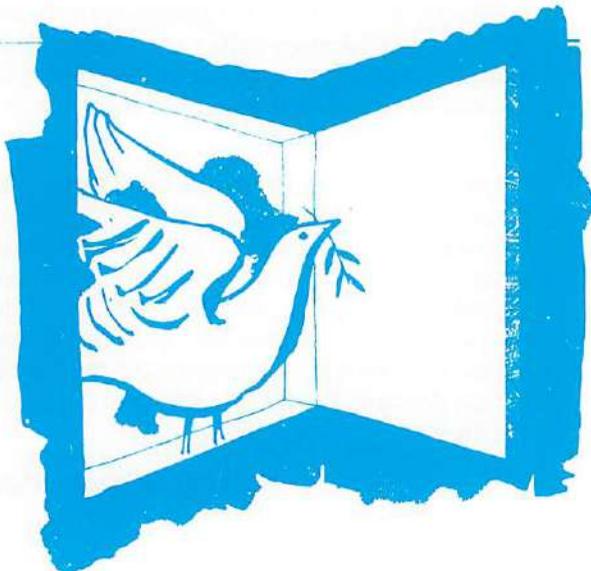
«Yo
no quiero
ser lápida
sobre hermanos durmiendo;

ni quiero,
que mi cuerpo
sea la fiesta
de unos cuervos;

quiero ser semilla
del Futuro Testamento;

que los ángeles,
bajen a la Tierra
y
los demonios
suban... al Cielo.

Ser planeta
de ideales, besos...,
y
para pagar
mi existencia,
ser poeta
sembrando los mares
de poemas y versos».



¿Sabes por qué soy poeta?

*(Contra el destino de morir,
el destino de amar...).*

«Para cuando yo muera
quedar en mis versos
compañeros eternos
de tu vida eterna.

Ser palabra en el viento
y penetrar en tus venas
para llegar a tu pecho
y escribirte te quiero.

Para que tú me leas
y yo me columpie
célula a célula
por tus labios y cejas.

Por eso
soy poeta,
para perseguirte
y amarte
desde... un poema».

EL RINCON DE LOS POETAS

Poemas de FRANCISCO RODRIGUEZ HERRERA

CENIZA DE LA PIEL

...Es un toque suave, libre,
superficial acaso,
que el aire sobre la tierra
permite entablar de pronto
en la piel que el mundo
convence al corazón de humo
que llevan los caminantes y los poetas.

Ni la lluvia que cae,
ni la noche
que reproduce
sintagmas de abrazos:
oraciones perdidas
de los pájaros libres
que durmieron en tus brazos...
Ni la querrela
del sueño negativo,
ni mi sangre en ti,
horizontal de hojas convertidas,
pueden dejar
el compromiso
que tiene tu cabello firme
ante el viento:
Oh! mariposa hundida
en el asfalto de tu tierra.

Mi corazón
no es más que un niño descuidado,
un idilio de tiempo
que lleva la nostalgia
y el olor de la escuela...
La destrucción vino después
cuando me vi en la playa
bañándome de miedo y de sopor.
El corazón vino luego,
y antes de que los sueños se mojaran
llegó a nado
sobre el dolor primero,
oh corazón en su latir dispuesto,
y luego
sobre el barco
de tu piel,
ola de viento y espuma,
para salvarse...
Oh! mariposa hundida
en el mar orgulloso y libre
de tu vida.

SOSTENER

Tocar el mundo
no es comprenderlo.
Morir.
Ilimitado sueño.
La realidad es hoja de la noche o su ilusión.
Pero el sueño
es vida tangible
que desconoce el hombre. Futuro.
Futuro acaso que en sueño quiere despertar
[a la razón.

Los ideales no cumplen con la noche.
Quien sueña
deshoja su alma
a un laberinto.
Y a un laberinto expone
su deseo el cuerpo.
Las luces responden:
nieve azul son cada una de las estrellas;
la noche fue agua
que congeló la vida,
navegó por los espacios
hasta olvidar su materia.

Tocar el mundo
es esperar el sueño.
Conocerlo es ignorarlo,
y, amanecer, es seguirlo en el día.
El día que nos lleva
y nos deja abierto el camino
para sostener el silencio
y la fe ante el mundo.

EL RINCON DE LOS POETAS

Elda, prenda

No hay lugar en el mundo que reúna
este brillante dorado del sol,
que va urdiendo un jaspeado control
y prueba el perfil de montaña y duna.

Pero al salir entre plata la luna,
se oye como un afinado bemol.
Hay un charco amarillo en el farol
y sueña el nenúfar en la laguna.

Cómo se sabe Elda dama preciosa,
cómo lo sé yo, cariño del alma,
cuando te veo bajo tu fragor.

Eres, prenda, la más hermosa rosa,
aspiro tu fragancia, que es mi calma,
¡y capto tu azul mirada de amor!

Luis Romay G. Arias

Madre, voy al romeral

Que ya he cogido el camino
que llega hasta el Romeral,
atrás quedaron los pinos
y el molesto Pedregal.
Abajo ha quedado el llano
dorado por el trugal,
henchido de espiga y grano
ya en sazón para segar.

Que yo vi, por la Masada,
a los hombres trajinar,
con carros, mulas y aperos
para empezar a trillar.
Pronto tendremos el trigo
que nos dará rico pan,
y tú comerás conmigo,
gozando tranquilidad.

Ya he llegado, madrecita,
al lugar del Romeral,
voy a coger el romero,
que anhelo calmar tu mal.

Ya voy camino de casa
con el afán de llegar;
veo regresar los ganados
que salieron a pastar.

Están ladrando los perros
cantando van los pastores,
coplas del atardecer,
de fuentes, mozas y amores.

¡Qué aroma nos da la tierra!
Corre el agua en los regatos,
va refrescando la hierba.
¡Verde hierba, tiernos pastos!
A ti, madrecita mía,
a ti te traigo el romero,
para que calme tu tos;
que verte sufrir no puedo.

¡Madrecita! ¡Madrecita!
Nada te puede faltar;
que tú me diste la vida,
los cuidados y la paz.
Has de morir en tu cama
con el calor del hogar,
con el amor de los tuyos
para tu frente besar.
Los dos amores sublimes,
que nos alegran los días,
son los padres, y la esposa
que nos inspira en la vida.

Sean cuales sean mis problemas,
en ellos yo no me fijo;
que en mi pecho arde la llama
que nos dejó el CRUCIFIJO.

Manuel Verdú Juan

A la Virgen de la Salud

Oh! Virgen de la Salud
siempre Inmaculada,
limpia cual marfil
y de tu pueblo adorada.

Eres la puerta Divina
y archivo de Oración
y nada comparable
tú nos traes la Redención.

Tú brillas más que el sol
y de todos eres madre
siempre llena de esplendor
tú eres la Reina del Valle.

Lola Gómez

EL RINCON DE LOS POETAS

MI CRUZ

De esta cárcel humana y pequeñita
libérame, Señor, y ábreme vuelo
a la cosmogonía de tu cielo,
eterna, milagrosa e infinita.

De este espacio-prisión que me limita
y me ciega, cual un tupido velo,
elimina, Señor, el desconsuelo,
la angustia que lo oprime y que me irrita.

En las tres dimensiones asfixiantes
igual que tú, Señor, yo estoy clavado
por garfios de cien mil interrogantes:
¿por qué esta cruz? ¿Qué mano la ha labrado?
¿Quién la puso en mis hombros vacilantes?
¡Y en qué higuera mi Judas fue colgado!



«Siento tristeza de muerte».
Alto relieve en bronce.
Autor: RAMON CANDELAS ORGILES.
Lugar: Parroquia de San Francisco de Sales, Elda.

MEA CULPA

En círculo cerrado, callejón sin salida
mi angustia se debate buscando tu latido
en círculo cerrado, Señor, estoy perdido
sin espacio ni tiempo más allá de la vida.

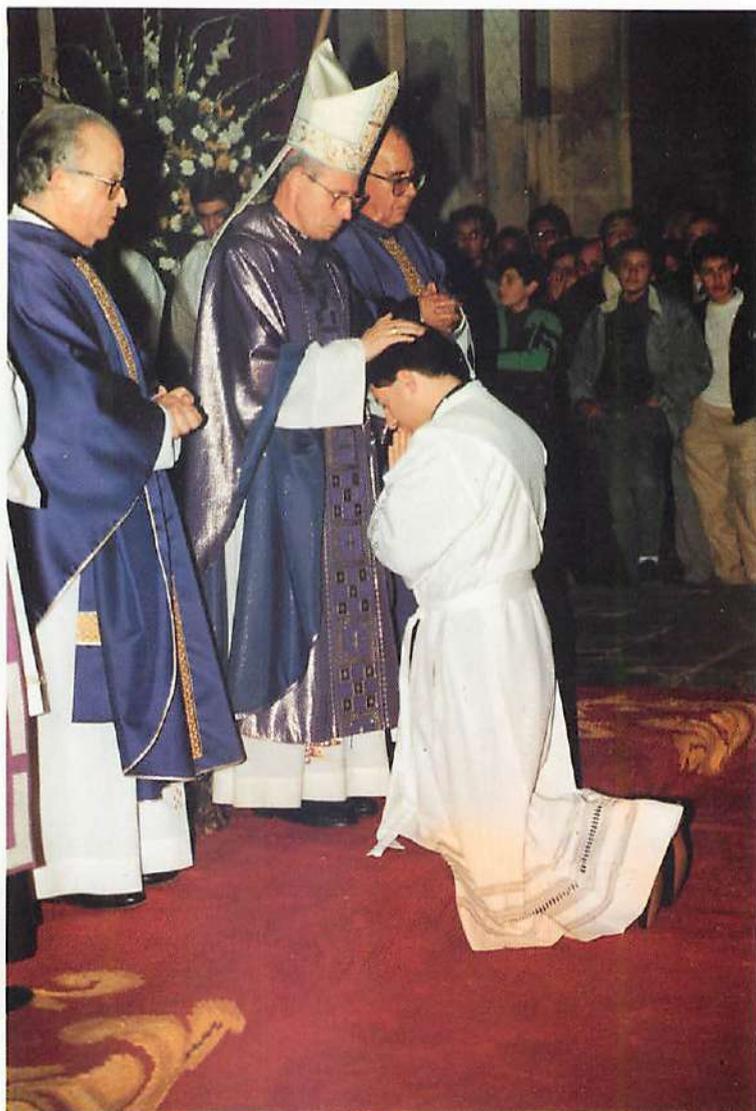
Con el ánimo tenso, con la mano tendida
camino en el vacío con paso estremecido
y mi pavor se agranda, cuando me siente unguido
de tiempo sin confines y espacio sin medida
yo Señor estoy ciego. No hallo luz salvadora
que ilumine tus prados y despliegue esa aurora
que intriga la angustia de las almas en pena.

Yo Señor estoy sordo a tu voz persuasiva,
y amarrarlo a la nave, mi atención se cautiva
y enajena tan solo por cantos de sirena.



«No lloréis por mí».
Alto relieve en bronce.
Autor: RAMON CANDELAS ORGILES.
Lugar: Parroquia de San Francisco de Sales, Elda.

Alberto Luis Pérez



Solemne ordenación sacerdotal de **D. CARLOS MENDIOLA MARTINEZ**

El día 16 de diciembre de 1990 guardará en la historia de Elda un grato recuerdo: la ordenación sacerdotal de un nuevo eldense, D. Carlos Mendiola Martínez.

En el templo de Santo Domingo, de Orihuela, el Sr. Obispo de la Diócesis, D. Francisco Alvarez Martínez, asistido por el Sr. Rector del Seminario Diocesano, el Vicario General y los Vicarios Episcopales, confirió la Sagrada Ordenación Sacerdotal al nuevo presbítero que estuvo acompañado por más de 20 sacerdotes, entre ellos el Sr. Arcipreste de Santa Ana, D. Enrique Garrigós Miquel y los eldenses José Cantador Sansano, Ricardo Navarro Martínez y Miguel Angel Cremades Romero. Actuó en la ceremonia el Orfeón Mixto del citado colegio Santo Domingo.

La ordenación sacerdotal es de una solemnidad inigualada; tras las lecturas de la celebración Eucarística el Sr. Obispo pregunta al candidato si está dispuesto a tomar las responsabilidades del ministerio sacerdotal, imponiéndole a continuación las manos para comunicarle el Espíritu Santo, pronunciando la siguiente oración: «Por este Sacramento, un fiel, tras una minuciosa preparación queda constituido como pastor del Pueblo de Dios para predicar la Palabra, enseñar la doctrina, dirigir las almas, orar por el pueblo a él encomendado y dispensar los Sacramentos, especialmente el perdón de los pecados y la Eucaristía». Después el Sr. Obispo y todos los sacerdotes asistentes imponen también las manos al nuevo ordenado, en señal de unidad del sacerdote diocesano. Acto seguido el Prelado unge las manos del nuevo sacerdote con el Santo Crisma, consagrándole para ofrecer el sacrificio de la Eucaristía, haciéndole entrega de la patena con la hostia y el cáliz con vino, dando el abrazo de paz al recién ordenado y también todos los presbíteros asistentes como señal de admisión y bienvenida al estado presbiteral.

Más de un centenar de eldenses se trasladaron en diversos medios de locomoción para acompañar al nuevo presbítero en tal solemne acto.

PRIMERA MISA

La primera Misa Solemne del nuevo sacerdote fue celebrada el día 21 de diciembre, en la arciprestal parroquia de Santa Ana y concelebrada con 23 sacerdotes, entre ellos el Rector del Seminario y Vicario Episcopal de Alicante, el Sr. Arcipreste de Santa Ana y los eldenses José Cantador Sansano, Antonio Borruel Marco, José Lorenzo Ballester y Miguel Angel Cremades Romero, con destino en distintas poblaciones de la Diócesis; los tres párrocos de la Inmaculada, San Francisco de Sales y San José Obrero; sacerdotes que estuvieron al servicio de Santa Ana como coadjutores, Ramón Sáez, Francisco Juan Galiana y Rafael López. El primero de ellos pronunció la homilía en la que ensalzó las virtudes del sacerdote y su entrega total al servicio de sus feligreses.

Colaboró a la solemnidad del acto la Orquesta de Cámara «Ruperto Chapi» y el coro parroquial que dirige la profesora Mari Carmen Segura.

Finalizado el Santo Sacrificio tuvo lugar el tradicional besamanos del nuevo sacerdote.

Desde el 20 de noviembre de 1982 en que celebró también su primera Misa D. Miguel Angel Cremades Romero no había vivido EIda un acto de esta solemnidad, no faltando tampoco la vieja tradición de que desde unos días antes del acontecimiento ondeara en lo más alto del campanario del templo la bandera blanca, símbolo de la virtud del sacerdocio.

El nuevo sacerdote fue destinado por el Sr. Obispo como profesor del Colegio Diocesano Santo Domingo, de Orihuela.



Memorable recibimiento a las sagradas imágenes de los Santos Patronos

Estimado lector: ¿Dónde podría hallar frases y calificativos justos y suficientes para poder dejar en las páginas de FIESTAS MAYORES lo que el pueblo de Elda vivió en este nuevo 6 de septiembre de 1990? Tuvieron que transcurrir 50 años para rememorar la misma fecha de 1940, gozo y dicha que hemos sentido, como lo sintieron tantos y tantas eldenses en aquella efemérides, y como posiblemente lo vivan dentro de 13 años quienes, por la gracia de Dios, sean testigos de la conmemoración del cuarto centenario de la llegada a Elda de las veneradas imágenes.

Intentaremos, más con el sentimiento del corazón que con las ideas que nuestra pobre inteligencia pueda aportar, traer a estas páginas, para recuerdo en un futuro y a la historia, los momentos sentidos por los hijos de Elda.

En la mañana del día 6 la ciudad amaneció adornada en las fachadas de los hogares eldenses con las colgaduras que la Congregación había confeccionado para este fin; desde la primeras horas ya se sentía en el ambiente la fiesta tan esperada.

Antes de las ocho de la tarde el pueblo comenzó a congregarse en la bifurcación de las calles Nueva y Maura; el Ayuntamiento, a ruegos de la Mayordomía, implantó un servicio megafónico, unos postes adornados y potentes focos eléctricos que, al iluminar el lugar, facilitaban a los medios gráficos, informativos y de TV la realización de sus fotografías y películas que habían de quedar para recuerdo impercedero. Así mismo un gran cartel ante la entrada al solar de lo que fue la casa de D. Francisco Alonso con un gran rótulo ¡BIENVENIDOS! a los Santos Patronos.

Poco después de las 8'30 llegaba un gran vehículo de la Agencia Gómez, en cuyos laterales se leían sendos rótulos PARA ELDA y en su interior las preciadas imágenes del Cristo y la Virgen. En el instante del descenso de éstas del camión millares de personas prorrumpieron en largos aplausos y vivas y una traca y el himno nacional interpretado por la Banda Santa Cecilia saludaban la llegada de las imágenes, que grandes grupos de jóvenes y menos jóvenes intentaban repartirse el honor de ser portadores de las andas. No fue fácil en esos momentos hacer guardar

silencio para escuchar la bienvenida que el Sr. Arcipreste, D. Enrique Garrigós Miquel, leyó. Tras recordar lo que a través de los años han sido para Elda el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud, su amor y protección a raudales, terminó: «Tal como hoy, hace 50 años se abrían las puertas de un templo improvisado para recibir a nuestros Santos Patronos; hoy abrimos las puertas del Templo Parroquial de Santa Ana, donde el Santísimo Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud tienen su trono habitual. Y recordando en estos momentos aquella efemérides, iniciamos una fervorosa popular romería acompañando a nuestros Santos Patronos a nuestra iglesia parroquial con un fuerte aplauso».

Finalizadas las palabras del Sr. Cura el fervor y el entusiasmo se desbordaron casi incontinentemente; de las gargantas de unas 10.000 personas presentes en el recibimiento salían sin interrupción los vivas a la Virgen y al Cristo, al propio tiempo que dilatados aplausos. Se inició el traslado-romería por las calles Maura, Nueva y Colón hasta el templo parroquial, sin que cesaran los entusiasmos y vivas a los Santos Patronos.

Llegados al templo totalmente lleno de fieles, las veneradas imágenes fueron depositadas en el trono que, como todos los años, lucía una espléndida iluminación y adorno con incontables ramos de flores que embellecían más, si cabe, el entorno de las dos joyas en el depositadas y con el canto del himno a la Virgen de la Salud finalizó esta memorable jornada que, como la anterior de 1940, quedará indeleblemente grabada en la mente y en el corazón de cuantas personas han tenido la dicha de vivirlas.

Invitado extraordinario, como testigo de excepción, por la Mayordomía de la Cofradía de los Santos Patronos, fue D. Tomás Rocamora García, actual canónigo de la Concatedral de San Nicolás, de Alicante, jubilado. Único testigo actual o superviviente en cuanto al clero de aquel 6 de septiembre de 1940. D. Tomás, como cariñosamente le llamábamos todos, era el cura encargado de la parroquia eldense desde el fallecimiento de D. Vicente Juan Ferrando, y a él le cupo en aquella ocasión el alto honor de dar la bienvenida a las nuevas imágenes.

Vicente Valero

LA FUENTE DE MARÍA

Cerca de Nazaret, la humilde aldea en que tantos años pasaron Jesús y la Virgen María, hay una fuente; los habitantes del pueblo la llaman «Ain Marjan»: «Fuente de María»; y la tradición popular afirma que María buscaba el agua en aquella fuente. Aún hoy día es la mejor fuente de toda la región; a ella van por agua todos los habitantes de los alrededores. Llevan sobre la cabeza el cántaro de barro, de forma verdaderamente artística. Así llevan a casa el agua.

«¡Ain Marjan!». «¡La Fuente de María!». Es una expresión muy propia para un artículo sobre nuestro amor a la Virgen. Las mujeres de Nazaret encuentran refrigerio corporal en el agua que sacan de la fuente de María y adquieren con ella fuerzas para sus faenas diarias; nosotros, los cristianos que vivimos distribuidos por toda la redondez de la tierra, sacamos refrigerio espiritual, entusiasmo, poesía, idealismo, de la fuente del culto mariano, y en éste hallamos la satisfacción del eterno afán humano hacia la hermosura, la pureza, lo ideal.

Las mujeres de Nazaret llevan hábilmente sobre su cabeza el hermoso jarro de arcilla, lo llevan sin dejarlo caer y llegan a casa con su preciado tesoro, el agua fresca; nosotros también llevamos un vaso de barro, nuestro cuerpo, y en él guardamos un precioso tesoro, nuestro espíritu inmortal; hemos de llevarlo por los caminos de la vida de modo que no sufra detrimentos, que podamos conservarlo puro, incólume, sin fracturas ni rasguños, hasta llegar a la patria celestial.

¡Cómo nos ayuda en ello la verdadera «Ain Marjan», el culto mariano de nuestra religión sacrosanta!

Es característico de la Sagrada Escritura no hablar con ampulosidad. Narra cosas grandes con brevedad y sencillez, aún más, regularmente cuando más concisa se muestra es precisamente al pregonar las mayores verdades. De las relaciones que tiene la Virgen María con nuestra fe, de cuanto podamos aprender de ella en punto a creencias, la Sagrada Escritura no habla más que con dos frases breves.

Encontramos dos notas sencillas, al parecer insignificantes, pero, en realidad, extraordinariamente profundas, tocantes a la Virgen Bendita, en el segundo capítulo del Evangelio según San Lucas. El evangelista describe cómo los pastores, al volver del establo de Belén, cuentan por doquier los acontecimientos de Navidad. «Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron igualmente de lo que los pastores les habían contado, María, empero, conserva-

ba todas éstas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazón» (San Lucas II, 18-19). Y al final del mismo capítulo, donde leemos que Jesús a los doce años volvió del templo, anota el evangelista: «Enseguida se fue con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazón».

De modo que hace constar el evangelista dos veces que la Virgen Bendita no sólo cuidaba corporalmente al Niño Jesús, sino que también quiso educar su propia alma para que sirviese más dignamente al Verbo divino hecho carne. Recogía con esmero cada palabra, cada suceso, cada impresión y solícitamente los conservaba. Iba reuniendo todos los acontecimientos maravillosos, la anunciación del ángel, la noche de Navidad, las palabras de los pastores y de los magos, la profecía de Simeón y Ana, los primeros balbuceos del Niño Jesús, todas sus miradas, todos los trabajos de su mano... Los rumiaba, los meditaba y los conservaba con sumo cuidado en el tesoro de su alma.

Ahí tenemos, pues, una enseñanza de la fuente inagotable de María: el esmero y sacrificio con que María conservaba su fe firme.

Porque no hemos de imaginarnos que la fe no le pidiese también a ella —como a todos nosotros— sacrificio, fatiga, esfuerzo. No digamos que a María le resultaba fácil creer, ya que vivía junto a Jesús. ¡Oh también ella tuvo días nublados, como los tenemos nosotros! Y si de vez en cuando nos detenemos con incertidumbre ante uno que otro acontecimiento de nuestra vida o ante uno u otro de los dogmas de nuestra fe, acordémonos de que el evangelista consigna lo mismo tocante a María y a José: «Más ellos no comprendieron el sentido de su respuesta» (Lucas II, 50).

He ahí como María también tenía que cultivar su fe. Sus ojos con estar llenos de sol, no eran capaces de atravesar todos los velos que cubren los santos misterios de nuestra religión. Pero María aceptaba con alma ferviente lo que sabía de los misterios de su Hijo divino, y con la misma humildad de corazón aceptaba también aquello que no entendía. Mientras iba espiando con espíritu observador y alma llena de contemplación todas las palabras, todos los actos y manifestaciones de su Divino Hijo, y en su alma propia los tejía en la unidad dichosa y armónica de la fe, nos enseñaba también el camino más seguro para conservar y robustecer nuestra fe.

Miguel Conejero Pérez
Sacerdote

Importantes obras en la Parroquia de la Inmaculada

En el pasado año 1990 en la Parroquia de la Inmaculada se realizaron importantes obras que afectaron a la estructura interior y a la capilla del Sagrario.

Fueron construidas ocho pequeñas aulas destinadas a reuniones, catequesis, padres de drogadictos, Cáritas, Acción Católica, cursillos de Cristiandad y otros diversos movimientos apostólicos parroquiales.

Pero la obra más importante se ha realizado en la capilla donde se reserva el Santísimo Sacramento, o sea, la capilla de la comunión con una renovación casi total, toda ella de tipo clásico. El altar construido en caoba de Brasil sobre bastidor de pino de Suecia; en los laterales figuran dos pequeñas hornacinas, en una de ellas con la imagen de la Inmaculada Concepción, a la derecha; en la izquierda una cruz metálica y un ejemplar del misa romano de 1961. La mesa de altar es igualmente de madera caoba de Brasil y descansa sobre dos columnas de la misma madera.

El piso en lo que comprende propiamente la parte del altar es de parqué, a base de roble, alondo, con marquetería Wengue, cerezo, palo rojo, nogal



y sicomoro. En la parte superior del Sagrario figura un artístico cuadro de la Anunciación. El piso de la capilla ha sido totalmente cambiado por mármol negro jaspeado.

El proyecto y construcción se han debido a D. Francisco Maestre.

V. Valero

Los actos litúrgicos del pasado año en septiembre, expresión de fe y amor a los Santos Patronos.

LAS PROCESIONES SUPERARON TODO LO PREVISIBLE

Los eldenses que tuvimos la dicha de vivir este 50 aniversario de la llegada de las nuevas imágenes de los Santos Patronos será de un recuerdo indeleble. Todo superó a lo previsto; en primer lugar la conmemoración de este 50 aniversario, el segundo, y quizás principal, el entusiasmo con que la ciudad se sumó a todos los actos organizados y el tercero el esfuerzo que supuso para los componentes del Orfeón Sinfónico «Amigos de la Música» la preparación en poco espacio de tiempo de una nueva Misa, la del italiano Andrés Lucchesi, en unión de la Orquesta de Cámara de San Vicente y al órgano Mary Carmen Segura, todos bajo la dirección de Gerardo Pérez Busquier. Todos pusieron su mejor contribución para que la liturgia del presente año tuviera caracteres inolvidables, pero todo hubiera sido inútil si este pueblo que las ama, que las adora no se hubiera desgastado, día tras día, en ensalzar y bendecir incansablemente a la Virgen y al Cristo.

LAS CELEBRACIONES EUCARISTICAS

Como de grata costumbre el Templo Arciprestal de Santa Ana se vio totalmente lleno de fieles; la solemne del día 8 fue presidida por D. Ramón Egio Marco, Delegado Diocesano de Educación en la Fe y Enseñanza, que igualmente proclamó la Palabra y concelebrada con 14 sacerdotes. RADIO ELDA llevó a todos los hogares eldenses la alegría de poderla seguir en todas sus partes.

El día 9 fue presidida por el Sr. Arcipreste, D. Enrique Garrigós Miquel y concelebrada con 9 sacerdotes. RADIO ELDA y TELELDA T.V. llevaron la alegría a los hogares eldenses de poder seguir este acontecimiento, particularmente dirigido a las personas enfermas e impedidas.

LAS PROCESIONES

Aquí fue donde el fervor cristiano y católico de la ciudad se desbordó. Engalanada la ciudad con 2.000 cobertores que la Mayordomía de la Congregación había puesto a disposición del vecindario daban un carácter de mayor solemnidad a los desfiles procesionales en los que formaron unas 3.000 personas, calculándose en unas 20.000 las que los presenciaron en todo su recorrido. Al ascender al trono las imágenes de la Virgen y el Cristo se renovaron intensamente las demostraciones de amor filial y fervor religioso hacia los Santos Patronos.

V. Valero

Día de homenaje a los Santos Patronos



El domingo día 16 de septiembre se celebró en la arciprestal parroquia de Santa Ana el tradicional homenaje que los hijos de Elda, y en particular los movimientos apostólicos, ofrecen a nuestros Santos Patronos al finalizar el novenario en su honor.

Tuvimos la grata sorpresa de que el Sr. Obispo de la Diócesis, D. Francisco Alvarez Martínez, se dignara presidir los actos, aceptación de la invitación que la Mayordomía le hizo merecedora de nuestra gratitud pese a que en esa misma fecha tenía previsto realizar visita a la parroquia de la Inmaculada y su feligresía, pero de mutuo acuerdo con el párroco, D. Antonio Crespo Llín, accedió el Sr. Obispo a postponer esta visita para otra ocasión.

El Prelado presidió la Eucaristía celebrada con los Sres. Arcipreste de Santa Ana y párrocos de la Inmaculada y Petrer, D. Antonio Crespo y D. José Tormo, respectivamente. Coadyuvó a esta solemnidad la nueva Orquesta de Cámara «Ruperto Chapí», compuesta por 17 jóvenes alumnos del Conservatorio eldense, que bajo la dirección de la profesora D.^a Mary Carmen Segura interpretó diversas partes de la «Misa de Palazón», la «Cantata 147» de J.S. Bach y una «Coral» de Schubert; la edad de los músicos cifraba entre los 10 y 16 años.

W.



EMOCIONANTE HOMENAJE A LOS SANTOS PATRONOS

La presencia del Sr. Obispo, que presidió la concelebración Eucarística, dio mayor solemnidad al acto

Uno de los actos de las fiestas mayores de más rancia tradición es, sin duda, el homenaje que la Cofradía suele ofrecer en el último domingo del Novenario al Cristo del Buen Suceso y a la Virgen de la Salud.

La presencia del Sr. Obispo de la Diócesis, D. Francisco Alvarez Martínez, fue acogida desde el primer instante en que se conoció con muestras de filial cariño por parte de los eldenses, que una vez más llenaron el hermoso Templo Arciprestal de Santa Ana; el Sr. Obispo fue recibido en la puerta del templo por el Sr. Arcipreste, D. Enrique Garrigós Miquel y clero y una representación de la Mayordomía de la Cofradía de los Santos Patronos.

El Sr. Obispo presidió la concelebración Eucarística en unión de los sacerdotes D. Miguel Conejero Pérez, D. Antonio Riquelme Martínez, D. Juan Antonio Córdoba Iñesta y D. Guillermo Bernabeu, Secretario del Prelado.

En su homilía el Sr. Alvarez Martínez, refiriéndose al perdón y a la misericordia que el Señor tiene con nosotros, según la lectura del libro de los eclesiásticos: «Perdona las ofrendas a tu prójimo y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas» y el Evangelio según San Mateo: «No te digo que perdones hasta siete veces sino hasta setenta veces siete», respondiendo a una pregunta de San Pedro.

El orfeón del C.E.E., acompañada de la Orquesta de Cámara de San Vicente y al órgano Mary Carmen Segura, bajo la dirección de Gerardo Pérez Busquier interpretaron la «Misa en Do», de Andrés Lucchesi, y los tradicionales villancicos «Virgen Purísima» y «Al Cristo del Buen Suceso», finalizando con el tradicional besa Escapulario-Medalla de los Santos Patronos por los fieles asistentes.

Antes de regresar a Alicante el Sr. Obispo se interesó por conocer algunos detalles de la Cofradía, su marcha, número de cofrades, etc. y expresó su satisfacción por la solemnidad del acto celebrado.

V.V.



Foto: FRANCISCO SANTOS GONZALEZ

Lo invisible de Dios...

Se deja ver en sus obras (Rm 1-20)

Con qué frecuencia recuerdo esas costumbres altísimas de la Cordillera Andina; sobre todo, en ese desafío que se entabla entre ellas y el visitante, al escalar sus faldas por entre mil recovecos y curvas fascinantes, a la vez que peligrosas. Aún experimento verdaderos escalofríos ante esos vacíos tan profundos, que sus precipicios te ofrecen a cada instante.

Impresiona contemplar las alturas, y te corta el aliento mirar al vacío. Diríase que la naturaleza entera se conjuga para recordarle al hombre que es polvo, y que cuanto hay en él es pura gracia de Dios.

¡Qué pequeño se siente uno a los pies de esas montañas! Efectivamente, levantas la vista, y ellas mismas se convierten en acción y palabra. Reposas la mirada sobre ellas con curiosidad, y las ves levantarse hasta el cielo desprovistas de toda vegetación (como si la naturaleza se despojara de sí misma), para adentrarse en la grandiosidad de ese mismo cielo, ¡con todo el vigor de su pureza! Y cuando el ojo humano desea desvelar el embrujo que poseen, ellas mismas te dicen: que es en su ser desnudo, y no en lo que se posee, donde radica la fuerza de su grandeza.

Están desnudas de todo colorido, y embriagan a los ojos. Se hallan eternamente inmóviles, y siempre sugiriendo una invisible y sugestiva danza. Es imposible mirarlas con pasión y no enrolarse en su propio movimiento.

¡Benditas cumbres andinas! que a la vez que me reveláis vuestra danza, y me invitáis a tomar parte en ella —a mí que soy la nada—, ¡me eleváis a tanta altura! que como en los albores del Génesis: yo pongo nombre a tus piedras inmóviles y les doy movimiento con mi torpe palabra, como si yo fuera el gigante y vosotras el grano de arena.

¡Benditas montañas de la Cordillera Andina! a las que Dios ha dotado de tanta grandeza, que al contemplaros quedo inmóvil, pequeño, sin palabra; a la vez que escucho en lo más profundo de mí ser una misteriosa sinfonía compuesta por mis propios sentimientos y balbuceos ¡que vosotras me habéis arrebatado! para irrumpir en un himno al Creador.

No sé qué extraña amistad ha surgido entre vosotras y yo, que en la medida que os voy dejando atrás, en mi viaje de regreso, percibo que algo de mi alma ha quedado incrustado en vosotras, hasta el punto de daros expresión y vida, y algo de vuestra grandeza se ha incrustado en mi pequeñez, hasta el extremo de verme artífice de esas notas sublimes que duermen en vuestras entrañas.

Al bajar a la llanura, con esa avidez propia de la curiosidad humana, que tanto se despierta en los primeros días que visitas un país, me llamarían poderosamente la atención los cementerios esparcidos a lo largo del desierto peruano.

Son una profunda meditación para el creyente, y deben de tener una visión escalofriante para quien los mire sin los ojos de la fe; pues en ellos se da el inaudito consorcio de la muerte del ser humano, con la muerte de la misma naturaleza.

Conforme te vas acercando a ellos, sientes la impresión de estar allí donde la muerte es más muerte, incluso, me atrevo a decir: ¡dónde la muerte rechaza a la misma muerte! Pues la pobreza desnuda y desordenada de sus cruces, abandonadas al vaivén de múltiples molinos de arena, se convierte en un grito desgarrador, al que sólo puede enmudecer la serenidad divina y vivificante de Cristo: «El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá» (Jn. 11,25).

Tremendo lenguaje el de estos campo-santos del desierto peruano, donde la misma nada parece despojarse de toda abstracción, para convertirse en realidad palpable, a la vez que impotente y derrotada, desde la que toda creatura gime, esperando la manifestación de Aquel que un día pudo decir: «Joven, a ti te lo digo: ¡Levántate!». (Ven a la vida) (Lc. 7,14).

Son palabras que meditamos muchas veces, pero desde seguridades tan arraigadas en nosotros que las recordamos como quien pasea por entre jardines. Y sólo cuando la vida se impregna de la sequedad del desierto, y se despoja de tanta hojarasca, es cuando estamos en condiciones de recibir —con toda su nitidez— el mensaje pascual de Cristo: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn. Lo,Lo).

¡Benditos cementerios del desierto del Perú, que cuánto más honda es vuestra tristeza, a más esperanza me eleváis! Y cuanta más pobreza descubro en vosotros ¡a más riqueza me abrí!, trasladándome con mi fe a esa orilla: «Que ni ojo vio, ni oído escuchó, lo que Dios ha preparado para los que le aman» (1Cor. 2,9).

Pasa el tiempo y no olvido aquellas vivencias en las que si llegué a personificar a la naturaleza, es porque ella misma está ansiosa por entablar relación con el ser humano, para crecer como tal creatura de Dios. Y es la primera vez que la desnudez impresionante del cementerio me detiene —no para infundirme miedo—, sino para hablarme como un gran amigo que quiere decirme la verdad, aunque yo prefiera ignorarla. Por eso, en el transcurso de estos diálogos, Dios se me hacía siempre presente.

Me pregunto muchas veces: ¿Porqué los hombres de mi generación somos tan indiferentes a la muerte progresiva que la tecnología está causando en la naturaleza, siendo así que ésta es nuestra Madre, y como tal Madre insustituible?

Solemnes cultos en honor del
STMO. CRISTO DEL BUEN SUCESO
y de la
STMA. VIRGEN DE LA SALUD

Del 1 al 16 de septiembre de 1991

VIERNES, día 6

Canto de la Salve

A las 24'00 h.: Saludo de los eldenses a los Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

SABADO, día 7

A las 8'00 y 20'00 h.: Santa Misa.
A las 21'00 h.: SALVE SOLEMNE.

DOMINGO, día 8

Día dedicado a la Santísima
Virgen de la Salud

A las 8'00, 9'00 y 10'00 h.: Santa Misa.
A las 11'00 h.: MISA SOLEMNE concelebrada, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. JOAQUÍN RODES ROCA, Padre Espiritual del Teologado Diocesano de Alicante, Sub-delegado de Pastoral Juvenil. En el Ofertorio se cantará la plegaria del maestro Gorgé, «VIRGEN PURÍSIMA».
A las 13'00 h.: Santa Misa.
A las 19'00 h.: Santa Misa.
A las 20'00 h.: Salva Solemne y a continuación:

Procesión a la Stma. Virgen
de la Salud

LUNES, día 9

Día dedicado al Stmo. Cristo
del Buen Suceso

A las 8'00, 9'00 y 10'00 h.: Santa Misa.
A las 11'00 h.: MISA SOLEMNE concelebrada, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. FRANCISCO BROTONS PÉREZ, Cura Párroco de Santiago de la Albufera. En el Ofertorio se cantará el villancico del maestro Gorgé «AL CRISTO DEL BUEN SUCESO». Esta misa será televisada por Tele-Elda, ofrecida por la Cofradía a los enfermos.
A las 13'00 h.: Santa Misa.
A las 19'00 h.: Santa Misa.
A las 20'00 h.: Salve Solemne y a continuación:

Procesión del Stmo. Cristo
del Buen Suceso

De los días 10 al 18: SOLEMNE NOVENARIO

MARTES, día 10

A las 20'00 h.: Santa Misa y proclamará la palabra D. MIGUEL ANGEL CREMADES, Licenciado en Derecho Canónico por la Universidad de Pamplona.

MIÉRCOLES, día 11

A las 20'00 h.: Santa Misa y proclamará la palabra D. MIGUEL ANGEL CREMADES.

JUEVES, día 12

A las 20'00 h.: Santa Misa y proclamará la palabra D. CARLOS MENDIOLA MARTINEZ, Formador del Colegio de Santo Domingo de Orihuela.

VIERNES, día 13

A las 19'00 h.: Santa Misa y proclamará la palabra D. CARLOS MENDIOLA MARTINEZ.
A las 20'00 h.: Recital de Canto por la Soprano ANA MARIA SANCHEZ, acompañada al piano por MARIA DEL CARMEN SEGURA. Acto patrocinado por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Elda y la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE ALICANTE Y VALENCIA.

SABADO, día 14

A las 20'00 h.: Santa Misa y proclamará la palabra D. CARLOS MENDIOLA MARTINEZ.

DOMINGO, día 15

Tradicional homenaje de
los eldenses a los Santos Patronos

A las 8'00 h.: Santa Misa.
A las 12'30 h.: Santa Misa.
A las 20'00 h.: Misa Solemne cantada por la Coral Monfortina, patrocinada por la CAM y dirigida por D. José Manuel González. Proclamará la palabra D. RICARDO NAVARRO MARTINEZ, Cura Párroco de San Esteban de Alicante. A la terminación de la Santa Misa, se ofrecerá a los fieles para besarlo el Escapulario-Medalla de los Santos Patronos.

LUNES, día 16

A las 20'00 h.: Santa Misa y proclamará la palabra D. RICARDO NAVARRO MARTINEZ.

MARTES, día 17

A las 20'00 h.: Santa Misa y proclamará la palabra D. RICARDO NAVARRO MARTINEZ.

MIÉRCOLES, día 18

A las 20'00 h.: Santa Misa y proclamará la palabra D. JOSE ANTONIO MOYA, Cura-Párroco de la Inmaculada de Torrevieja.

NOTA: Toda la polifonía de los actos litúrgicos de los días 7, 8 y 9 será interpretado por el ORFEON POLIFONICO AMIGO DE LA MUSICA DEL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE, ORQUESTA DE CAMARA DE SAN VICENTE y como organista, D.^a MARIA DEL CARMEN SEGURA, dirigidos por D. ANTONIO J. BALLESTER.
Por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento los días 8 y 9, a la entrada al Templo Parroquial de los Santos Patronos, se tirarán tracas de colores.



Con toda tranquilidad

*Quítese preocupaciones de encima...
La vida cotidiana, hoy, ya produce bastante stress, como para que nos la compliquemos sin necesidad. Nosotros se la hacemos más fácil. Estamos para eso. Para su tranquilidad. En todo lo que necesite.*



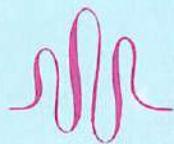
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE ALICANTE

Más de 8.000 Cajeros Automáticos y 120.000 establecimientos a su disposición en toda España.

Lorenzo Herrero Encina

**pepe
herrero**

FABRICA DE HORMAS



Polígono Industrial «Campo Alto» - Parcela 20
Teléfono 5394761 — Apartado de Correos 460

E L D A



TTRANSPORTES

FRANCISCO

GOMEZ, S.A.

Líneas Regulares de Mercancías - A. T. 13 C.I.F. A-03009362

**LARGOS AÑOS DE EXPERIENCIA EN
LOS TRANSPORTES DE CARGAS
FRACCIONADAS NOS PERMITEN
GARANTIZARLES**

SEGURIDAD-RAPIDEZ-ECONOMIA



SUCURSALES

- 03006 ALICANTE:** Neptuno, 6 - P.I. «La Florida»
Telfs. (96) 5282177-5282121 - Télex FRGO E 66528
- 08005 BARCELONA:** Lluïl, 121-125 (Pueblo Nuevo)
Telf. (93) 3090300 - Télex FRGO E 50880
- 03600 ELDA:** Ctra. Madrid-Alicante, km. 377'500
Telf. (96) 5372652 - Télex FRGO E 66688
- 03204 ELCHE:** Carretera de Aspe, s/n.
Telfs. (96) 5466809-5466451 - Télex FRGO E 66687
- 28018 MADRID:** San Norberto, 3 - P.I. «S. Crist. Angeles»
Telfs. (91) 7950113-7950198 - Télex FRGO E 45510
- 46007 VALENCIA:** Fontanars, 9
Telfs. (96) 3777862-3774162 - Télex FRGO E 62202
- 30011 MURCIA:** Ciudad del Transporte
Telf. (968) 257984

DELEGACIONES

- 02640 ALMANSA:** Madrid, 36 - Telf. (967) 341899
- 03680 ASPE:** Doctor Fleming, 11 - Telf. (96) 5490196
- 03450 BÀÑERES:** Avda. Gregorio Molina, 12
Telf. (96) 5566507
- 03670 MONFORTE DEL CID:** Avda. de Alicante, 111
Telf. (96) 5310884
- 03640 MONOVAR:** San Pablo, 24 - Telf. (96) 5470678
- 03660 NOVELDA:** Dr. Fleming, 13 - Telf. (96) 5600694
- 03610 PETRER:** Avda. J. Poveda, 3 - Telf. (96) 5370302
- 03630 SAX:** Yecla, 7 - Telf. (96) 5474041
- 43003 TARRAGONA:** Via Augusta, 4 - Telf. (977) 235901
- 03400 VILLENA:** Avda. Juan XXIII, 16 - Telf. (96) 5800395

AERPONS[®]



CARGO AGENTS

SERVICIO NACIONAL E INTERNACIONAL
TRANSPORTE POR LOS MEDIOS MAS RAPIDOS

SERVICIO COURIER



Les ofrecemos nuestras instalaciones en:

Presbítero Conrado Poveda, 2-A • Telfs. 537 04 23 - 537 68 86 • Fax 537 02 78

PETRER (Alicante)

Elda-Trans, S.L.

la Camerana

Fundada en el año 1854

**UNA MODERNA ORGANIZACION
CON EXPERIENCIA CENTENARIA**

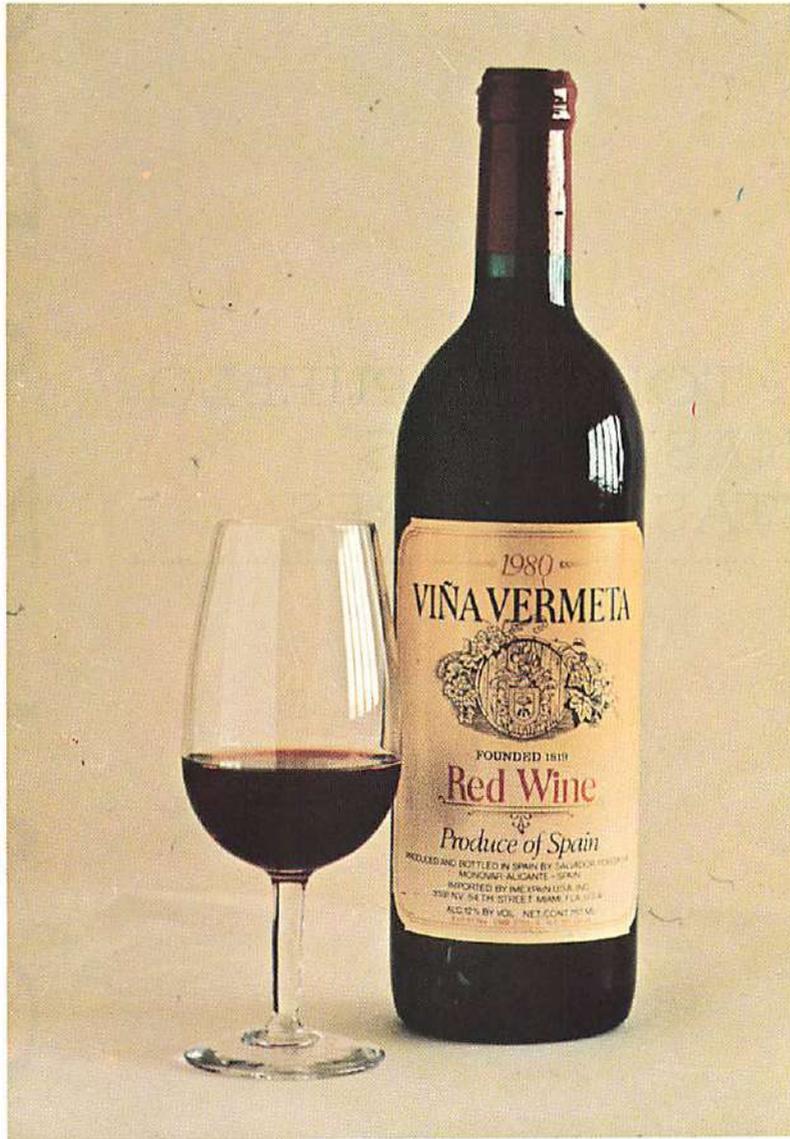
¡136 años de Transporte ininterrumpido... no es casualidad. Es todo un reto!

Todo el territorio nacional servido por una gran flota de vehículos y contenedores de todo tipo y tonelaje.

Servicio insular con buques propios.



PEPE ROIG



Salvador Poveda, S.A.

MONOVAR (Alicante)

DESEA A TODO EL PUEBLO
UNAS FELICES
FIESTAS MAYORES

CALZADOS
PACCO HERRERO



FABRICA DE CALZADOS
C/ Fray Luis de Granada, 53
C/ La Paz, 111. Tel.: (96) 538 47 47
Fax: (96) 539 58 67 - ELDA (ALICANTE)

TINTORERIA

LA MILAGROSA

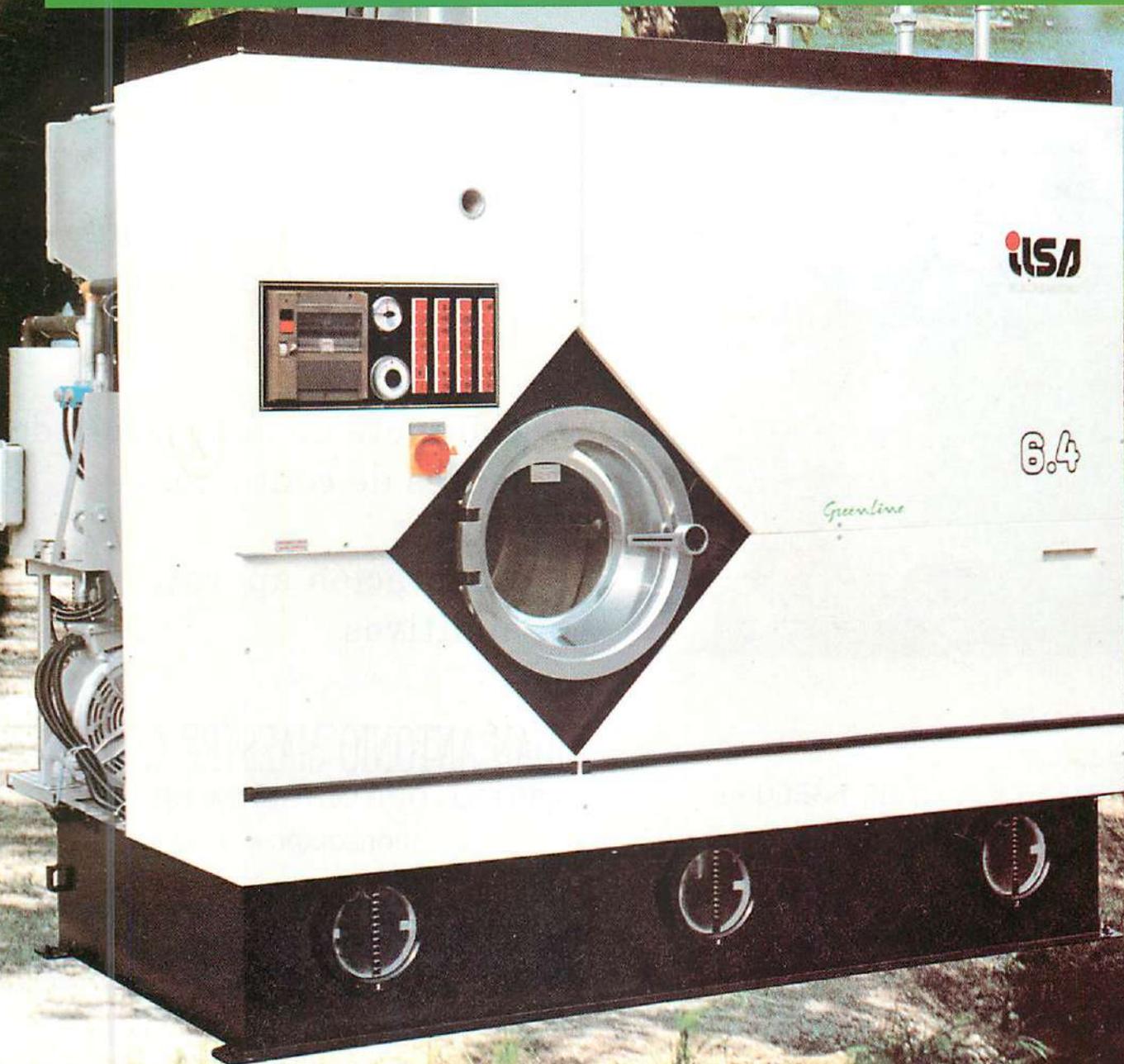
SUPERLIMPIEZA EN SECO
CONFIE SUS PRENDAS A LOS ESPECIALISTAS
MEJOR CALIDAD • MEJOR SERVICIO

• • •

TALLERES Y DESPACHO: Pablo Iglesias, 122 - Telf. 538 18 09

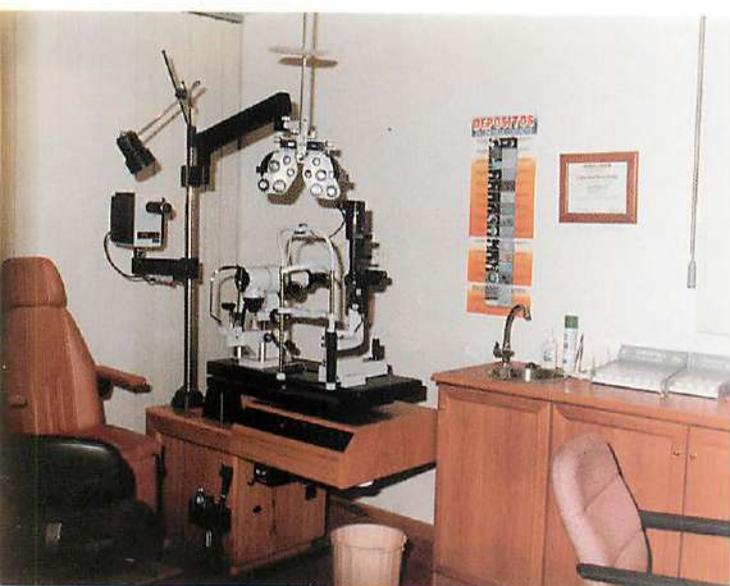
SUCURSAL: Colón, 13 - Telf. 538 15 50

ELDA (Alicante)





Optica MAESTRE



- Control - Visión a cargo de un Optico - Optometrista Diplomado.
- Gabinete de adaptación de lentes de contacto.
- Adaptación aparatos auditivos

Dahellos, n.º 5 - Telf. 5386056

E L D A

Gracias por saber elegir

JUAN ANTONIO MAESTRE GONZALEZ
OPTICO - OPTOMETRISTA DIPLOMADO

COLEGIADO n.º 4.132

**UN PROFESIONAL AL SERVICIO
DE SU VISION**



En Fiestas, unidos

Cuando llegan las Fiestas unimos los días con las noches, en un permanente ajetreo en el que se combinan luces, colores, música y truenos.

Recreamos el pasado y vivimos el presente compartiendo la alegría con los demás.

Con un **Plan XXI** de la CAM también uniremos el presente

con el futuro, gozando ahora de los beneficios fiscales y preparando el porvenir. Y así, que vengan las Fiestas y nos cojan tan tranquilos y tan unidos.



CAM

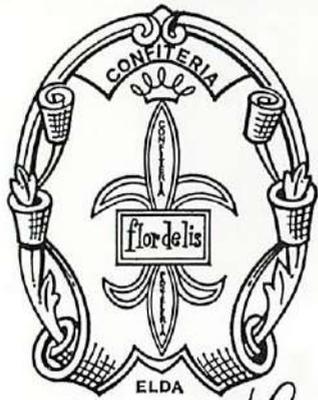
Caja de Ahorros
del Mediterráneo

Plan XXI



C
O
N
F
I
T
E
R
I
A

La casa de las tartas



ELDA

Pedro Ferranz

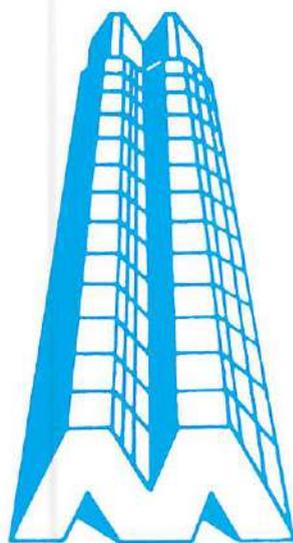
R.S.I. 20.8028/A

Juan Carlos I, 28 — Telf. 5383700

E l d a



B
O
U
T
I
Q
U
E
del PAN



promociones

Maia, S.A.

CENTRAL:

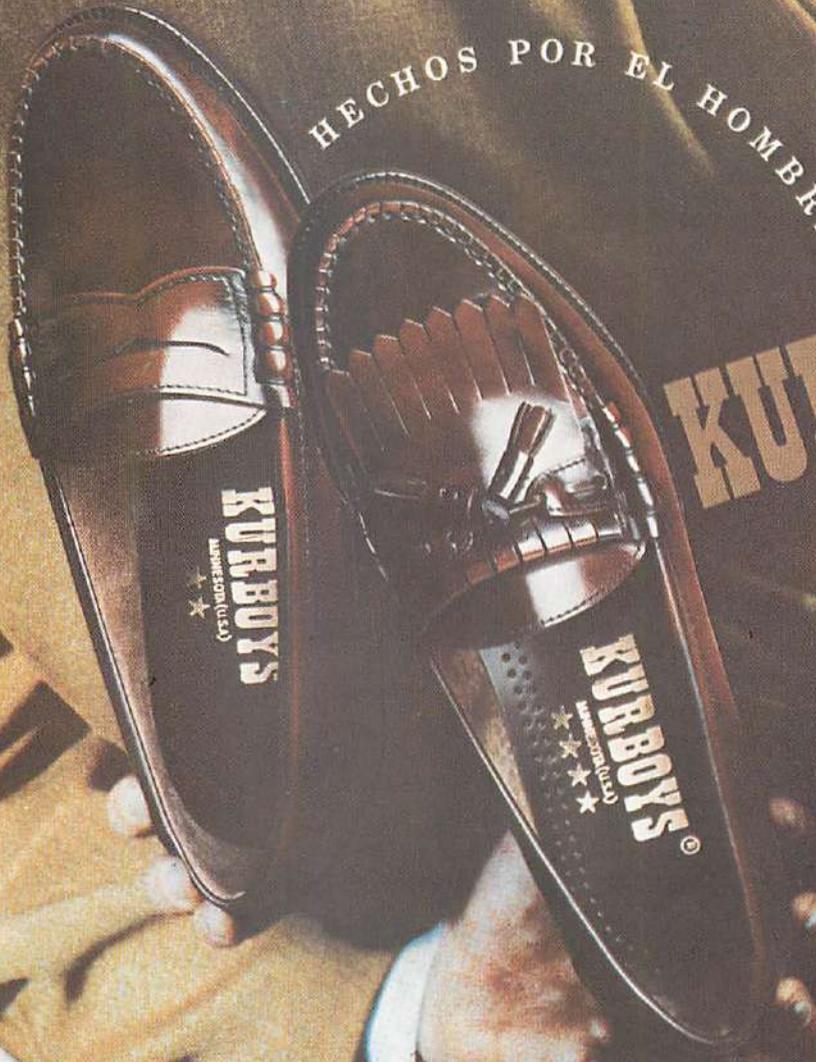
Pí y Margall, 38 - Entlo. B - Tels. 538 38 43 - 538 39 43 - Apdo. 298
03600 E L D A (Alicante)

DELEGACIÓN:

Avenida Costa Blanca, 128 - Edificio María Luisa, locales 3 y 4 - Tel. 516 15 64
03540 PLAYA DE SAN JUAN (Alicante)

HECHOS POR EL HOMBRE

KURBOYS



KURBOYS
MADE IN ITALY

KURBOYS
MADE IN ITALY

GUARINOS

PABLO GUARINOS CALVO

DIVISIONES DE OFICINA



Máquinas de Escribir - Calcular - Fotocopiadoras
Multicopistas - Registradoras - Toda clase de Mobiliario
apropiado para oficinas en general



Poeta Zorrilla, 17

Teléfono 538 20 11

ELDA

PERSPECTIVA EDIFICIO "LOS PÓRTICOS"



**LAUREANO
Y NAVALON**
SOCIEDAD ANONIMA

**PROMOCIONA,
CONSTRUYE,
INFORMA
Y VENDE**

Avda. Reina Victoria, 4
Telf. 539 56 62
ELDA (Alicante)



peñataro



**AIRE ACONDICIONADO
CALEFACCION**



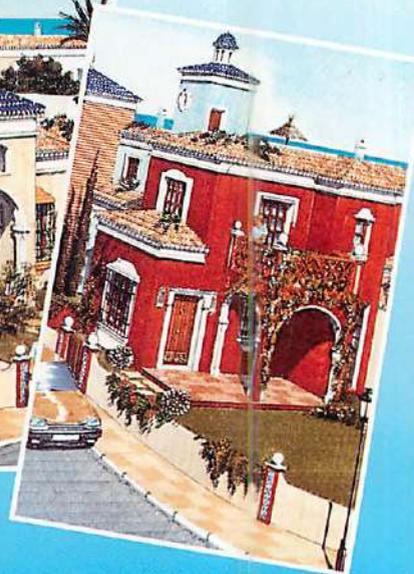
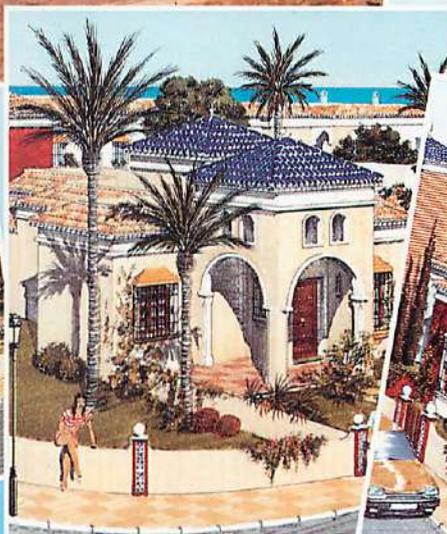
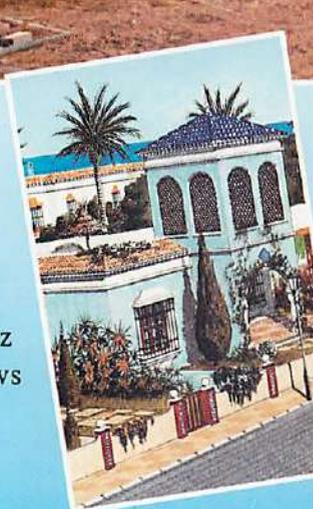
Residencial **PUERTA DEL MAR**

TORREVIEJA

Frente al mar de Torrevieja y muy cerca del centro y de las playas de Los Locos y La Mata estamos creando un pequeño pueblo del Mediterráneo antiguo.



“Puerta del Mar” es diferente en todo: Construcción, Color, Personalidad y un diseño arquitectónico que va a hacer Historia.
Un Concepto Nuevo a mil años luz de la masificación de los bungalows adosados.



Plazas, rincones típicos, piscinas y fuentes.
Pacios privados con emparrados y barbacoas.
Terrazas, sol y brisa marina.
Conozca “Puerta del Mar”.
Calidad de vida y calidad de inversión.

“Todo un Privilegio.”

¡¡ VISITE !!
PISO PILOTO
En Propia Urbanización

Descubra su encanto de construcción mediterránea, y recorra sus calles y plazoletas típicas.

LA MEJOR FINANCIACION

Fases 1, 2 y 3... ¡VENDIDAS!
Ya estan a la venta las Fases 4, 5 y 6

C/. Príncipe de Asturias, 6
Fax 96 - 539 86 69
E L D A



COSTA BLANCA CASAS S.A.

☎ 539 81 81

JOSE LUIS VALERO NUEVO

*Desea unas felices
fiestas patronales a todos
los eldenses*



Teléfonos 538 50 44 - 538 50 45

E L D A

Curtidos ALBERO, S.L.

ALMACEN DE CURTIDOS



C/. Príncipe de Asturias, 45-47 • Telfs. 5380210-5383412-5383712
Apartado de Correos 93

ELDA

HOTEL

Santa Ana

Pastelería • Obsequios para bodas • Bautizos
Comuniones • Habitaciones todo confort



Frente Ayuntamiento — Teléfono 538 02 31

ELDA

Habitat

interiores

CORTINAS, ALFOMBRAS, MOQUETAS, COMPLEMENTOS,
ROPA DE CAMA

C/. Petrer, 53

Teléfono 5383570

TRAIT

de MODA

ELDA

Antonino Vera, 20

CRUZADO

Moda

C/. Petrer, 60 - Teléfono 5380788

ELDA



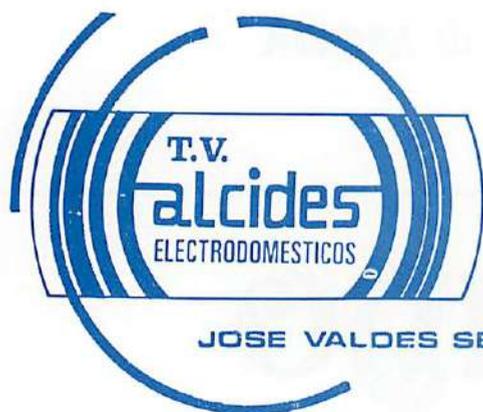
Antonio Esteve, S.A.

• **ALMACEN DE CURTIDOS** •



C/. San José, 15 — Apartado 62 — Fax (96) 538 43 80 — Telfs. 538 00 36 - 538 14 77 - 538 14 78

E L D A



*ELECTRODOMESTICOS
ALTA FIDELIDAD
ILUMINACION
T.V. VIDEO*

*EN RADIO-AFICION. DISPONEMOS DE UNA EXTENSA GAMA
DE EMISORAS DE LAS MARCAS MAS ACREDITADAS
COMO KENWOOD, YAESU, PRESIDENT, GALAXI,
INTEK, ETC. Y A LOS MEJORES PRECIOS
DE LA PROVINCIA. VISITENOS Y SE
CONVENCERA.*

•
*JUAN CARLOS I. 31
TEL. 538 49 89
E L D A*



Droguería BENJAMÍN

BENJAMIN RUEDA CATALAN

Legazpi, 6 — Teléfono 5382930 — ELDA

Sucursales:

Camino Viejo, 34 — Teléfono 5371254 — PETRER
Avda. Reina Victoria, 54 — Teléfono 5392983 — ELDA

▼

Benjamín

▲

CASH BENJAMIN

VENTA MAYOR DE DROGUERIA - PERFUMERIA
ARTICULOS DE PINTOR

Presbitero Conrado Poveda, 12 (Barrio San Rafael) — Telf. 5370584

P E T R E R

IMASON

Video - Club



Calle Juan Carlos I, 47 • Teléfono 539 04 48

ELDA

ENVASES TENDERO, S.L.



cajas de cartón

C/. San José de Calasanz, 1
Teléfono 538 00 44
Fax 539 00 60

ELDA



RADIO ELDA

«La emisora del valle del Vinalopó»

*aquí
Radio Elda*

**90'2 Mhz.
F.M. Estereo**

Telf. 5382845*



PABLO GUARINOS AMAT

Seguros

* * *

C/. Ramón Gorgé, 22, entlo. • Teléfono 539 92 19

ELDA

Bazar Madrileño

Hijos de GERMAN CASTROVIEJO

Juguetes - Deportes

Calle Nueva, 37
Teléfono 5380737

03600 ELDA

CAJA DE PREVISION

Compañía de Seguros, S.A.

FUNDADA EN ESPAÑA EN 1898

Agentes principales:

JOSE LUIS TENDERO TRUQUE
JOSE LUIS TENDERO SANCHEZ

*

*

*

Calle Antonino Vera, 15
Telfs. 538 09 10 - 538 09 27

ELDA

Hijos de
MANUEL GONZALEZ, S.L.

FABRICA DE CAJAS DE CARTON



Partida de la Horteta — Teléfonos 538 51 81 - 538 02 55

E L D A

CARTONAJES

González Vera, S.L.

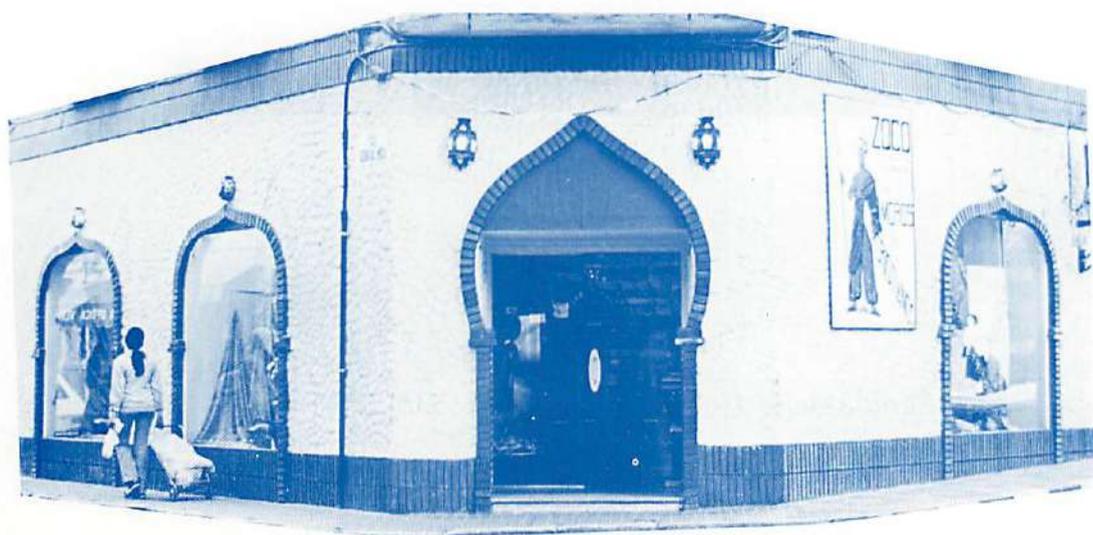
**Fábrica de envases de cartón
ondulado**



Polígono Industrial Campo Alto - C/. Italia, 56 • Telf. 539 81 18 • Apartado 734

ELDA (Alicante)

Z O C O



Todo para la Fiesta
de Moros y Cristianos

Hagáselo usted mismo, ahorre más del 50%.
Le vendemos la tela y le
cortamos a su medida cualquier modelo

Bajo la dirección VIDAL,
un apellido profesional desde el año 1820

C/. Ortega y Gasset, 35 • Teléfono 538 18 15 • **ELDA**



MOTOR ELDA, S.A.

Concesionario Oficial



Venta y Exposición:

Antigua Ctra. de Madrid-Alicante, Km. 377'5 — Teléfono 537 43 11

03610 PETRER - 03600 ELDA

Industrias del Arlanzón, S.A.

CURTIDOS INDASA

Calle Plantío, s/n. — Teléfono 22 30 00 — BURGOS

MIRET Y CIA., S.A.

Fabricante de la suela especial BELINDA,
recomendada para calzado de exportación

IGUALADA

Agente de ventas y depositario:

JOSE CASTAÑO GARCIA, S.A.

C/. José María Pemán, 21 • Telfs. 538 53 48 - 49 • 03600 ELDA



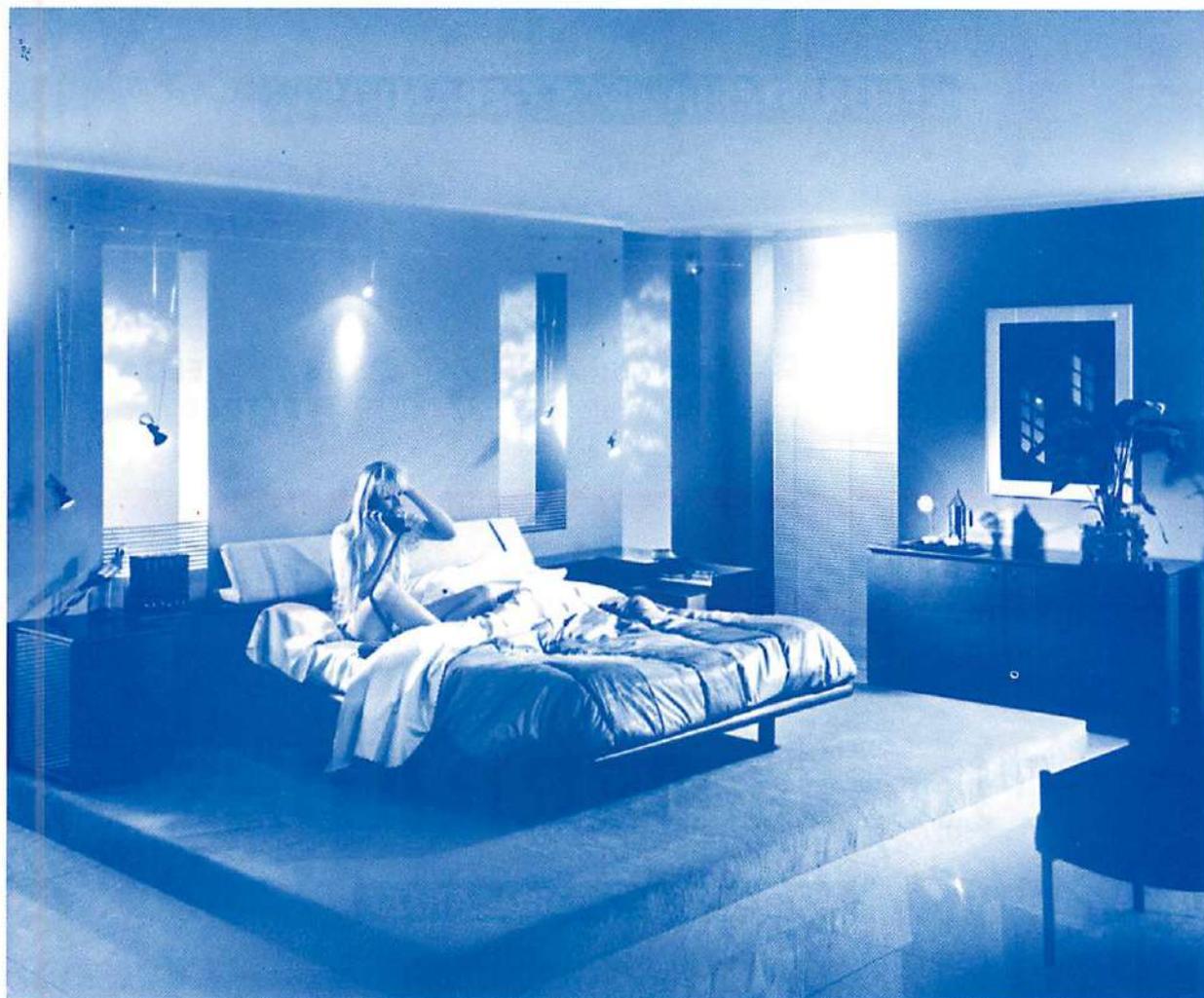
**COMERCIAL
CASTAÑO
TORDERA, S.L.**

C/. José María Pemán, 11-B — Apartado de Correos, 78
Telfs. (96) 538 53 48 - 538 53 49 — Fax 34 - 6 - 538 83 40

03600 ELDA (Alicante-España)

tresort

MUEBLES
PACO ORTEGA



Diseño y calidad a tu alcance

- DECORAMOS AMUEBLANDO
- TU NECESIDAD LA PROYECTAMOS GRATUITAMENTE EN IDEA UTIL
- DINOS TU PRESUPUESTO Y VESTIREMOS TU CASA O TU OFICINA

Calle Barberán y Collar, 26
Teléfono 538 33 38

E L D A

¡No te lo pierdas!
¡TE ESPERAMOS!

RAMOS DE NOVIA • CORONAS • FLORES NATURALES
PLANTAS Y SEMILLAS

La Casa de las Flores



FLORISTERIA «LOS GERANIOS»



C/. Ortega y Gasset, 2 — Teléfonos 538 11 74 - 538 18 21 — **ELDA**
C/. Leopoldo Pardines, 14 — Teléfono 537 00 19 — **PETREER**

Fincas TERRADES

AGENCIA INMOBILIARIA

*Compras, ventas, alquileres de toda clase
de fincas rústicas y urbanas*

JUAN TERRADES IBAÑEZ

Agente de la Propiedad Inmobiliaria - Colegiado 211

Calle Dahellos, 10 • Teléfono 538 52 42

ELDA

¡Atención!



Concesionario exclusivo:

GABARRY

TALLERES DE REPARACIÓN PROPIOS

3

Jardines, 35 - Teléfono 5383911

ELDA

COMPRE USTED EN

EL CLUB DEL RELOJ, S. L.

**AL CONTADO, O POR EL SISTEMA ENTREGAS
SEMANALES QUE TIENE PATENTADO**

(Descuento de ventas al contado)



- | | |
|-------------------------------|----------------------------------|
| * RELOJES | * MAQUINAS DE AFEITAR |
| * VAJILLAS | * CAMARAS FOTOGRAFICAS |
| * CRISTALERIAS | * OBJETOS PARA REGALO |
| * BATERIAS DE COCINA | * ROPA CONFECCIONADA |
| * JOYERIA | * APARATOS DE RADIO |
| * COHECITOS PARA NIÑOS | y otros muchos artículos. |

EXPOSICION: Calle Jardines

Echegaray, 2 - Plaza de Sagasta
Teléfono 5380435

ELDA

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

AMAT Y MAESTRE



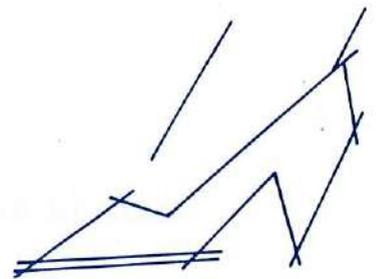
*Saluda al pueblo de ELDA y les desean
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19
Teléfono 5382448

ELDA

FOCUS



¡Felices fiestas patronales!



**Todos los días presente
en su mesa**

Avda. Olimpiadas, 1 • Teléfono 539 60 05 • **ELDA**
Plaza de España, 10 (junto Iglesia Sagrado Corazón) • Telf. 666 13 18 • **ELCHE**



MUEBLES DE COCINA
ELECTRODOMESTICOS

CAMILO VALOR GOMEZ

Ortega y Gasset, 29

Teléfono 538 58 11

ELDA (Alicante)

CREACIONES

Soriano

BOLSOS - MALETAS - MARROQUINERIA

*

Calle Juan Carlos I, 3 • Teléfono 538 29 28

ELDA

MAXIMO MOR, s.a.

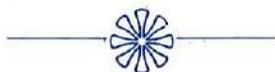
Avenida 1.º de Mayo, 14
Telfs. 5681400-50
Apartado, 293 de GRANOLLERS
MONTMELO (Barcelona)

FABRICA DE CURTIDOS

Cordero y cabras al cromo en anilinas

Corderos: «Adrianas»

Cabras: «Kídias» - «Badenias» - «Dianas»



Agentes distribuidores en ELDA:

JOAQUIN SANCHEZ BAÑON

Príncipe de Asturias, 11 — Teléfono 5380184

ELDA



CARLOS GOMEZ PUPPO

Fernando el Católico, 72 — Teléfono 454957 — ZARAGOZA

JESUS ESCUDERO GUTIERREZ

Blas Valero, 73 — Teléfono 5441209 — ELCHE

AGUSTIN MARIN MERCADAL

General Sanjurjo, 23 — Teléfono 380388 — CIUDADELA
San Bartolomé, 5 — Teléfonos 361515 y 360386 — MAHON

JAIME SEGURA BONIN

Hostales, 15 — Teléfono 251692 — PALMA DE MALLORCA

Juan Bautista Amat, S.A.

• **ELECTRONICOS** •

/

Calle Plutón, 1 — Teléfono 5385839

ELDA



Manuel Vera Bel

•

Cl. Purísima, 25

Teléfono 538 15 68

ELDA



Francisco Ribera, S.A.

SERVICIO Y CALIDAD — SERVICIO DE LAVADO

- **Estación de Servicio IDELLA**
Teléfonos 5384438-5382654-5382743 — ELDA
- **Estación de Servicio EL GUIRNEY**
Teléfonos 5371879-5370006 — PETRER
- **Estación de Servicio EL CID**
Teléfono 5371078 — PETRER
- **Estación de Servicio EL CASTILLO**
Teléfono 5474275 — SAX
- **Agencia de Butano ELDA-PETRER**
Francisco Alonso, 9 — Teléfono 5382326 — Almacén en la E.S. «El Guirney»

÷ ÷ ÷

Les desea felices fiestas mayores

Amparo Seo

PINGOQUIN

Especialidad en:
ALFOMBRAS DE NUDO A MANO Y
MANUALIDADES INFANTILES EN PEQUEÑOS TAPICES
Y ALFOMBRAS JUNIOR



Calle Jardines, 22 — Teléfono 538 38 49

ELDA

fany

SHOES, S.A.

CALZADO DE LUJO PARA SEÑORA



Doctor Rodríguez Fornos, 20 — Teléfonos (96) 5382068-5382648 — Telefax (96) 5394036

03600 ELDA (ALICANTE-ESPAÑA)

JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.

**Almacén de curtidos
Representaciones**

*

*

*

C/. D. Quijote, 42 • Apartado de Correos 476
Telfs. 538 35 47 - 538 35 48 • Fax 539 43 26

ELDA

Talleres VELAZQUEZ

PINTURA AL DUCO • TAPICERIA
BANCO DE PRUEBA • LAVADO Y ENGRASE • SOLDADURA
POR PUNTOS • REPARACIONES EN GENERAL

Calle Hernán Cortés, 3 / Teléfono 538 26 31

E L D A

CURTIDOS GREGORI

Caldas de Montbui

ESPECIALIDAD EN:
Napas - Zapatería y Confección

Delegado de ventas:
JUAN DE DIOS GARCIA

D. Antonio Maura, 30

E L D A

Teléfono 538 01 85



ELECTRO IDELLA, S.A.

SUMINISTROS ELECTRICOS

Aislantes - Conductores - Automatismos - Alumbrado público
Alumbrado industrial - Alumbrado decorativo
Pequeño material - Automatas programables - Fuentes
de alimentación para ordenadores - Media y baja tensión



C/. Presbítero Conrado Poveda, 8 — Telf. 537 61 11 (5 líneas) — Fax 537 61 50

P E T R E R

*La Administración de Loterías
número 2
les desea unas felices
fiestas MAYORES y suerte
en la Primitiva*



Pedrito Rico, 25 • Teléfono 538 27 77 • 03600 ELDA



Viajes Azor Levante, S.A.

CASA CENTRAL EN ELDA



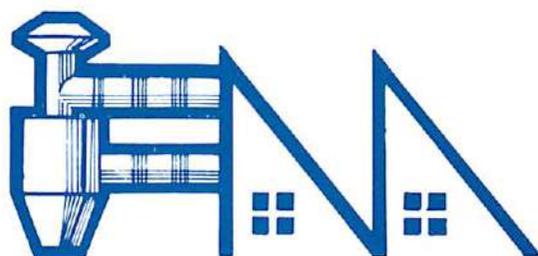
Su agencia de viajes en ELDA

LES OFRECEMOS:

- Billetes de avión nacionales e internacionales.
- Barco, ferrocarril en el acto.
- Viajes para novios, viajes de negocio.
- Reserva de hoteles para todo el mundo. Alquiler de coches con y sin conductor.
- Grandes cruceros. Excursiones con autopullman gran lujo.
- Excursiones combinadas en avión y autopullman a toda Europa.
- Estancias semanales o quincenales en apartamentos y hoteles en todas partes.
- Viajes en avión semanales donde usted prefiera.
- Tenemos a su disposición más de 1.000 viajes a donde prefiera.

Para informes en nuestras oficinas:

Pedrito Rico, 54 (Edif. Azor) - Telfs. 5383717 - 5381962 - 5380864 - 5380695
Avda. de Chapí, 25 - Teléfono 5393012 (3 líneas)



Talleres **FRAMAR, S.L.**

Instalaciones de aspiración
y artículos metálicos para el calzado

Avenida de Elda, 82 (Polígono Campo Alto, parcela 48)
Teléfono 537 05 36

ELDA - PETRER

Floristería ELDENSE

Joaquín Alcaina Pastor

FLORES • PLANTAS • JARDINERIA • CORONAS
RAMOS DE NOVIA

= *Servicio a domicilio* =



Calle Nueva, 3

Teléfono 538 41 90

ELDA

A large, stylized red lowercase letter 'e' with a thick stroke and a small gap at the bottom right, serving as a logo.

ropa de hogar

eduardo planelles

tejidos

A large, stylized red lowercase letter 'e' with a thick stroke and a small gap at the bottom right, serving as a logo.

jardines, 29

elda

telf. 5384671



*Desayune bien, almuerce mejor y meriende
estupendamente en:*

Cafetería MARLE'X



Juan Carlos I, 6 — **ELDA**

José María Marí Mellado

FARMACIA



C/. Ortega y Gasset, 25

Teléfono 538 09 51

ELDA



Massimo

Dutti

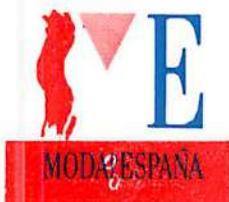
Felices fiestas patronales

J. M.ª Lemán, 6 - Elda
J. M.ª Buch, 9 - Elche

CALIDAD

DISEÑO

MODA



TUDI diseño

TUDI Internacional, S.A.

Avda. Alfonso XIII, 1 • Telf. 538 00 39 • Fax 538 26 62

ELDA (Alicante)

PRESTIGIO

ELEGANCIA

HOTEL RESIDENCIA

ELDA * *

Avenida de Chapí, 4 — Teléfonos 5380556-5382017 y 5381637

ELDA

CHEN YU

LANCASTER

ELLEN BETRIX

gérard danfre

BOSS

cacharel

Guy Laroche

BIOTHERM

LORIS AZZARO

LOEWE

ROCHAS

ALTA COSMETICA
SELECTA PERFUMERIA
ARTICULOS DE REGALO

Verdú

Plaza Constitución, 7 - Telf. 538 02 13

Reyes Católicos, 18 - Telf. 538 02 06

Pablo Iglesias, 128 - Telf. 539 27 98

ELDA

**Antes de hacer un regalo o su lista
de bodas, visite a:**

RIESCORI

Juan Carlos I, 3 — Teléfono 5385102

MONTAJES ELECTRICOS

Sucesores de RIESCORI, S.L.

●

C/. Vicente Blasco Ibáñez, 50 — Teléfono 538 08 03

E L D A

OTINOMADA - TEXTIL

José Sanjuan

*Moda en mujer
y hombre
Ropa de hogar*

Cl. Menéndez Pelayo, 7 - Cl. Reyes Católicos, 19
Teléfono 538 07 16

ELDA



Trofeos y deportes

ALVAREZ

COPAS • TROFEOS • MATERIAL DEPORTIVO



TIENDA: C/. Nueva, 34 • Teléfono 538 00 11

03600 ELDA



Manuel Navarro Davó, s.a.

Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Les desea felices Fiestas Mayores

*Oficina, exposición y talleres:
Cura Navarro, 18
Telfs. 538 15 01 - 538 06 09
Apartado 94 - Teleg. RONA
Fax 538 06 09
E L D A*



FERRETERIA Progreso, S.L.

Ferretería • Puertas blindadas
Menaje de cocina • Listas de boda • Electrodomésticos,
video, tv. • Ordenadores • Video-Club



Calle Petrer, 28

Teléfono 538 11 45

03600 ELDA (Alicante)



FABRICACION DE ARTICULOS
PARA VIAJE

ESPECIALIDAD MALETAS MUESTRARIOS

Salvador Enrique Vera Santos

Porvenir, 3 - Teléfono 538 00 37 - Fax 538 00 82 - ELDA

Centro Optico **SANCHIZ**

- **OPTICOS DIPLOMADOS**
 - **LENTES DE CONTACTO**
 - **APARATOS PARA SORDOS**

Calle Juan Carlos I, 9 — Teléfono 538 15 91

E L D A

Bar - Restaurante

CECILIO

SELECTA COCINA



C/. Episodios Nacionales, 14 • Teléfono 538 57 92

E L D A



JOAQUIN TENES TARRAGA

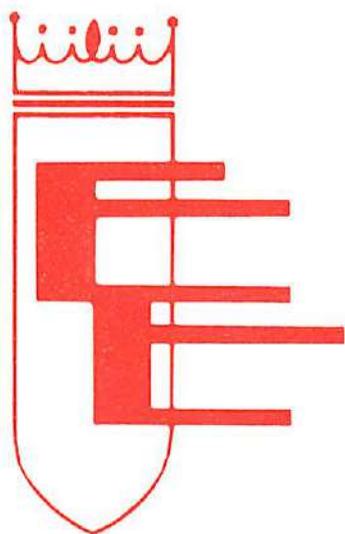
Almacenes Tenés, S.L.

***CALZADO - MARROQUINERIA
PRODUCTOS ITALIANOS***



C/. Don Quijote, 6 • Teléfono 539 46 01 • Fax 539 96 47

E L D A



RELOJERIA

esteve

ENRIQUE ESTEVE SEPULCRE

JOYERIA



Juan Carlos I, 29 - Telf. 5382339

ELDA

Francisco Barceló, S.A.



**MAQUINARIA PARA CALZADO,
MARROQUINERIA E
INDUSTRIAS AFINES**



C/. Murillo, 10-AC • Telfs. 538 62 44 - 45 • Fax 539 92 36

E L D A



LA CASA DEL MORO

ANDRES MORENO AMAT

Tiene a su disposición toda clase de Artículos apropiados para la Confección de Turbantes, Tocados, Chalecos, Chilabas y todo lo relacionado con la Fiesta de Moros y Cristianos

HILOS - LENTEJUELAS DE TODOS LOS COLORES - TIRAS BORDADAS - ETC.,..

• VISITENOS SIN COMPROMISO •

Pablo Iglesias, 182, entlo. B - Telf. 5386684

ELDA



Horma Stilo, s. a.

Teléfonos: 5385354-5385540 — ELDA (SPAIN)